

01058
30



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LOS DISCURSOS PSICOANALITICOS SOBRE LA
SEXUALIDAD FEMENINA Y LA TEORIA
PSICOANALITICA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :

MAESTRIA EN FILOSOFIA

P R E S E N T A :

MA. ANTONIETA DORANTES GOMEZ

ASESORA : GRACIELA HIERRO

SEPTIEMBRE DE 1994



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PARA CARLOS POR SU AMOR

PARA MI MAMA Y MIS HERMANAS
SANDRA Y ANDREA

PARA MI CUERADO MARCOS

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es el fruto de una serie de reflexiones que surgieron a raíz de mi participación en el Seminario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras, del cual la Dra. Graciela Hierro es coordinadora. Mi asistencia al seminario me permitió ir conformando la idea de hacer un trabajo en el que se desarrollara un estudio más profundo sobre el psicoanálisis feminista.

El Seminario constituyó para mí un espacio único de estudio feminista. Fue único en un doble sentido: en primer lugar, por la estrecha vinculación que, dentro de él, se da entre el conocimiento y la experiencia vivida; en segundo lugar, porque representa -en nuestra Universidad- uno de los escasos lugares en donde el pensamiento feminista puede ser estudiado. En relación al primer punto es preciso destacar que el clima de respeto que impera posibilita el desarrollo de un pensamiento autónomo. El constante rechazo a lo que Graciela denomina "la lógica de la confrontación (lógica según la cual necesariamente existe un vencedor que tiene la razón y un perdedor que está equivocado) es una de las razones que explican el clima de respeto y apoyo que se respira dentro del Seminario. Esta nueva óptica de la educación considera indispensable el crear las condiciones para que poco a poco vayamos encontrando la coherencia entre la información que recibimos y nuestras propias ideas. Este ambiente de pluralidad y respeto a las diferentes formas de pensar me permitió integrarme dentro de un proceso constante de reflexión. El compromiso ético del conocimiento, que tantas veces nos ha enfatizado Graciela, tiene su referente en la manera en que dentro del seminario pude vincular mi experiencia vivida con la *discusión teórica*. Las múltiples discusiones que se generaron dentro de las sesiones, habitualmente se llevaron a poner en tela de juicio muchos de los parámetros a través de los cuales había observado y configurado mi mundo. Después de cada una de las sesiones, generalmente rondaban por mi pensamiento una multitud de problemas a los que tendría que dar diversas respuestas. Estuviera o no de acuerdo con lo que se había dicho, era muy difícil quedarme impávida ante este impulso que echó a andar mi razón. Seguramente muchas de las ideas que se vertieron dentro de este espacio aparecerán en el presente trabajo. El trabajo multidisciplinario realizado dentro de estas sesiones me permitió vislumbrar el amplio panorama de un pensar crítico que marca sexualmente los diversos discursos de un saber que tradicionalmente se había considerado "neutro". Un aspecto que descubrí y que me interesó particularmente fue el de la perspectiva feminista dentro del pensamiento psicoanalítico. El trabajo que ahora presento es fruto de las diversas discusiones que tuvieron lugar en este espacio formativo. Es por esta razón que deseo poner de manifiesto mi agradecimiento a las diferentes personas que han

participado en el Seminario y en especial a mi maestra Graciela Hierro.

Para concluir, no puedo dejar de agradecer a otros investigadores que influyeron, de manera determinante, en la conformación de la presente investigación. La experiencia que significó el haber incursionado en los terrenos de la epistemología freudiana con la conducción del Mtro. Miguel Kolteniuk fue decisiva para realizar la tesis, que ahora presento. Mi relación como estudiante y como colaboradora del Dr. Abelardo Villegas también marcó profundamente mi formación. Finalmente, y no por ello menos importante, la orientación que recibí de la Mtra. Martha Lamas, del Dr. Ricardo Blanco, de la Mtra Mariflor Aguilar, de la Mtra. Azucena Roso y de la Mtra. María Elena Madrid me permitieron ampliar los horizontes de mi investigación.

Junio 1994.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	7
1.- ANTECEDENTES	
1.1- LAS APORTACIONES DE LA TEORIA FOUCAULTIANA A LOS ESTUDIOS SOBRE LA MUJER.....	15
1.2- LA SEXUALIDAD FEMENINA DESDE LA PROPUESTA FREUDIANA.....	25
1.3- LAS PRIMERAS DISIDENTES: KAREN HORNEY Y MELANIE KLEIN.....	29
2.- EL MARXISMO EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA.....	35
2.1- EL FEMINISMO SOCIALISTA Y EL PSICOANALISIS.....	37
2.2- EL FEMINISMO MARXISTA RADICAL Y EL PSICOANALISIS..	44
3.- EL HUMANISMO EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA.....	62
3.1- EL EXISTENCIALISMO EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA..	63
3.1.1- LA CONDICION FEMENINA.....	65
3.1.2- LA MUJER MIRADA.....	69
3.1.3- EL CUERPO VIVIDO.....	72
3.2- LA MISTICA FEMENINA Y EL PSICOANALISIS.....	88
4.-LA POSMODERNIDAD EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA.....	86
4.1- LA PERSPECTIVA DE GENERO Y EL PSICOANALISIS.....	93
4.2- EL PSICOANALISIS Y EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA.....	98
4.3- EL TRABAJO DECONSTRUCTIVO EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA.....	106
DISCUSION.....	110
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	121

LOS DISCURSOS PSICOANALITICOS SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA
Y LA TEORIA FEMINISTA

"En la città invisibili¹ Italo Calvino narra la fundación de la ciudad de Zobeide. La ciudad fue construida por hombres que una noche habían tenido un sueño acerca de una mujer que corría desnuda por una ciudad, una mujer de cabellos largos a la que ellos veían desde atrás y a la que siguieron. En esa búsqueda los hombres se habían perdido sin poder alcanzar a la mujer; lo único que consiguieron fue encontrarse unos a otros. Entonces decidieron construir una ciudad como la que habían visto en su sueño, con calles similares a los caminos que cada uno de ellos había seguido en su intento de alcanzar a la mujer. La construyeron de tal manera que si apareciera otra vez no pudiese escapar. Zobeide, la ciudad donde los hombres vivieron desde entonces, olvidando incluso la misma existencia de la mujer de sus sueños es usada por Teresa de Laurentis²... como metáfora de la representación hegemónica (masculina), es decir, de una representación que se basa en la ausencia de la mujer como sujeto histórico. Ella es el objeto del sueño y el deseo de los hombres, el motor de su creatividad, el origen y telos de su productividad, pero sólo existe en tanto que está ausente. Con su rostro desconocido, ella permanece como criatura de los sueños, buscada, esperada, deseada, y sin embargo en ningún lugar, invisible, inalcanzable, pura representación producida como texto y como fantasmático objeto de deseo."³

¹ Italo Calvino. Las ciudades invisibles. Minotauro, Buenos Aires, 1988.

² T. Laurentis. Alice doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema.

³ G. Colaizzi. "Feminismo y teoría del Discurso. Razones para un debate." En Feminismo y teoría del Discurso. pp.15-16

INTRODUCCION

Desde la Grecia antigua uno de los problemas que más ha inquietado a los filósofos es el relativo a la constitución del conocimiento. La historia de la Filosofía ha sido testigo de múltiples intentos por construir teorías generales que den cuenta de la manera en que se produce y se legitima el conocimiento. Nuestra época no es inmune a este interés y es así que vemos aparecer los trabajos epistemológicos de los pensadores posmodernos. Los filósofos posmodernos han recuperado el problema de la legitimación del saber científico y han conmovido de raíz muchos de los fundamentos que por siglos habían constituido la base de las diferentes aproximaciones epistemológicas. La problematización en torno a las concepciones sobre la verdad, la diferencia, la multiplicidad y la representacionalidad le ha dado un carácter distintivo a estas reflexiones.

Dentro del vasto ámbito de investigación del pensamiento posmoderno dos de los campos que han suscitado el interés de estos pensadores son los relativos al pensamiento feminista y al psicoanalítico. El pensamiento psicoanalítico y muchos de los planteamientos feministas de las últimas décadas han localizado lo simbólico como campo de su reflexión. Esta dirección de muchas de las interpretaciones feministas y psicoanalíticas es la que las ha hecho particularmente atractivas para la investigación filosófica posmoderna. Por lo que se refiere a los cuestionamientos feministas, éstos han significado la puesta en marcha de discursos que han denunciado la existencia de una violencia simbólica que ha marginalizado la discursividad femenina al encuadrarla dentro de un saber general marcado por el concepto de "lo Humano" y como un derivado suyo, el de "Razón occidental"⁴. Por su parte, los planteamientos psicoanalíticos, al incursionar en el terreno de la subjetividad y en el de la significación, han conmovido muchos de los cimientos constituidos a partir de la suposición de una razón unitaria y totalizadora.

Dentro del extenso ámbito filosófico, el campo epistémico es una de las áreas en la que se ha obtenido mayores frutos por lo que respecta a la investigación posmoderna sobre el feminismo y el psicoanálisis. El ejercicio de realizar un estudio epistemológico de los conocimientos psicoanalíticos ha sido una tarea que ha interesado a diferentes pensadores. Los estudios freudianos han sido investigados por diferentes epistemólogos. Los trabajos de

⁴ G. Colaizzi. "Feminismo y teoría del Discurso. Razones para un debate". En *Feminismo y teoría del Discurso*. p.14

Paul Ricoeur⁵, desde una perspectiva hermenéutica, son un ejemplo de este tipo de análisis. Los planteamientos feministas también han sido estudiados por parte de los filósofos posmodernos. Las propuestas feministas serán recuperadas en estos estudios en virtud de que representan la deslegitimación de un saber que bajo el rubro de "lo Humano" había intentado dar cuenta de la totalidad de la experiencia de hombres y mujeres. Si las dos vías (la psicoanalítica y la feminista) han constituido importantes campos de la reflexión epistemológica, no parece extraño pensar que la vinculación de estos dos campos, en uno de los nuevos terrenos de investigación psicoanalítica, a saber el "PSICOANÁLISIS FEMINISTA", también sea un ámbito de estudio fructífero.

El vínculo entre feminismo y psicoanálisis ha sido muy estrecho. No sólo el pensamiento feminista ha impactado en el psicoanálisis sino que también, el acercamiento psicoanalítico al tema de la subjetivación de la identidad femenina se ha constituido en una cuestión fundamental para la teoría feminista. Es ampliamente reconocida por la mayoría de los planteamientos feministas la importancia del estudio de la subjetividad. Dentro del feminismo se ha manifestado la imposibilidad de producir modificaciones concretas en la existencia femenina tan sólo reivindicando las libertades civiles y políticas. A este respecto se ha señalado que es necesario iniciar un trabajo de deconstrucción de la teoría existente. Es así que una gran cantidad de pensadoras feministas han reclamado la urgencia de deconstruir el proceso simbólico mediante el cual la mujer adquiere una identidad inscrita en la dependencia y en el dominio.⁶ Bajo esta perspectiva se ha considerado que las aportaciones del psicoanálisis feminista constituyen valiosas herramientas para el conocimiento de la condición femenina a partir del estudio de los procesos de subjetivación de la identidad sexual.⁷

Uno de los aspectos en los cuales la vinculación entre el feminismo y el psicoanálisis es más estrecha es el relativo al surgimiento del discurso a partir del cuerpo y de la sexualidad. El psicoanálisis y el feminismo tienen un origen común, como muy adecuadamente ha señalado Firestone⁸. Estos saberes surgen con-

⁵ P. Ricoeur. Freud una interpretación de la cultura.

⁶ M. Lamas. "¿Qué hacer?" Suplemento Doble Jornada. La Jornada. Año 6 Núm. 68. 7 de Sep. de 1992. pág. 7.

⁷ A. Fernández. "La diferencia en psicoanálisis: ¿Teoría o ilusión?" En Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias. Ana María Fernández (Comp.) Buenos Aires, Paidós, 1992. p. 105

⁸ S. Firestone. La dialéctica del sexo. pp.68-61

siderando al cuerpo y a la sexualidad como ejes fundamentales de sus disquisiciones. Freud comienza a desprenderse de su tradición médica y a internarse en el terreno simbólico, propio del psicoanálisis, escuchando los cuerpos de mujeres históricas. Por su parte, las feministas generan sus discursos a partir del cuerpo y de la sexualidad femenina, en un intento de reapropiarse de este espacio vital. Este origen común es una de las condiciones de posibilidad para el desarrollo de un pensamiento psicoanalítico feminista.

El campo de estudio denominado "psicoanálisis feminista" constituye una más de las diversas ramas por las que se ha desarrollado el pensamiento psicoanalítico. Si consultamos algunos de los libros que consignan la historia de este movimiento, podemos observar que existe una gran laguna respecto a la mención de esta nueva corriente. Generalmente los estudiosos del movimiento psicoanalítico han mandado a zonas de invisibilidad las múltiples aportaciones de mujeres psicoanalistas que han incorporado categorías feministas dentro de sus planteamientos. Las investigaciones psicoanalíticas feministas, en caso de ser consideradas, serán subsumidas dentro de las diversas escuelas. A pesar de estas omisiones el acercamiento al campo de estudio psicoanalítico feminista nos muestra un movimiento que tiene una mayor presencia día a día tanto dentro como fuera de los círculos especializados. A pesar de esto, vemos que actualmente existen pocos trabajos que se dediquen a investigar sobre las principales características de estos discursos más allá de las polémicas que pretenden desacreditar sus aportaciones. En muchas ocasiones, el trabajo realizado por estas pensadoras ha sido desvalorizado dentro de los espacios oficiales de las instituciones psicoanalíticas. No ha ocurrido lo mismo en los centros de estudios sobre la mujer, en los cuales se han iniciado diversos análisis sobre estos trabajos. No obstante este interés el camino por recorrer es todavía muy amplio. Es menester llevar a la mesa de discusión las investigaciones de estas pensadoras e iniciar un estudio sobre la manera en que se han gestado sus saberes. La investigación epistémica es un lugar privilegiado para tal efecto.

Considerando la importancia de este movimiento y la falta de investigaciones epistémicas me decidí a iniciar el estudio sobre la manera en que algunos recursos discursivos feministas cons-

⁹ Para el presente trabajo recuperamos el concepto de "recurso discursivo" utilizado por Nancy Fraser para su análisis de las necesidades. En su análisis Fraser identifica los siguientes recursos discursivos:

- a) los lenguajes oficialmente reconocidos con los que se puede argumentar las demandas.
- b) los términos disponibles para ejemplificar concretamente demandas en estos discursos.

tituyen las condiciones de posibilidad para la aparición de los discursos psicoanalíticos feministas. A través de mi investigación pretendo mostrar la forma en que dentro de las propuestas psicoanalíticas se han incorporado nuevos términos y paradigmas de argumentación -provenientes de las teorías feministas- instaurándose, de esta manera, nuevos espacios conceptuales.

El surgimiento del discurso psicoanalítico feminista debe ser analizado como un movimiento contestatario frente a un discurso dominante que intenta legislar y controlar el cuerpo de las mujeres. Es bajo la consideración de esta premisa que me propongo estudiar el entramado de relaciones de poder que subyacen a la producción de los discursos psicoanalíticos sobre la femineidad. Bajo esta misma óptica, presento algunas de estas interpretaciones feministas en tanto que producciones contestatarias a un poder que busca legitimar el apoderamiento del cuerpo femenino a través de una racionalización psicoanalítica. Mi afán radica en perfilar los apriori conceptuales a partir de los cuales surgen los recursos discursivos que estas psicoanalistas esgrimen como respuesta a un poder que intenta negar a la mujer en el plano representacional. Para recorrer este camino he recuperado algunos elementos de la teoría de Michel Foucault. Considero que las investigaciones de este pensador francés proporcionan herramientas útiles para iniciar un análisis en el nivel de la discursividad de la manera en que dentro del psicoanálisis feminista se han conformado espacios representativos sobre la femineidad.

Un punto importante en este análisis lo constituye el efecto que las teorías y prácticas feminista han tenido dentro del saber psicoanalítico. En este primer acercamiento al problema consideraré tan sólo la vinculación entre el saber psicoanalítico feminista y el discurso teórico feminista.¹⁸ Posteriores traba-

c) los paradigmas de argumentación aceptados como autorizados para juzgar las demandas.

d) las convenciones narrativas disponibles para construir historias individuales y colectivas.

e) los modos de subjetivación, o sea, las formas en las que varios discursos ubican a las personas a quienes se dirigen como sujetos.

N. Fraser "La lucha por las necesidades". En Debate Feminista. Marzo, 1991 pp. 8-9

¹⁸ Es conveniente aclarar la dimensión del feminismo que estudiaremos en el presente trabajo. Gran parte de nuestra investigación se circunscribirá al análisis del cuerpo teórico que las mujeres psicoanalistas han desarrollado en un intento por explicar la situación de subordinación femenina en las sociedades patriarcales y/o brindar una nueva visión de la subjetividad femenina a través de la utilización de un nuevo lenguaje que recupere a la mujer en tanto sujeto del discurso. Reconocemos que

Jos deberán vincular la puesta en marcha de las teorizaciones psicoanalíticas con las luchas feministas dentro de escenarios públicos y privados.

En mi recorrido por las teorías feministas que han posibilitado la generación de estos nuevos discursos, dentro del ámbito psicoanalítico, pretendo mostrar la amplia gama de tonalidades que adquiere un discurso que intenta desenmascarar el poder que en estas sociedades se ejerce sobre el cuerpo femenino. El recorrido por este movimiento contestatario nos permitirá vislumbrar cómo estas psicoanalistas, además de utilizar las nuevas formulaciones feministas, encuentran poderosas herramientas en las teorías marxistas, existencialistas y posmodernas.

Las propuestas psicoanalíticas en torno al tema de la femineidad pueden ubicarse, básicamente, en tres posiciones: una primera corriente ha buscado encontrar en la obra freudiana los discursos que podrían explicar la conformación de la identidad femenina; una segunda aproximación ha rechazado en bloque los aportes de la obra freudiana para la realización de una teoría psicoanalítica feminista; y un tercer momento ha estado representado por aquellas pensadoras que han rehusado comprometerse con una posición de un Sí o un No absolutos a la propuesta freudiana. Más que tomar partido en la polémica sobre si los trabajos freudianos son o no pertinente como teoría para formular explicaciones sobre la femineidad, este último enfoque ha buscado dar respuesta a las nuevas problemáticas que ha introducido el saber feminista.

Este último grupo de psicoanalistas se ha abocado a la reformulación de las preguntas básicas para comprender la femineidad. Estas pensadoras no han pretendido justificar o negar a priori la pertinencia del texto freudiano para la explicación de la condición femenina; más que buscar las respuestas en la propia obra freudiana, se han abocado, utilizando muchas de las herramientas que el propio Freud utilizó, a desarrollar nuevas interpretaciones en torno a la femineidad. Estas investigaciones psicoanalíticas tienen como objetivo el dar respuesta a las nuevas problemáticas que se plantean dentro de la teoría feminista. Estos trabajos y más recientemente los estudios de género¹¹,

este campo es sólo una esfera del feminismo, dado que son de indudable importancia los movimientos organizados por mujeres para la obtención de derechos sociales y políticos. No obstante el análisis de este otro campo del feminismo rebasa nuestro ámbito de acción.

¹¹ La conceptualización de los estudios de género se revisará con detalle en el capítulo que analiza la influencia del pensamiento posmoderno en los discursos psicoanalíticos. Por el momento, sólo se apuntará que los estudios de género hacen referencia a una corriente que estudia las construcciones

dirigirán su labor a formular teorizaciones psicoanalíticas a fin de ofrecer nuevas interpretaciones sobre la conformación de la subjetividad femenina recuperando categorías tales como la de "sociedad patriarcal", "espacio público y privado" o la de "sistema sexo-género". Extrapolando la distinción propuesta por Ana María Fernández, diremos que muchas de estas investigaciones pueden considerarse como lecturas elucidativas psicoanalíticas, lecturas que interrogan al texto y que lo obligan a replantearse sus presupuestos a partir de las nuevas epistemes feministas.¹²

El surgimiento de estas posiciones psicoanalíticas feministas ha estado influido por los grandes movimientos filosóficos de nuestro tiempo. Las propuestas filosóficas que han pretendido desenmascarar la "pureza y científicidad" de muchos de los discursos generados dentro de los diferentes ámbitos del saber, han proporcionado elementos para conformar nuevas propuestas psicoanalíticas. Tres serán, básicamente, los movimientos que influirán en este pensamiento, a saber, el marxista, el existencialista y el posmoderno. En cada uno de ellos se generarán interpretaciones sobre la marginación femenina. Dentro del marxismo, el tema de la mujer comenzó a cobrar importancia a partir de la aparición de los trabajos de Engels sobre el origen de la familia. En el existencialismo, las investigaciones de Simone de Beauvoir constituyen un antecedente en la recuperación de la mujer más allá de los esquemas economicistas marxistas. Por último, la mujer, en tanto campo de estudio que representa la otredad y la marginalización de saberes, será analizado por los pensadores posmodernos. Estas propuestas brindarán elementos importantes para la conformación de los discursos psicoanalíticos feministas.

Cuando se incursiona dentro del ámbito psicoanalítico feminista aparece una serie de complejos cuerpos teóricos que no pueden ser encuadrados en categorías perfiladas a priori. En lugar de señalar categorías fijas dentro de las cuales pudieran ubicarse, sin mayor problema, las aportaciones de estas psicoanalistas, en el

sociales que marcan roles específicos para hombres y para mujeres. En este sentido, los estudios de género pretenden integrar, en sus conceptualizaciones, la "dialéctica de los sexos" al mismo tiempo que buscarán romper con el encastillamiento que ubicaba a los estudios feministas como cuestiones tan sólo de mujeres y para mujeres.

M. Bellucci. "De los estudios de la mujer a los estudios de género: Han recorrido un largo camino.." En A. Fernández (Comp.) Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias. p. 48

¹² A. Fernández "La diferencia en psicoanálisis: ¿Teoría o ilusión? En Las mujeres en la imaginación colectiva... p.109

trabajo me dedique a identificar una serie de rupturas en este pensamiento. La noción de una diferenciación por géneros, como la base fundamental a partir de la cual se gestan estos diferentes planteamientos, fue el elemento común a partir del cual agrupé estas propuestas. Inicié así, un estudio arqueológico¹³ que pretendió identificar las principales fisuras de un espacio conceptual y discursivo que ha expresado, dentro del psicoanálisis, nuevas racionalidades sobre la femineidad.

La presente investigación, en el intento de perfilar las principales fisuras de este pensamiento psicoanalítico, identificó tres momentos. Estos momentos son:

a) El marxismo en el psicoanálisis feminista. Las ideas marxistas serán extrapoladas al terreno psicoanalítico y mediante este recurso se construirá una racionalización sobre la femineidad. Las críticas de Carla Lonzi y de Kate Millet, los análisis de Alejandra Kolontay y el trabajo de múltiples pensadoras que estudiaron el vínculo entre las propuestas marxistas y las feministas conformarán un sustrato epistémico desde el cual podrán explicarse las interpretaciones de Juliet Mitchell, Nancy Chodorow, Luise Eichenbaum y Susie Orback.

¹³ Para nuestro análisis retomamos el concepto de Arqueología propuesto por Michel Foucault. Nuestro estudio sobre los discursos psicoanalíticos intenta conformar una arqueología, y no una historia, dado que pretendemos mostrar las discontinuidades del pensamiento psicoanalítico acerca de la sexualidad femenina más bien que la vinculación de las diferentes propuestas. A fin de aclarar esto conviene recordar la distinción que Foucault hace entre historia y arqueología. Este autor señala que su investigación pretendió:

"..sacar a la luz.. la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una "arqueología".
Las palabras y las cosas p.7

Tenemos así que la historia busca vincular los hechos aislados, en tanto que la arqueología busca deliberadamente hacerse cargo de las grietas de los resquebrajamiento del pensamiento. Foucault en su estudio arqueológico busca los discontinuos, a saber, "la circunstancia que, a veces, en unos pocos años, una cultura deja de pensar como solía hacerlo hasta entonces y se ponga a pensar otra cosa de otra manera."Ibid.

b) El humanismo en el psicoanálisis feminista. Dos de las obras que mayor impacto han tenido en la conformación de una nueva visión sobre la condición femenina son la de Simone de Beauvoir y la de Betty Friedan. El terreno psicoanalítico no estuvo al margen de estas influencias y es así que tenemos a psicoanalistas feministas, tales como Alicia Lombardi y Christiane Olivier que recuperaron algunos de los planteamientos existencialistas a fin de construir visiones alternativas sobre la femineidad.

c) El pensamiento posmoderno en el psicoanálisis feminista. Una última fisura en este análisis de estos discursos psicoanalíticos está representada por los trabajos que recuperan los planteamientos posmodernistas. Las investigaciones de Emilce Dio Bleichmar, Luce Irigaray, Norma Ferro, Clara Coria, Alicia Fernández y Ana María Fernández integrarán en sus discursos algunos de los planteamientos formulados por Michel Foucault, Félix Guattari, Guiles Deleuze y Jacques Derrida.

Para concluir este marco introductorio, es conveniente destacar que mi acercamiento al tema no pretende ser exhaustivo. No intento hablar de todas las propuestas psicoanalíticas feministas que han surgido como explicaciones alternativas a un saber oficial que privilegia al estudio del hombre como parangón. Más bien, pretendo mostrar cómo las nuevas epistemes, que recuperaron el elemento genérico como diferenciador, influyeron en la conformación de algunos ejemplos representativos de racionalización psicoanalítica sobre la femineidad.

La presente investigación comienza por definir los elementos teóricos que pueden recuperarse, para un estudio de esta índole, de la propuesta de Michel Foucault. Posteriormente se presentan, de manera sucinta, las principales ideas freudianas a partir de las cuales se gesta todo este movimiento psicoanalítico. Se concluye este apartado de antecedentes, con la introducción de algunas ideas provenientes del pensamiento de Karen Horney y Melanie Klein, las cuales serán retomadas por las futuras psicoanalistas feministas. Entrando al tema de nuestro interés, el siguiente capítulo ahondará sobre las directrices que el pensamiento marxista feminista sigue en los trabajos de una serie de psicoanalistas. Los siguientes dos capítulos correrán de manera similar, al analizar las influencias del pensamiento feminista humanista y posmoderno en la conformación de estos discursos.

1.- ANTECEDENTES

1.1 - LAS APORTACIONES DE LA TEORÍA DE FOUCAULT A LOS ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

"El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce." M. Foucault. Microfísica del poder

El estudio epistémico sobre los discursos psicoanalíticos feministas requiere la búsqueda de un paradigma que proporcione una serie de lineamientos generales a partir de los cuales comenzar la investigación. El pensamiento de Foucault, uno de los precursores de los planteamientos posmodernos, es una fuente de propuestas que aún no ha sido suficientemente valorada por los estudios feministas. Algunos análisis han señalado que existe una oposición entre la propuesta foucaultiana y los discursos feministas¹⁴, y en casos más extremos, se ha llegado a calificar de patriarcal al pensamiento de este filósofo francés. Estas formulaciones que han descalificado las aportaciones de este pensador, en muchas ocasiones, no han considerado la propuesta foucaultiana como una serie de lineamientos generales a partir de los cuales se podrían generar diversos estudios sobre la discursividad en torno al tema de la mujer. Los trabajos realizados por Foucault, en el estudio de diversas prácticas discursivas, constituyen importantes elementos a considerar cuando se incursiona en el orden de la representación de las mujeres dentro de los discursos. Esta propuesta proporciona valiosas herramientas para comprender el ejercicio del poder que intenta negar a la mujer como sujeto histórico de un discurso.

La propuesta de Foucault implica un cuestionamiento por lo que se refiere a las condiciones que permiten afirmar como legítimo a un conocimiento científico. Las investigaciones de este pensador acerca del ejercicio del poder en la conformación de saberes legitimados, son cuestiones fundamentales para la comprensión de los discursos psicoanalíticos acerca de la condición femenina. Este paradigma de interpretación nos permite incursionar en el terreno epistémico y cuestionarnos sobre:

- a) Los criterios que permiten calificar como legítimos los conocimientos psicoanalíticos sobre la femineidad.
- b) El status de estos conocimientos dentro de la esfera institucional y relacional en la que se desarrollan.

¹⁴ I. Balbus. "Foucault y el poder del discurso feminista" En Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío, p. 181

c) La posibilidad de acceso a una realidad simbólica que se puede denominar como "mujer", "mujeres" o "relaciones de género".

En los siguientes párrafos presentaremos algunos de los planteamientos foucaultianos que recuperamos en la indagación sobre las cuestiones anteriormente mencionadas.

1) La materialidad de las formaciones discursivas. La conceptualización del discurso, dentro del planteamiento de Foucault, no implica el estudio de un lenguaje o de un texto, sino que hace referencia a una estructura histórica, social e institucional específica de enunciados, términos, categorías y creencias.¹⁵ El análisis de los discursos trae consigo la consideración de las prácticas que crean significados y lugares, prácticas cuyo sentido está dado por el conflicto y el poder. Estos significados son cuestionados localmente dentro de "terrenos de fuerza" discursivos. El poder para controlar estos terrenos reside en alegatos referidos a un saber (científico) incrustado no sólo en la escritura, sino también en organizaciones disciplinarias y profesionales, en instituciones (hospitales, prisiones, escuelas, fábricas) y en relaciones sociales (médico/paciente,¹⁶ maestro/alumno, patrón/empleado, padre/hijo, marido/mujer).

Asumir la consistencia práctica de las formaciones discursivas, mostrando sus condiciones históricas de posibilidad así como su capacidad de constituir dominios de objetos y asignar lugares a los sujetos, cuestiona, de fondo a la noción de verdad en tanto que relación aseptica entre la "realidad" y el "saber" (científico). En este contexto, el estudio de las formaciones discursivas ya no se centra en la búsqueda de un sentido "verdadero", sino en la consideración de las articulaciones complejas de prácticas que intervienen y son posibilitadas por su constitución histórica.¹⁷

La extrapolación de la consideración sobre la materialidad de las formaciones discursivas al análisis epistemológico de las teorías psicoanalíticas feministas nos llevará a considerar a estas formulaciones dentro de "terrenos discursivos" que luchan por la legitimación de sus saberes al interior de organizaciones disciplinarias y profesionales que pretenden establecer como verdad fundamental a la subordinación femenina. El estudio epistemológi-

¹⁵ J. Scott. "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista" En Debate feminista Año 3, vol 5 marzo 1992. pp. 87-88

¹⁶ Ibid.

¹⁷ L. Salazar. "Michel Foucault: Un ejercicio de crítica materialista" En L.Ocaña et. al. La herencia de Foucault. Pensar la diferencia. pp.20-21

co, anclado en esta perspectiva, nos permitirá vislumbrar la lucha de estas pensadoras contra una violencia que, en el terreno de la representación colectiva, busca hacer invisible a las mujeres.

El quehacer feminista, al generar nuevos espacios institucionales y sociales para la representación de la mujer, ha brindado las condiciones de posibilidad para que las psicoanalistas feministas se den a la tarea de identificar las entramadas redes de las estrategias de poder¹⁸ que subyacen a la constitución de los discursos psicoanalíticos sobre la femineidad y conformar, de esta manera, nuevos espacios en el nivel representacional para las mujeres.

La propuesta de trabajo foucaultiana instaura el estudio de nuevos problemas en el ámbito epistemológico. Llevando esta línea de disertación al problema que nos ocupa tendremos que la cuestión a investigar ya no será cual teoría psicoanalítica describe mejor lo que las mujeres son en realidad, sino que ahora, se investigará cómo se vincula el saber de las mujeres psicoanalistas con el poder que, traducido en un discurso, intenta conformar un espacio representacional, institucional y social en el que muchos aspectos de la femineidad aparezcan como invisibles. El presente estudio sobre los diversos discursos psicoanalíticos feministas no consideró que existe una vinculación natural entre ese objeto conformado bajo la palabra "mujer" y el discurso, sino que pretendió recuperar el nivel discursivo psicoanalítico sobre la femineidad en tanto que estructura que da significado a prácticas terapéuticas, a relaciones entre enfermas históricas y psicoanalistas poseedores del Saber, a vínculos entre madres e hijos, a negaciones entre hijas y madres, a luchas entre hombres y mujeres. Todo esto dentro de instituciones tales como el hospital, la familia y la escuela.

2) El carácter necesariamente político de todo saber. La propuesta de Foucault rechaza uno de los supuestos en los que se había sustentado mucha de la ciencia positivista, a saber, la creencia de que sus discursos se colocarían por encima de los conflictos sociales, teóricos o políticos dado que se vincularían de manera "ascética" con la realidad. Ya desde el marxismo y el existencialismo se comienza a constituir la crítica a estas

¹⁸ Para el presente trabajo retomaremos el concepto de estrategia de poder manejado por Foucault. Para este filósofo, una estrategia se refiere al ordenamiento creciente de nuestra sociedad en todos los ámbitos, dirigido por nadie y con todos más atrapados en él, cuyo fin es el acrecentamiento del poder y del orden mismo con el pretexto de mejorar el bienestar del individuo y de la población. Dreyfus, H. y Rabinow, P. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica, p. 13-19.

posiciones que afirmaban la neutralidad de la ciencia, al señalarse el vínculo entre las producciones científicas y las actividades humanas. No obstante estos planteamientos marxistas y existencialistas no llegan a cuestionar el valor de la verdad en sí mismo. Consideran que ciertas producciones son "ideológicas" o "alienantes" pero reconocen como verdaderas ciertas producciones del saber tendientes a liberar al hombre. La propuesta de Foucault llevará la crítica hasta el punto mismo de cuestionar la "neutralidad y universalidad de la verdad".¹⁹ En este sentido Foucault afirmará que toda práctica discursiva está comprometida en una correlación de fuerzas y forma parte de una lucha específica. Es así que se señalará que no hay producción de discursos científicos que no forme parte de prácticas y tecnologías de poder y de lucha.

El estudio de las estrategias de poder en la instauración de discursos es una de las principales características del trabajo de Foucault. Uno de los mecanismos identificados, por este filósofo, como la base de esta dominación cultural tiene su lugar de ejercicio en el llamado "orden de representación". El "orden de representación" constituye la frontera legislativa entre lo que puede representarse y lo que no. El estudio foucaultiano expone este sistema de poder que autoriza ciertas representaciones mientras que bloquea, prohíbe o invalida otras.

Tomando en consideración que muchas de las propuestas psicoanalíticas sobre la femineidad pretenden instaurarse como verdades únicas, el intento de conformar una propuesta de estudio de estas proposiciones requiere, necesariamente, de la utilización de una teoría que ubique la discusión en un terreno distinto. La propuesta de Foucault sobre la relación entre el discurso y el poder es una teoría que ofrece amplias posibilidades de analizar el discurso psicoanalítico más allá de estas propuestas "cientificistas". Las apreciaciones de este filósofo sobre la manera en que los discursos encubren una red de estrategias de poder que intenta el apoderamiento de los cuerpos representan un elemento importante para nuestro estudio de las teorías psicoanalíticas feministas.

La aceptación del carácter político de los discursos nos permite ubicar al psicoanálisis feminista como un movimiento contestatario que, con recursos desiguales en relación con el saber oficial psicoanalítico, busca instaurar un lugar, para las mujeres, en el terreno de la representación. Las propuestas de las psicoanalistas feministas son una respuesta a este ejercicio de poder, sobre las mujeres, el que a través de la conformación de discursos que marcaban como "natural" a la situación de opresión y marginación femeninas buscaba enclaustrarlas en unos determinados cuerpos y

¹⁹ L. Villoro. "Filosofía para un fin de época". Nexos #185. Mayo 1993 pp. 43-50.

espacios. La recuperación de los "terrenos discursivos" nos permite analizar estas teorías psicoanalíticas como espacios dentro de los cuales se traslapan influyen y compiten diferentes interpretaciones que buscan establecerse como legítimas y autorizadas. Dentro de este espacio, y por lo que respecta al tema de la femineidad, encontramos las tres posiciones señaladas anteriormente: la posición freudiana ortodoxa, la cual establece que la mujer debe ser analizada encasillándola en su cuerpo y al margen de las empresas culturales; el feminismo psicoanalítico radical que ha formulado una crítica total al saber psicoanalítico constituido, por considerarlo falocrático; y por último el trabajo deconstructivo que agruparía a todas aquellas propuestas que se han dedicado a construir nuevas formulaciones en las cuales las mujeres asuman un papel de sujetos del discurso.

3) El saber como acontecimiento histórico. Foucault afirma: "La historia no tiene "sentido", lo que no quiere decir que sea absurda e incoherente. Al contrario es inteligible y debe poder ser analizada hasta en su más mínimo detalle: pero a partir de la inteligibilidad de las luchas, de las estrategias y de las tácticas. Ni la dialéctica (como lógica de la contradicción), ni la semiótica (como estructura de la comunicación) sabrían dar cuenta de la inteligibilidad intrínseca de los enfrentamientos. Respecto a esta inteligibilidad la "dialéctica" aparece como una manera de esquivar la realidad cada vez más azarosa y abierta, reduciéndola al esqueleto hegeliano; y la "semiología" como una manera de esquivar el carácter violento, sangrante, mortal del discurso, reduciéndolo a la forma apacible y platónica del lenguaje y del diálogo".²⁰

La propuesta de Foucault rompe con toda imagen teleológica del desarrollo de la razón científica. Para este pensador, el desarrollo de las verdades científicas no se explica por una necesidad transhistórica del espíritu o de la naturaleza humana. Foucault rechaza las "grandes teorías generales" que pretenden explicar todo mediante el enunciado de esencias, leyes o tendencias generales. El interés de este filósofo radica en rescatar la pluralidad en la formación de las prácticas discursivas, rescate que es obstaculizado cuando se apela a estos grandes sistemas explicativos que, en aras de los denominados intereses burgueses, espíritu capitalista y un sin fin más de postulados, pretenden describir tendencias generales.²¹ En este sentido, Foucault apelará al estudio arqueológico, trabajo mediante el cual busca

²⁰ M. Foucault. "Verdad y poder". En Microfísica del poder. p. 179- 180.

²¹ L. Salazar. "Michel Foucault: Un ejercicio de crítica materialista". En La herencia de Foucault: pensar la diferencia. op. cit. p. 22

identificar las discontinuidades, las rupturas en un pensamiento que trabaja de manera diferente a las cosas.

La propuesta historizante de Foucault ha sido recuperada por algunos trabajos feministas, que se han abocado, además, a la tarea de marcar sexualmente la noción de sujeto para, posteriormente, historizarla. Uno de estos análisis es el de Giulia Colaizzi quién señala que:

"Historizar significa ubicar cada una de las concreciones socioculturales (del discurso) en el interior de una red de prácticas interconectadas e interactuantes que funcionan en un específico punto en el tiempo y el espacio, para mostrar cómo sus efectos no pueden ser entendidos más que dentro del complejo campo de poder(es) que articulan las conexiones entre diferentes prácticas. Para ello el "objeto de estudio" así como "el sujeto" del discurso, están desprovisto de cualquier cualidad que pudiese ser considerada como esencial, ontológica o transhistórica, y son mostrados en tanto construcciones, como específicos productos temporales de las relaciones de poder entre superficies, cuerpo e instituciones.²²

Esta propuesta de un trabajo arqueológico, que además marque sexualmente el discurso, es una vía importante de acceso al pensamiento psicoanalítico feminista. En muchas ocasiones los psicoanalistas se encuentran comprometidos en la lucha por demostrar que sus afirmaciones son parte de una verdad que fuera del terreno del quehacer humano hablará de la "realidad". En este compromiso, en algunos casos, se hace tábula rasa de la historia del pensamiento psicoanalítico. Esta situación, que es frecuente en los diversos ámbitos que conforman este saber, aparece con mayor fuerza en el campo del discurso sobre la mujer. Los nuevos planteamientos se presentan como superaciones de las anteriores versiones, siendo que en muchos casos sólo constituyen el discurso solipsista de un(a) especialista que no reconoce que su saber es un acontecimiento histórico. Los intentos por rescatar la historia de los discursos psicoanalíticos sobre la mujer generalmente se insertan ya sea dentro de un modelo marxista-hegeliano, o bien a partir de una lectura semiótica. Los trabajos hegeliano-marxistas, en aras de la búsqueda de la unidad, eliminan las diferencias y proponen modelos en los cuales existe un camino progresivo a través de la sucesiva superación de contradicciones. El otro tipo de investigaciones históricas parte de una lectura semiótica "aséptica" de los conceptos y paradigmas. En ambos casos se deja de lado las discontinuidades que presenta el

²² G. Colaizzi. "Feminismo y teoría del discurso. Razones para un debate". En G. Colaizzi, ed. Feminismo y teoría del discurso, p. 14

enfrentamiento de las mujeres ante un poder que las pretende negar como identidades distintas de los modelos prefabricados por el discurso. En el caso del estudio psicoanalítico sobre la femineidad es particularmente importante la consideración de la recuperación de las discontinuidades en los discursos contestatarios de mujeres psicoanalistas que conforman diversos movimientos de resistencia a un poder difuso que intenta apoderarse de los cuerpos a través de la legitimación de espacios significantes.

4) El apoderamiento del cuerpo y los discursos sobre la sexualidad. Las investigaciones de Michel Foucault en torno al ejercicio del poder, han mostrado como éste ha invadido el cuerpo y especialmente la sexualidad. Este filósofo al estudiar cómo el poder, en nuestras sociedades, se ejerce mediante el sometimiento del cuerpo ha señalado:

"El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello.. Todo esto en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso, que el poder ha ejercido sobre el cuerpo.."²³

Esta idea tiene particular relevancia para el análisis de los discursos sobre la femineidad. El apoderamiento de los cuerpos femeninos se ejerce mediante el establecimiento de racionalidades que controlan la sexualidad femenina. Este control sexual implica el intento de suprimir el impulso sexual femenino, instaurando discursos que establecen los cánones que limitarán así, la capacidad orgásmica. Muchos de los planteamientos psicoanalíticos sobre la sexualidad femenina han constituido paradigmas que han intentado describir la manera en que las mujeres se expresan mediante su sexualidad. Tan sólo habrá un paso, muchas veces franqueado por hombres y mujeres, entre el terreno psicológico que describirá la forma en que las mujeres experimentan su sexualidad y el terreno moral que se adscribirá la legislación sobre la manera en que las mujeres deben experimentar su sexualidad. Dentro de este ámbito moral, se ha utilizado al discurso psicoanalítico como una justificación para la utilización del cuerpo femenino. La afirmación freudiana de que el "desarrollo sexual normal femenino" concluye en la maternidad ha servido, por ejemplo, como sustento para afirmar que las mujeres deben dedicarse a la maternidad.

La utilización del cuerpo femenino implica el confinamiento del ejercicio del cuerpo a las labores de procreación y a la satis-

²³ M. Foucault. Microfísica del poder.

facción de los deseos masculinos. A este respecto Graciela Hierro comenta:

"El control de la sexualidad femenina y su limitación a la maternidad (como única salida lícita de su necesidad orgásmica), es el uso que se le da a la mujer en su función de pareja sexual del hombre y encargada del cuidado de la especie. Lo anterior hace que la mujer no pueda asumir su sexualidad como la culminación del deseo sexual o como el deseo de tener hijos, sino que dependa de la sexualidad masculina y sea usada por su pareja ya sea como objeto sexual, sujeta al deseo del placer de los hombres, o como madre, respondiendo a la exigencia de perpetuación de la especie."²⁴

Este control de los cuerpos se ha instaurado mediante la construcción de racionalidades que legislan la economía del placer en el ejercicio sexual del cuerpo femenino.²⁵ Marie Langer ya lo ha señalado al afirmar que a lo largo de la historia, se ha reprimido el deseo sexual de la mujer para construir una sociedad basada en la familia, en la autoridad paterna y en la prohibición del incesto.²⁶ Esta represión del deseo sexual de las mujeres se ha justificado mediante la construcción de discursos oficiales los cuales, abrogándose un carácter de cientificidad y de objetividad, han recurrido a la utilización del concepto de "naturaleza femenina" para justificar el hecho de que las mujeres, en razón de sus características biológicas, estarían incapacitadas para poder expresar su deseo sexual más allá de los cánones prescritos por las instituciones sociales. Estos discursos, al pretender ubicarse en el terreno de la cientificidad, han intentado encubrir el control del cuerpo femenino y especialmente el control de la sexualidad de las mujeres.

Tenemos así que uno de los principales puntos de contacto entre las teorías foucaultina, feministas y psicoanalíticas es el estudio del cuerpo femenino en tanto espacio de dominio. Este es uno de los temas más trabajados por la crítica feminista. Una gran cantidad de discursos feministas han puesto de manifiesto que el cuerpo femenino, y en especial la sexualidad de las

²⁴ Hierro, G. Ética y feminismo. UNAM, México, 1985. p.16

²⁵ La definición kantiana del matrimonio como el vínculo a partir del cual una persona se convierte en propietaria de los órganos sexuales de otra, pone de manifiesto este apoderamiento de los cuerpos femeninos. Citado en Deleuze y Guattari. El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. p. 78

²⁶ Langer, M.; del Palacio, J. y Ginsberg, E. Memoria, historia y diálogo psicoanalítico. México, Folios Ediciones. 1981. pp.213-239.

mujeres, es un espacio de dominio y poder. Las reflexiones feministas han denunciado la exaltación de la belleza del cuerpo femenino, la veneración del cuerpo de la mujer embarazada, la existencia de la pornografía -fenómeno social en el cual el cuerpo de la mujer se presenta como un objeto del deseo masculino-, la penalización del aborto, el hostigamiento hacia sexualidades femeninas desordenadas (el lesbianismo, las relaciones sexuales fuera del matrimonio etc..), la exigencia de la virginidad femenina antes de matrimonio y la violación dentro y fuera del matrimonio, como algunos de los fenómenos que muestran como, en nuestras sociedades patriarcales, el cuerpo de las mujeres constituye un espacio primigenio en el cual se libra una batalla contra el dominio y el poder.²⁷ Para las propuestas psicoanalíticas feministas ha sido de gran importancia la recuperación de muchos de estos cuestionamientos acerca de la vigilancia y control que se ejerce sobre el cuerpo femenino.

5) El efecto positivo del poder. Foucault concibe a la sociedad como un entretreído de poderes. El poder no es un rasgo individual sino relacional. Para que el poder se ejerza es necesario que el otro sea un sujeto activo, que responda, reacciona, resiste; el poder es enfrentamiento, lucha. La subordinación tiene espacios de ejercicio de poder que pueden ser activados en situaciones particulares. Foucault plantea que el carácter relacional del poder contribuye a que las luchas en su contra siempre asuman formas de resistencia dentro de la propia red de poder y los focos de resistencia se distribuyan en diversos ámbitos de la sociedad donde se ejercitan distintas formas de poder. Sino hubiera resistencia no habría relaciones de poder y se hablaría sólo de obediencia.²⁸

Esta resistencia, en el ámbito psicoanalítico, puede ser estudiada en dos niveles. La conceptualización de Foucault sobre el efecto creador del ejercicio del poder nos permite descubrir todo un movimiento de resistencia femenina dentro del psicoanálisis. En un primer nivel tenemos que el ejercicio del poder mediante la creación de un discurso psicoanalítico falocrático ha generado un movimiento de resistencia encabezado por mujeres psicoanalistas que se han atrevido a pronunciar su propia voz deconstruyendo este discurso oficial. En un segundo plano, tenemos que la teorización sobre el poder también nos permite introducir el tema de la resistencia femenina como el producto del ejercicio del poder sobre las mujeres. En este plano, aparecerían desde una nueva óptica, las diferentes manifestaciones del comportamiento femenino. Es así que los ataques de histeria, por ejemplo, ya no serían conceptualizados como algo natural en las mujeres, propio

²⁷ F. Basaglia Mujer, sociedad y política, p. 15.

²⁸ Foucault, M. Microfísica del poder.

de los avatares de sus cuerpos, sino como una de las formas de resistencia que las mujeres utilizan como recurso contra el poder que reprime su capacidad sexual.

Como quedo de manifiesto por lo anteriormente expuesto, las ideas de Foucault, constituyen elementos que no deben desestimarse para el análisis epistemológico. El análisis de las propuestas de Foucault constituye un aspecto importante para la conformación de las nuevas teorías feministas. Aunque algunos planteamientos han señalado la necesidad de crear nuevos instrumentos metodológicos propios del quehacer feminista, pienso que la recuperación de algunos elementos metodológicos existentes, pertenecientes a teorías más generales, puede ser una labor más fructífera. Es preciso distinguir entre posiciones extremas que irían desde un supuesto total rechazo a cualquier producción etiquetada de "androcéntrica" a propuestas que tan sólo añadirían el adjetivo de "femenino" a las producciones teóricas existentes. Entre estos dos polos, que instauran nuevas dicotomías de las que, paradójicamente, el feminismo intenta salir, se da un amplio espectro de matices que han caracterizado a la investigación feminista. Mi propuesta cuestiona las posiciones extremas que intentan ya sea hacer "tábula rasa" de todo el saber o bien que niegan cualquier particularidad del saber femenino. Es necesario recuperar los desarrollos filosóficos de este nuevo modo de pensar posmoderno a fin de consolidar un movimiento que de un respaldo teórico al quehacer feminista. El ejercicio de indagar sobre los nuevos caminos que se abren a la investigación epistémica es una tarea indispensable para lograr escribir una nueva historia del saber feminista. En el terreno del estudio epistémico sobre el psicoanálisis feminista esta labor implica la recuperación, desde una nueva óptica, de los primeros intentos de las mujeres psicoanalistas de formular nuevas interpretaciones sobre la femineidad. Asimismo también es necesario mostrar las diferentes figuras de las nuevas racionalizaciones psicoanalíticas sobre la femineidad. En las páginas siguientes presentaré algunos de estos esfuerzos teóricos. Más que considerar autoras, mi trabajo pretende señalar las diferentes formas en que el saber generado por el pensamiento marxista, el existencialista y el posmoderno ha tenido impacto dentro del quehacer psicoanalítico feminista.

Antes de comenzar este recorrido es imprescindible dedicar unas líneas a aquel autor que llevó, por vez primera, a la mesa de discusión psicoanalítica el tema de la sexualidad femenina: Sigmund Freud. Asimismo también recuperaré algunas de las ideas de Melanie Klein y de Karen Horney, las cuales constituirán importantes antecedentes del pensamiento psicoanalítico feminista.

1.2 - LA SEXUALIDAD FEMENINA DESDE LA PROPUESTA FREUDIANA

"Muy distintas, en cambio son las repercusiones del complejo de castración en la mujer. Esta reconoce el hecho de su castración y, con ello, también la superioridad del hombre y su propia inferioridad..." S. Freud. "Sobre la sexualidad femenina" (1931)²⁹

El trabajo psicoanalítico, desde sus orígenes, ha tenido un gran interés por explicar la sexualidad femenina. Las primeras investigaciones freudianas que se inscriben ya dentro de lo que posteriormente se conocerá como psicoanálisis, tiene por objeto el estudio de las manifestaciones de mujeres histéricas. Freud formula en la teoría del trauma la importancia de la consideración de la sexualidad en el estudio de las manifestaciones histéricas de las mujeres. Su trabajo con pacientes mujeres le llevó posteriormente a descubrir que éstas lo engañaban al afirmar que habían sido seducidas por sus padres. Uno de los elementos fundamentales de su desplazamiento de la teoría del trauma a la del deseo se da, entonces, gracias a su estudio de la sexualidad femenina. Sus futuros desarrollos teóricos seguirán considerando a este tema como un importante elemento.

En una de sus formulaciones más desarrolladas, a saber en Esquema de psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica, formula su explicación sobre la evolución de la sexualidad femenina. Esta formulación será, indudablemente, una de las más conocidas y difundidas. Freud, en este trabajo, señala que los individuos de ambos sexos parecen recorrer de la misma manera los primeros estadios de la libido -la fase oral y la anal-. Es durante la tercer fase -la fálica- cuando el varón y la mujer seguirán caminos distintos. Veamos como lo señala el propio Freud:

"La tercera fase, denominada fálica, es como un prolegómeno de la conformación definitiva que adoptará la vida sexual, a la cual se asemeja sobremedida. Es notable que en ella no intervengan los órganos genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo)."

"El varón ingresa a la fase edípica, comienza a manipular su pene con fantasías simultáneas que tiene por tema cualquier forma de actividad sexual del mismo con la madre, hasta que los efectos combinados de alguna amenaza de castración y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el mayor trauma de su vida"... La niña después de un fracasado

²⁹ En S.E. Jones et al. Psicoanálisis y sexualidad femenina, p.132

intento de emular al varón, llega a reconocer su falta de pene, o más bien la inferioridad de su clitoris, sufriendo consecuencias definitivas para la evolución de su carácter; a causa de esta primera defraudación en la rivalidad, a menudo comienza a apartarse de la vida sexual en general"....." Desde el principio (la niña) envidia al varón por el órgano que posee, y podemos afirmar que toda su evolución se desarrolla bajo el signo de la envidia fálica.³⁰

De acuerdo con esta visión, a partir de la etapa fálica comienza la diferenciación entre los desarrollos psicosexuales de hombres y mujeres. Las dos ideas fundamentales mediante las cuales se pretendió explicar la experiencia de los cuerpos femeninos fueron: la envidia del pene y el rechazo al clitoris. Se dijo que la niña envidiaba el pene del varón y sufría, en su comparación con el cuerpo de los niños, el sometimiento a una restricción por cuanto a la posibilidad de gratificación instintual. A partir de su comparación con el varón la niña experimentaba un complejo de castración. Ella había creído tener en el clitoris un órgano fálico apreciable. Pero la visión del pene le demuestra en qué medida su clitoris es incapaz de sostener la comparación con el órgano sexual del niño. Comprende entonces el perjuicio anatómico que ha sufrido y se ve obligada a aceptar la castración no como la amenaza de una pérdida o como el miedo de que llegue a producirse, sino como un hecho consumado: una amputación realizada.³¹

La descripción freudiana de la experiencia como cuerpo sexuado, por parte de la niña, puede ser caracterizada por el intento frustrado de esta de imitar al varón mediante la masturbación de sus genitales. Según Freud, la niña al no obtener un placer por la estimulación de sus genitales, experimenta una inferioridad por su pene rudimentario, sentimiento que conducirá al rechazo a su persona, a su madre y a la condición femenina en general. De acuerdo con esta teoría, la niña, en su desarrollo psicosexual, abandona a la madre como objeto amoroso dado que no le puede perdonar el que la "haya traído al mundo tan insuficientemente dotada".³² Este abandono de la hija hacia su madre, implica que el nuevo objeto amoroso de la niña será el padre. La niña, al principio, desea el falo del padre, pero posteriormente, su deseo será el que el padre le regale un hijo:

³⁰ S.Freud. Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. p.117.

³¹ L.Irigaray. Essa sexo que no es uno. p.39

³² S.Freud. Esquema del psicoanálisis. p. 159.

"...de tal manera, el deseo del hijo ocupa el lugar del deseo fálico, o al menos se desdobra en éste."³³

Esta situación conlleva, para la niña, la necesidad de cambiar, también, de zona erógena. La zona erógena clitorideana "peniana" debe ceder su importancia a la vagina que entonces adquirirá su valor en tanto que es alojamiento del pene y receptáculo del futuro hijo.³⁴ Es así que la mujer que ha pasado por estas etapas, que la conducen a lo que Freud denominó "condición femenina normal", deberá dirigir toda su atención a la procreación dejando de lado cualquier actitud, denominada, viril. Si, por ejemplo, la niña persistiera en procurarse placer, por medio de la masturbación de sus genitales podría terminar, en caso extremo, en convertirse en una homosexual manifiesta. De acuerdo con esta concepción, la mujer debe cambiar la satisfacción que obtiene por la estimulación de su clitoris, por la satisfacción que obtiene al frotar un pene en su vagina o por la que obtiene al tener un hijo.

La teoría freudiana establece que otra de las diferencias, entre el desarrollo psicosexual femenino y el masculino, es la relativa al paso por el Complejo de Edipo. A diferencia del niño, en el cual el complejo de Edipo debe ser superado por el miedo a la castración, con la consecuente formación del superyo; la niña, como no tiene miedo a perder un sexo que no tiene, puede subsistir durante mucho tiempo en un estado de dependencia infantil con respecto al hombre-padre, el cual desempeñará la función super-yoica. Sumida en esta dependencia hacia el hombre-padre, la mujer tendrá poca autonomía para desenvolverse en el ámbito cultural y social dado que no estará lo suficientemente capacitada para tomar decisiones objetivas tomando en cuenta que sus comportamientos estarán motivados, o bien, por lo celos, el rencor, "la envidia del pene" o bien, por el miedo de perder el amor de sus padres o de sus sustitutos.³⁵

Tenemos así esbozados los principales elementos de la propuesta freudiana sobre la sexualidad femenina. Estas ideas que mostraban una racionalidad sobre la manera en que las mujeres experimentan su sexualidad serán objeto de múltiples estudios, tanto dentro de la esfera psicoanalítica como fuera de ella. La importancia de estas formulaciones es indudable en virtud de la influencia que esta visión de la sexualidad femenina tendrá en los diferentes espacios que han intentado significar a las mujeres.

³³ Ibidem.

³⁴ L. Irigaray. Ese sexo que no es uno. p.48

³⁵ Ibidem.

Lo que ha ocurrido después de que Freud desarrolló esta serie de formulaciones nos ha mostrado que este espacio de reflexión ha sido objeto de múltiples polémicas. A casi un siglo después de que por primera vez, Sigmund Freud se preguntó sobre lo que las mujeres queríamos, vemos aparecer una multiplicidad de respuestas. Las diversas interpretaciones que se han ofrecido en torno a la femineidad han generado numerosas discusiones. A partir de que Freud postuló su teoría sobre la femineidad, los debates se dirigieron a tratar de defender sus propuestas o a negarlas denodadamente. Esta serie de discusiones salió de los ámbitos psicoanalíticos e impactó al pensamiento feminista. De la misma manera en que dentro de los círculos psicoanalíticos se comenzó a cuestionar que la "envidia del pene" fuese la clave para explicar la femineidad; en los espacios de reflexión feminista, también aparecieron una serie de discusiones sobre la pertinencia de la propuesta freudiana. El eco de este pensamiento feminista en torno a la interpretación psicoanalítica sobre la femineidad llegó hasta los oídos de algunas psicoanalistas.³⁶ De esta forma, las propuestas teóricas que el feminismo había desarrollado no pasaron desapercibidas por algunos planteamientos psicoanalíticos. Actualmente, podemos encontrar una gran cantidad de trabajos psicoanalíticos que han incorporado algunas de las principales categorías que se han venido trabajando dentro de la teoría feminista. Una de las premisas básicas que comparten estos planteamientos es la necesidad de recuperar los factores sociales que establecen una relación asimétrica, a partir de una diferenciación sexual.³⁷ Recuperando algunos de los elementos básicos de la tradición freudiana, estas nuevas interpretaciones presentarán la experiencia sexual femenina desde nuevas ópticas. Dentro de estas teorizaciones las experiencias de hombres y mujeres no podrán seguir siendo analizadas bajo el rubro indiferenciado de lo "humano"³⁸, o bajo una jerarquización que le daba supremacía a las características masculinas. Será necesario, desde esta perspectiva, construir nuevas formulaciones que den cuenta de la diferenciación por cuanto a los géneros así como analizar la experiencia femenina como una vivencia cualitativamente distinta.

³⁶ Es necesario señalar que aunque algunos hombres han cuestionado algunos de los planteamientos freudianos sobre la femineidad, el trabajo de deconstruir este discurso, recuperando categorías feministas, es realizado en su gran mayoría por mujeres.

³⁷ G. Hierro. "Los derechos humanos de las mujeres" *Revista de la Universidad de México*. Enero-Febrero 1994. Nú. 516-57. pp.-5-7

³⁸ Rubro que había presentado a la experiencia masculina como el parangón.

1.3- LAS PRIMERAS DISIDENTES: HORNEY Y KLEIN

"Quisiera recalcar aquí que nunca me ha convencido del todo la explicación de Freud de por qué las niñas suprimen la masturbación genital directa con mayor frecuencia que los varones." K. Horney. "La negación de la vagina"³⁹

Como señalamos en el apartado anterior, la formulación freudiana de la evolución de la sexualidad femenina fue objeto desde sus inicios de una serie de estudios realizados por mujeres psicoanalistas. Existieron algunas psicoanalistas que aceptaron sus premisas y se dieron a la tarea de continuarlas, como es el caso de Helen Deutsch y de Marie Bonaparte. Otras en cambio, consideraron que había elementos, en esta explicación, que no concordaban con sus experiencias en el tratamiento psicoanalítico con mujeres. A mediados de los años veinte, aparecen en la escena psicoanalítica las propuestas contestatarias de Karen Horney y de Melanie Klein a los planteamientos freudianos acerca de la sexualidad femenina. Las posiciones disidentes de estas psicoanalistas serán una respuesta al trabajo de Karl Abraham⁴⁰ sobre la envidia femenina del pene⁴¹. Unos años después de la presentación de este trabajo, Horney, a partir de una perspectiva "culturalista"⁴², propondrá que la niña se identifica con su madre, ante una situación que la coloca en desventaja por no tener pene.

Si bien es verdad que Horney no logra desprenderse del todo de las tesis freudianas que daban preeminencia a los factores masculinos sobre los femeninos, también debe reconocerse que es

³⁹ En. E. Jones. et.al. Psicoanálisis y sexualidad femenina. p.117

⁴⁰ Es importante señalar que las tres principales psicoanalistas, que durante esta etapa, se abocaron al estudio de la sexualidad femenina (Helen Deutsch, Karen Horney y Melanie Klein) habían tenido como analista a Karl Abraham.

⁴¹ Karl Abraham. "Manifestaciones del complejo femenino de castración" (1924). Citado en P. Grosskurth. Melanie Klein. Su mundo y su obra. p.193

⁴² Karen Horney junto con Erich Fromm y Clara Thompson se oponen a la teoría freudiana sobre la determinación instintiva del desarrollo y de la neurosis. Estos autores destacan más la influencia de factores culturales en la determinación de la vida mental, la personalidad y el desarrollo. N.Chodorow. El ejercicio de la eternidad. p.77

la primera psicoanalista que plantea el hecho de que el desarrollo psicosexual femenino había sido interpretado a la luz de parámetros masculinos. Horney señala:

"El problema consiste entonces en determinar hasta qué punto cuando la psicología analítica estudia a la mujer en sus investigaciones está también bajo el hechizo de ese modo de pensar, por cuanto aún no dejó atrás por completo la etapa en que era natural considerar tan sólo el desarrollo mental masculino; en otras palabras, es preciso determinar hasta qué punto la evolución de la mujer, tal como es descrita en la actualidad por el análisis, ha sido medida de acuerdo con los estándares masculinos y hasta qué punto, en consecuencia, esta descripción deja de reflejar con exactitud la verdadera naturaleza de la mujer."⁴³

Esta psicoanalista también comenta:

"El psicoanálisis es la creación de un genio del sexo masculino, y casi todos los que han desarrollado sus ideas han sido hombres. Es lógico y razonable que les fuera más fácil elaborar una psicología masculina y que entendieran más del desarrollo de los hombres que del de las mujeres."⁴⁴

Karen Horney es quien, por primera vez, cuestiona la dicotomía que dentro del planteamiento freudiano ubicaba a la mujer en el terreno de la "naturaleza" y al hombre en el de la "cultura". Asimismo critica el que la teoría freudiana haya concebido a las diferencias sexuales femeninas como defectos en comparación con las características masculinas y que haya intentado establecer estas características como "naturales". Tenemos también, en esta psicoanalista, el rechazo a otras dicotomías que ubican a lo masculino y a lo femenino como dos polos de un mismo plano. A este respecto ella señala que no existen pruebas específicas para suponer que lo "masculino" se identifique con lo "sádico", o de modo semejante que lo "femenino" se identifique con lo "masoquista".⁴⁵

Es interesante observar los puntos de contacto entre los planteamientos de Horney, en relación a la manera en que "una ideología" presenta a las características femeninas en desventaja "natural" con respecto de las masculinas, y las propuestas feministas posteriores que hablarán de una ideología patriarcal que intenta "naturalizar" la "supuesta inferioridad femenina" como una

⁴³ K.Horney. Psicología femenina. p.56

⁴⁴ K.Horney. Psicología femenina.p. 57

⁴⁵ Horney,K. Psicología femenina.

Justificación del poder ejercido sobre las mujeres. El trabajo de Horney sobre la desconfianza entre los sexos, es una interesante reflexión que puede ser considerada para el estudio de la manera en que se pretende presentar al género masculino como superior. Esta psicoanalista establece que si hay una lucha por el poder entre dos bandos, el más poderoso sigue los siguientes pasos:

a) Formula una ideología adecuada que le ayude a mantenerse en su posición y contribuya a que esa ideología sea aceptada por el más débil.

b) En esa ideología las cualidades que diferencian a los "más débiles" son interpretadas como debilidad real y/o inferioridad. Se presentan no como institucionales o provisionales sino como inmutables, o sea "naturales".

c) Es función de esa misma ideología negar que exista tal lucha de modo que ponen los medios para borrar las huellas que la misma va dejando para evitar que su realidad llegue a la conciencia.⁴⁶

Horney representa un importante antecedente en la búsqueda de una interpretación del predominio del género masculino sobre el femenino en el planteamiento freudiano. Esta autora atribuyó el origen de esto en la envidia que experimentaría el varón por la creatividad que caracteriza al útero femenino. Esta estudiosa señalaba que en virtud de que toda creatividad palidece al compararla con el acto de dar vida a un nuevo ser humano, los hombres envidiando profundamente la función procreadora de la mujer, han asumido el poder cultural, por lo que las mujeres les envidian a su vez.⁴⁷

Horney apunta que, desde el punto de vista biológico, la mujer manifiesta en la maternidad o en la capacidad para la maternidad una superioridad fisiológica indiscutible. Esta superioridad - según esta autora - se refleja en el inconsciente de la psiquis masculina, en la intensa envidia de la maternidad que siente el niño. Sus experiencias con hombres psicoanalizados la llevan a afirmar que en ellos se percibe la intensidad de la envidia por el embarazo, el parto y la maternidad, así como por los senos y por el acto de mamar.⁴⁸

⁴⁶ Horney, Karen. *Das Misstrauen zwischen den Geschlechtern*, 1938. (La desconfianza entre los sexos). Tomado de Victoria Sau. *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. p.19.

⁴⁷ J. Bardwich. *Psicología de la mujer*. p.16.

⁴⁸ Horney, Karen. *Psicología femenina*. Psique, Buenos Aires, 1976. p. 68.

Karen Horney apunta, por primera vez, la posibilidad de que exista un doble sentido en la propuesta freudiana que ubica a la envidia del pene como elemento determinante de la psicología femenina. No sólo es la primera que manifiesta que la interpretación freudiana sobre la psicología femenina ha sido construida a partir de paradigmas masculinos, sino que además es la primera psicoanalista que señalará que la afirmación de que la mujer es inferior al hombre, y que por lo tanto todo su desarrollo psicosexual consiste en un intento vano por emularlo, es tan sólo una fantasía masculina que el hombre ha creado.⁴⁹

La introducción de factores culturales permitirá a Horney la búsqueda de nuevas formas de interpretar algunos aspectos de la sexualidad femenina. Tenemos así que señalará que la friquidez no debería de ser considerada como una actitud sexual normal sino como una enfermedad. Esta psicoanalista pensaba que la frecuencia de esta disfunción sexual se debía más bien a "factores culturales supraindividuales", dado que "...nuestra cultura de orientación masculina no es favorable al desenvolvimiento de la mujer y de su individualidad."⁵⁰

Estos planteamientos nos permiten ubicar a Karen Horney como el principal antecedente de un movimiento psicoanalítico que buscará explicar la psicología del cuerpo femenino a partir de una premisa que redimensionalice la femineidad. Esta posición contrastará drásticamente con el pensamiento freudiano que pretenderá explicar la experiencia sexual femenina a partir de la constitución de la sexualidad masculina.

La segunda propuesta contestataria importante, en estos antecedentes del pensamiento psicoanalítico feminista, es la de Melanie Klein. Esta psicoanalista intentará definir las fuerzas inconscientes del órgano sexual femenino mediante caracteres positivos. Aunque dentro de su reflexión no suprimirá el naturalismo que describía la femineidad en función de la anatomía, sí sentará las bases para el rechazo de la teoría freudiana que basaba el estudio de la evolución psicosexual femenina a partir de un modelo de la libido masculino. Melanie Klein tomando como punto de arranque su trabajo psicoanalítico con niñas, encontrará que éstas conocen de manera innata sus vaginas⁵¹ y desean el pene del padre. Se afirmará de esta manera, una femineidad inherente a la niña prácticamente desde su nacimiento, lo cual representará

⁴⁹ K.Horney. "The Flight from Womanhood: the masculinity Complex in Woman as viewed by Men and Women" 1926. Citado en J.Mitchel. Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Lano y las mujeres.

⁵⁰ Horney, K. Psicología femenina.

⁵¹ P.Grosskurth, Melanie Klein. Su mundo y su obra. p.194.

una profunda ruptura con el modelo freudiano. En tanto que la teoría freudiana afirmaba que la niña era impulsada a la femineidad por su incapacidad de ser varón, la propuesta kleiniana preconiza la existencia de una femineidad primaria que la niña posee de una forma innata. En sus trabajos esta psicoanalista llegó a la conclusión de que la niña desde un estadio de desarrollo muy temprano tenía la idea de que el pene era un órgano del padre que estaba en el interior de la madre. En este sentido es que se planteaba el deseo del pene por parte de la niña ya no como el órgano que desearía incorporar a su cuerpo sino como la posibilidad de un goce que se vincula con el supuesto acto de fellatio entre los padres⁵². La propuesta kleiniana además de representar un intento por romper con la tradición freudiana que analizaba la sexualidad femenina en función de la ausencia de un órgano masculino -el pene-⁵³ se abocará al estudio de la relación madre-hija. Es así que Klein concebirá que la defensa de la niña contra su actitud femenina provendrá no tanto de las tendencias masculinas que Freud preconizaba, sino del temor a su madre. Esta psicoanalista -que encabezará en Londres un movimiento que será combatido férreamente por los psicoanalistas que se concebían así mismos como herederos del pensamiento freudiano- proporcionará una nueva interpretación a la "envidia del pene" que ya no se ubicará en el terreno de un modelo totalmente falocéntrico. Afirmará que la "envidia del pene" es una formación reactiva, secundaria, que tiende a paliar la dificultad que encuentra la niña pequeña y posteriormente la mujer para sostener su deseo.⁵⁴ La envidia del pene será conceptualizada como la defensa fundamental que una niña puede manifestar dado que al negar su femineidad cree protegerse de un ataque de su madre.

Las futuras psicoanalistas que enmarcarán sus trabajos desde el feminismo, reconocerán en Melanie Klein un antecedente importante en la recuperación de la figura materna. Tanto Melanie Klein como Karen Horney, en su intento por construir una racionalidad alternativa sobre la estructuración de la imagen corporal en las mujeres, representarán los antecedentes de un movimiento que dentro de la esfera psicoanalítica desarrollará racionalidades subversivas para los órdenes ortodoxos de explicación.

Los trabajos de estas psicoanalistas implicaron en primer lugar, el distanciamiento de las posiciones freudianas para posteriormente iniciar el trabajo de expresar la experiencia femenina. Es así que estas estudiosas a partir de un trabajo básicamente de

⁵² P.Grosskurth. Melanie Klein. Su mundo y su obra. p.220.

⁵³ G.Deleuze y F.Guattari El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. p.66

⁵⁴ Tomado de L.Irigaray. Ese sexo que no es uno.p.50

psicoanálisis de niñas manifestarán aquellas observaciones que estarán en franca contradicción con las propuestas que, adjudicándose la oficialidad de un discurso psicoanalítico, trataban de explicar la femineidad en términos de una carencia que ubicaba a lo femenino en desventaja en comparación con lo masculino. La identificación y rechazo de muchas de las ideas freudianas, por parte de Melanie Klein y Karen Horney, perfilarán el camino que posteriormente seguirán las psicoanalistas feministas en su explicación de la femineidad.

2.-EL MARXISMO EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA

"El primer antagonismo de clase coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino." F. Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.

El pensamiento marxista ha constituido el punto de partida para algunos importantes trabajos psicoanalíticos que se han abocado al estudio de la femineidad. El marxismo ha brindado -a estas interpretaciones psicoanalíticas- las herramientas teóricas que han permitido conceptualizar a la situación de opresión de la mujer como una condición que está determinada históricamente. De esta manera se ha establecido que la subordinación femenina no es una situación "natural" sino un condicionante social con el que es necesario terminar.

El ejercicio de la sospecha marxista que ha desterrado muchas ideas liberales al desanunciar los intereses de clase, ha sido también utilizado por muchas de las teóricas feministas. Estas pensadoras han intentado desmitificar las ideas que habrían de una "naturaleza femenina" identificando, en ellas, los intereses que intentaban mantener oprimidas a las mujeres. La recuperación de la idea de un condicionamiento social que ha presentado la situación de marginación de las mujeres como un hecho natural condujo a la utilización de la categoría de "Ideología Patriarcal". Las feministas comenzaron a hablar de una "ideología patriarcal" la cual estaría confirmada por todo el conjunto de ideas que pretendían afirmar la supremacía del hombre sobre la mujer. Estas teóricas retomarán el concepto "Patriarcal" de Max Weber y a partir de esto comenzarán a realizar diversos estudios. Uno de los ámbitos dentro de los que estas investigaciones tendrán mejores frutos será el de la Antropología. Los trabajos de Gerda Lerner sobre el surgimiento de las sociedades patriarcales constituirán una parte importante de este nuevo saber feminista.⁵⁵

⁵⁵ El concepto de patriarcal es tomado por las feministas de Max Weber, K. Millet. Política Sexual. Gerda Lerner en su obra La creación del Patriarcado lo define de la siguiente manera:

"Patriarcado es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por

La recuperación de los planteamientos teóricos marxistas para estudiar la condición femenina siguió, básicamente, dos caminos. El feminismo socialista o reivindicativo y el feminismo radical. Estas posturas se han distinguido, principalmente, por su posición sobre si el movimiento de liberación femenina podría integrarse dentro de políticas globales de luchas revolucionarias del proletariado o si debía seguir por caminos independientes. Las polémicas que se han gestado dentro de este contexto han girado alrededor de posiciones encontradas respecto de la pregunta sobre si el hecho de lograr la destrucción del capitalismo y la institución del socialismo implicaría la liberación de las mujeres. Tenemos así que el feminismo socialista ha partido de la idea de que el problema de la opresión femenina debe subsumirse dentro del problema de la explotación del proletariado; en tanto que el feminismo marxista radical ha planteado la particularidad del movimiento feminista.

Las posiciones en relación con el proceso de liberación femenina implicaron diferencias por cuanto a otros problemas. Juliet Mitchell⁵⁶ resumió, en la siguiente tabla, algunas divergencias entre los planteamientos radicales y los socialistas:

Feminismo radical	Feminismo socialista
-El hombre es el opresor.	-El hombre no es el opresor; es el sistema.
-Toda sociedad ha padecido la supremacía del hombre.	-El capitalismo oprime a la mujer.
-La opresión empieza con una lucha psicológica por el poder, que gana el hombre.	-La opresión empieza con la propiedad privada.
-El socialismo no tiene nada que ofrecernos.	-Tenemos que descubrir nuestra relación con el socialismo.
-Los países socialistas oprimen a la mujer.	-El medio no es demasiado bueno para la mujer en los países socialistas; pero ello se debe a que la liberación femenina no formó parte de la lucha revolucionaria.

completo de derechos, influencia o recursos".pp 340-341

⁵⁶ J.Mitchell. La condición de la mujer. pp. 103-104

-Lo que queremos es que la mujer se una en contra del hombre y de la sociedad dominada por el hombre.

-Es necesario convencer al hombre de la importancia de nuestra lucha. Ellos también se encuentran oprimidos con los papeles que desempeñan.

-Queremos liberar a la mujer de la opresión masculina.

-Toda la gente se encuentra enajenada bajo el capitalismo; queremos liberar a todos para que se conviertan en "personas íntegras".

Estas vertientes de la teorización marxista feminista marcaron el camino seguido por los psicoanalistas que se abocaron a la tarea de extrapolar algunos de los planteamientos marxistas para estudiar la condición femenina.

2.1 EL FEMINISMO SOCIALISTA Y EL PSICOANÁLISIS

"Utilizo el término "patriarcado" para significar la ley del padre; el modo en que opera esta ley en el interior de la vida del niño y la niña individuales es lo que la obra freudiana puede ayudarnos a comprender". J. Mitchell. Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres.

Los caminos de investigación recorridos por las teóricas feministas socialistas constituirán importantes pautas que seguirán algunas psicoanalistas. Dentro de la definición de nuevos problemas a los que las marxistas se abocaron, resulta de especial importancia para el psicoanálisis el auge de los estudios antropológicos sobre el origen de los sistemas patriarcales así como los desarrollos en torno a la elaboración de una crítica de la razón patriarcal.

La teoría feminista marxista analizó, primeramente, la situación de la mujer a la luz de los planteamientos de Engels. Este autor en El origen de la familia, la propiedad privada y el estado⁵⁷ había señalado que la opresión de la mujer surgió con el establecimiento de la propiedad privada. Según él, fue en el momento en que aparece la propiedad privada cuando los padres necesitaron

⁵⁷ F.Engels. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

controlar a sus mujeres como productoras de herederos. A finales de la década de los sesentas, estas consideraciones fueron retomadas por las teóricas feministas. Los trabajos, que así surgieron, recorrieron diversos senderos. Dos vías de desarrollo de este pensamiento feminista son particularmente importantes para nuestro estudio sobre el pensamiento psicoanalítico. Una primera vía se conformó alrededor de las ideas que ubicaban el origen de la opresión femenina en la falta de participación de las mujeres en el campo público y en su enclaustramiento dentro de los esferas de la vida privada. Un segundo campo de investigación se dirigió hacia los estudios antropológicos que intentaban estudiar los orígenes de la opresión de la mujer.

El primer sendero que siguió el feminismo socialista se dirigió a la recuperación de los conceptos economicistas marxistas a fin de estudiar las condiciones materiales que explicarían la situación de opresión de la mujer. Bajo esta perspectiva proliferaron los estudios sobre la "doble jornada" del trabajo femenino, así como los intentos de extrapolar el concepto de plusvalía marxista para explicar este trabajo doméstico.⁵⁸ Las investigaciones de estas feministas se dirigieron al análisis de los formas de producción doméstica. Se afirmó que la explotación de la mujer se instrumentaba a través de la apropiación de su trabajo y se comenzó a estudiar la doble explotación que implicaba el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo extrafamiliar. Las aproximaciones que son especialmente importantes para el análisis de los discursos psicoanalíticos son aquellas que comienzan a interpretar el control de la sexualidad femenina a la luz de estas categorías marxistas. Catherine MacKinnon⁵⁹ señaló que lo que la categoría del trabajo era para el marxismo, la categoría de la sexualidad lo era para el feminismo. Esta autora planteó que de la misma forma en que la expropiación organizada del trabajo de unos en beneficio de otros define una clase, "la de los obreros", la expropiación organizada de la sexualidad de unas para el uso de otros define a la clase "mujeres".

La segunda vía que tomó el pensamiento socialista en el análisis de las cuestiones feministas fue la de los estudios antropológicos sobre el origen de la opresión femenina. Las estudiosas del feminismo debatieron sobre si el origen de la opresión femenina estaba en la naturaleza, o bien era la cultura la que imponía

⁵⁸ B. Weinbaum. El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo. p. 15-18.

⁵⁹ Catherine A. MacKinnon. "Feminism, Marxism, Method, and the State an Agenda for Theory" Signs, primavera 1982. p. 516. Citado en Benhaibib, S. y Cornell, D. (Ed.) Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades del capitalismo tardío.

pautas sobre una desigualdad natural no tan determinante.⁶⁰ El estudio de la dicotomía naturaleza-cultura en la conformación de la condición de la opresión femenina fue el tema central de muchas de estas discusiones. Las investigaciones de estas teóricas pretendían mostrar cómo la situación de la marginación de las mujeres no podría ser explicada por meras cuestiones de tipo biológico sino que sería necesario buscar en la historia el origen de la opresión femenina. De ahí la importancia de la investigación antropológica, en la medida en que a través de ella se podría determinar el momento y las condiciones en las que surgió el patriarcado.

Estas pensadoras feministas, ante el problema de la vinculación entre la lucha por la liberación femenina y la lucha de clases, confiaban en que en el estudio antropológico encontrarían la validación de una posición que negaba la particularidad del movimiento feminista. Evelyn Reed en su libro Sexo contra sexo o clase contra clase comenta a este respecto:

"La mayoría de las mujeres no comprenden que su problema no existía antes de que la sociedad clasista fuera instaurada y las desclasara de la elevada posición de igualdad que disfrutaban en la sociedad primitiva. Sólo vagamente se dan cuenta del hecho de que la actual sumisión de las mujeres va pareja con la explotación de la clase obrera en su conjunto, y con las discriminaciones practicadas contra los negros y otras minorías. Por esta razón, ellas mismas no entienden que una vez abolida la sociedad capitalista e instauradas unas relaciones de tipo socialista, las mujeres se verán emancipadas como sexo por las mismas fuerzas que liberarán a todos los obreros y minorías raciales de su opresión y de su alienación."⁶¹

En este párrafo se observa claramente que para estas feministas el problema de la opresión de las mujeres debería ser analizado en función de la lucha de clases. La superación de las contradicciones entre las clases socioeconómicas era la tarea fundamental dentro de la cual se debería de subsumir, como un efecto particular, la lucha por la emancipación femenina. Los argumentos que avalaban esta afirmación se deberían de buscar en el estudio antropológico que había mostrado que la subordinación de la mujer no provenía de cuestiones biológicas sino de una situación histórica.

El interés que despertaron los estudios antropológicos sobre la condición de subordinación de las mujeres tuvo como resultado la

⁶⁰ A. Valcárcel. Sexo y Filosofía. Sobre mujer y poder. p.46

⁶¹ E. Reed. Sexo contra sexo o clase contra clase. p.60

aparición de múltiples trabajos que se constituyeron en importantes elementos a considerar por parte de las teóricas feministas. Una de las más importantes antropólogas feministas fue Gerda Lerner, quien en su libro La creación del Patriarcado planteaba una serie de ideas que constituirán una fundamentación para los posteriores estudios feministas. Esta autora señalaba que el sistema patriarcal no surge a partir de los determinismo biológicos que supondrían que por la "naturaleza de la mujer" debería de recluirse en el mundo doméstico. El patriarcado, afirmaba, es un producto histórico que tuvo un origen y que puede ser modificado en el transcurso de la misma historia. Señalaba que el periodo de formación del patriarcado se dió mediante un proceso que se desarrolló en el transcurso de casi 2500 años, aproximadamente del 3100 al 600 A.C. La apropiación de los hombres de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres ocurrió antes de la formación de la propiedad privada y de las sociedades de clases.⁶² La subordinación sexual de las mujeres quedó institucionalizada en los primeros códigos jurídicos e impuesta por medio del poder totalitario del estado. A través de varias vías se aseguró la cooperación de las mujeres al sistema; la fuerza, la dependencia económica del cabeza de la familia, la división entre mujeres respetables y no respetables y los privilegios clasistas otorgados a las mujeres sumisas de la clase alta.⁶³

Estos estudios antropológicos feministas que estaban en contra de muchas ideas que trataban de "naturalizar" el problema de la condición femenina tuvieron una influencia indiscutible sobre algunas propuestas psicoanalíticas.

La comprensión de esta aproximación al problema de la condición femenina nos permite ubicar las propuestas de una psicoanalista feminista, como lo es Juliet Mitchell. El conjunto de aportaciones del feminismo socialista llevó a esta pensadora a proponer, en el terreno de la teorización marxista, un nuevo modelo de aproximación hacia el estudio de la condición femenina. La propuesta de Mitchell parte de una posición crítica respecto de los intentos marxistas ortodoxos que habían considerado el problema de la liberación femenina inscrito únicamente en la posibilidad de su participación en la producción en una mayor escala social.⁶⁴ La posición de esta autora partía de concebir a la condición femenina como una unidad producto de una serie de estructuras:

⁶² Esta idea no concordaba con la afirmación de Engels quien señalaba que el origen del patriarcado coincidía con la instauración de la propiedad privada.

⁶³ G. Lerner. La creación del Patriarcado pp.25-28

⁶⁴ J. Mitchell. "Las mujeres: la revolución más larga". En M. Randall. Las mujeres. p.111

"Las estructuras clave pueden catalogarse así: producción, reproducción, sexo y socialización de los niños. La combinación concreta de éstas produce la "unidad compleja de suposición".." ⁶⁵

Las estructuras correspondientes a la reproducción, al sexo y a la socialización de los infantes constituían un terreno fértil para el estudio psicoanalítico. Estas ideas generales en torno a la interpretación marxista sobre la condición femenina y la lucha por la liberación de las mujeres fueron extrapoladas, por esta autora, al terreno psicoanalítico. En 1971 esta psicoanalista publica La condición de la mujer y en 1974 aparecerá Psicoanálisis y feminismo, obras en las cuales intentará demostrar que las tesis freudianas son indispensables para el feminismo. Desde su punto de vista, la propuesta freudiana podría ofrecer una explicación del funcionamiento del patriarcado. ⁶⁶ Mitchell pretenderá rescatar la ciencia psicoanalítica para el estudio de los procesos de socialización a través de los cuales la ideología patriarcal introyecta en el inconsciente femenino patrones de sumisión. Es en este sentido que Mitchell señalará la importancia de la teoría freudiana como medio para estudiar el espacio simbólico bajo el cual una mujer adquiere su identidad sexual. Este espacio simbólico está básicamente representado por la familia y es aquí, según ella, donde radica la importancia de una teoría psicoanalítica que pueda dar cuenta del proceso de subjetivación mediante el cual se conforma la feminidad.

Para comprender el trabajo de Mitchell es necesario ubicarlo como una respuesta a la cascada de cuestionamientos que habían realizado las feministas en torno a los planteamientos freudianos. El objetivo de Juliet Mitchell es el de mostrar cómo algunos de los planteamiento de feministas marxistas (tales como los de Kate Millet o de Carla Lonzi ⁶⁷) habían tergiversado las ideas freudianas al mismo tiempo que habían dejado de lado cuestiones fundamentales para el psicoanálisis. Partirá de la suposición de que los empiristas postfreudianos eran los que habían reducido las interpretaciones psicoanalíticas sobre la sexualidad femenina a una "cruda y ofensiva rigidez". ⁶⁸ Para ella, es muy significativo que los detractores del sistema freudiano niegan inconscientemente la existencia del inconsciente. Así lo señala:

⁶⁵ Ibid. p.112

⁶⁶ J.Mitchell. Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Lano y las mujeres. p.11

⁶⁷ En el apartado siguiente se revisarán las propuestas de estas feministas.

⁶⁸ J.Mitchell La condición de la mujer. p. 186.

"El psicoanálisis se ocupa de diversos aspectos de las pulsiones: la represión es su representación psíquica y su expresión en forma de demandas, deseos y fantasías; es decir, de la interacción del inconsciente, el pre-consciente y la conciencia. El deseo, la fantasía, el inconsciente e, incluso, la inconsciencia, están ausentes del realismo social de los críticos reichianos y feministas, entre otros. En este sentido, estas críticas no son, en consecuencia, antifreudianas sino prefreudianas."⁶⁹

De esta forma según esta pensadora, muchas de las críticas feministas a los planteamientos freudianos provenían de una falta de comprensión de las tesis fundamentales de este sistema teóricos. Al ser desestimado el papel del inconsciente, en algunas de las revisiones feministas, se caía en "realismos ingenuos" que tergiversaban las formulaciones freudianas.

Mitchell afirma que Freud no consideraba que la identidad sexual fuese una esencia biológica congénita tal como muchas de las feministas lo hacían aparecer. Desde su perspectiva, el psicoanálisis freudiano interpreta la identidad sexual como una posición inestable del sujeto, formada social y culturalmente durante el proceso de inserción del niño en la sociedad humana.⁷⁰ Los señalamientos de esta autora tratarán de mostrar que la teoría freudiana no era la que denigraba a la mujer sino la que trataba de dar cuenta de la denigración de que la mujer era objeto en este tipo de sociedades.⁷¹

El feminismo socialista al subsunir el problema de la liberación femenina dentro de la lucha revolucionaria contra un sistema opresor, ha establecido sus campos de trabajo dentro del ámbito público. La diferenciación entre el espacio público y el privado es un elemento importante que nos permite comprender cómo la superación de las contradicciones en el sistema socio-económico no implica necesariamente el término de las contradicciones en el plano privado. La falta de diferenciación entre el mundo externo público y el mundo interno privado y el privilegio de considerar importante tan sólo al primero, volvió invisible el ejercicio de poder que impera dentro de las familias. La confianza en que con la terminación de los sistemas sociales sustentados en la propiedad privada se concluiría la opresión femenina fue paulatinamente resquebrajándose al observarse lo que ocurría en los primeros sistemas socialistas. Este tipo de presupuestos implicaba además,

⁶⁹ J. Mitchell. Psicoanálisis y feminismo, pp.25-26

⁷⁰ J. Mitchell. Psicoanálisis y feminismo.

⁷¹ A. McRobbie. "Entrevista con Juliet Mitchell". Debate Feminista. Año I, vol.2, septiembre 1998, p.329

la negación de la particularidad de la problemática femenina. Al definirse la problemática femenina en función de las relaciones sociales existentes, se quedaba de nueva cuenta, las necesidades propiamente femeninas. La consideración de que una vez destruidos los sistemas de opresión socio-económicos se lograría la tan deseada igualdad femenina pasó por alto la especificidad de las preocupaciones de las mujeres dentro de las esferas privadas. El trabajo psicoanalítico que recuperó estas premisas del feminismo socialista, también perdió de vista la particularidad de la subjetividad femenina. Cuando el marxismo ha sido introducido en las formulaciones psicoanalíticas ha sido frecuente que se pierda de vista el plano intersubjetivo. Aunque Juliet Mitchell pretenda estudiar los procesos de socialización a través de los cuales la ideología patriarcal introyecta en el inconsciente femenino patrones de sumisión, no logra construir una teoría de la opresión femenina que dé cuenta de la dimensión intersubjetiva de la experiencia de ser mujer. Mitchell considera los aspectos intrapsíquicos, desarrollados básicamente dentro de la familia que explicarían los patrones de dominio que las mujeres internalizan, pero no aparece en su trabajo el estudio de un nivel intersubjetivo que dé cuenta de los mitos sociales acerca de la femineidad.

La propuesta freudiana en los planteamientos de Mitchell es tan sólo extrapolada para resolver problemas que originariamente Freud nunca se planteó. Esta autora pretende que los planteamientos freudianos, desarrollados en un contexto que calificaba de masculino cualquier intento de las mujeres por definirse independientemente del hombre, se apliquen sin más a explicar la opresión femenina en sociedades patriarcales. Cuando señala que la teoría de Freud no era la que denigraba a la mujer, sino la que trataba de explicar esa denigración, Mitchell está tratando de llevar la propuesta freudiana a terrenos a lo que ésta nunca llegó. Freud no pretendía explicar la opresión femenina simplemente porque esta necesidad no existía dentro de sus categorizaciones, de tal manera que no podemos estar de acuerdo cuando Mitchell afirma que él tuvo que comprender que el orden bajo el cual se desarrollaba la mujer era de carácter patriarcal.

Cuando leemos la investigación de Mitchell, en la que trata de mostrar la falta de conocimiento de muchas de las feministas acerca de los presupuestos básicos de la teoría freudiana, nos aparece evidente que la crítica que les hace en relación a la falta de consideración de los procesos inconscientes es, en muchos casos válida. Si embargo la posición de esta psicoanalista, empeñada en defender la propuesta freudiana, ya no llega al cuestionamiento de las premisas básicas que ubicarían a partir de la idea de plenitud masculina, el desarrollo femenino. Ocurre esto cuando, por citar un ejemplo, explica la conceptualización de la envidia del pene. Describe la distinción entre el deseo inconsciente de las mujeres de tener un pene y las posibilidades reales que tan sólo les permitirían tener un hijo. Hasta aquí la teoría freudiana queda convenientemente explicada y de paso se

formula una crítica, acertada en muchas ocasiones, sobre las malinterpretaciones de que ha sido objeto por parte de los estudios feministas. No obstante, y ella misma lo reconoce, deja de lado la cuestión fundamental que las teóricas feministas han cuestionado, la afirmación de que las mujeres envidian el pene.

La propuesta de Juliet Mitchell representa un tenaz intento por justificar la pertinencia del modelo freudiano en la explicación de la marginación femenina. Es acertado lo que señala respecto a que dentro de estas críticas se ignoran algunas de las principales categorías psicoanalíticas. La concepción de un hombre escindido entre su plano consciente y su plano inconsciente es una cuestión fundamental que no se considera en lo que Mitchell denomina el "realismo ingenuo feminista". No obstante esto, también es cierto que esta psicoanalista deja de lado cuestiones fundamentales de los planteamientos freudianos que, indiscutiblemente, ubican en un lugar subordinado a la mujer. El hecho de que su pensamiento se inserte dentro de la polémica sobre si era o no pertinente la propuesta freudiana para los estudios feministas y el hecho de comprometerse con una posición afirmativa, le impide a esta autora abarcar la complejidad de la problemática psicoanalítica de la subordinación femenina.

2.2. EL FEMINISMO MARXISTA RADICAL Y EL PSICOANALISIS

"Las mujeres han aprendido a estas alturas que los cambios fundamentales de la relaciones sociales de producción no aseguran cambios concomitantes en las relaciones domésticas de reproducción." N. Chodorow. El ejercicio de la paternidad...

El segundo movimiento, que ha intentado extrapolar las ideas marxistas para el estudio de la condición de las mujeres es el "feminismo marxista radical". Este espacio ha afirmado que aunque es necesaria una revolución para cambiar el sistema económico, ésta no basta para liberar a las mujeres.

La afirmación marxista que había negado al movimiento de liberación de la mujer un espacio específico y que, por tanto, había subsumido la lucha de las mujeres a la lucha del proletariado es rechazada drásticamente por un nuevo grupo de pensadoras feministas que, a raíz de la consolidación de algunos de los sistemas socialistas, comienza a abrogar por la especificidad de los intentos de emancipación de las mujeres. Estas teóricas ya no afirmarán que el movimiento feminista se agota en la consideración de la lucha de clases. Si bien, estas mujeres consideran

importante el cambio de las estructuras socioeconómicas, también afirmarán que estas transformaciones, por sí solas no resolverán la situación de marginación de las mujeres.

En tanto que los planteamientos marxistas ortodoxos habían estudiado la situación de las mujeres a la luz de sus condiciones de trabajo, la perspectiva del marxismo radical, dirigirá sus estudios a las condiciones ideológicas. Las direcciones que seguirá este movimiento feminista se dirigirán a identificar los componentes ideológicos que conformaban la condición de opresión de las mujeres. Muchas de estas teóricas se dedicarán a la revisión de los estereotipos femeninos. Un campo privilegiado para estos estudios lo constituirá la literatura. Esta nueva perspectiva verá el surgimiento de numerosos trabajos que buscarán cuestionar las imágenes de mujeres oprimidas, al mismo tiempo que ensalzarán a las nuevas heroínas, primeros frutos del movimiento feminista. Tenemos así a Alejandra Kolontay quien presentará nuevas representaciones de la mujer dentro de las producciones literarias, o a Kate Millet que identificará dentro de escritos literarios la imagen de mujeres sobre las que se ejerce un poder sexual. La perspectiva que quió el trabajo de estas pensadoras pretendió identificar y denunciar las propuestas ideológicas, que ubicaban a las mujeres dentro de estereotipos de sumisión. La crítica literaria feminista que construyeron, tenía el objetivo de identificar los elementos ideológicos que conformaban una contrarrevolución al movimiento de liberación femenina. Trabajando con el concepto marxista de ideología, entendido como falsa conciencia, estas pensadoras se abocaron a la tarea de identificar las consignas ideológicas que a partir de ese momento, gracias a las aportaciones de la antropología feminista, serían calificadas de patriarcales. La labor de estas feministas será, a partir de entonces, la construcción de una crítica de la razón patriarcal, tal como lo ha identificado claramente Celia Amorós.⁷²

Dentro de esta corriente marxista radical una serie de estudiosas se dirigirán a criticar las posiciones psicoanalíticas. Una de estas derivaciones teóricas, la encontramos en la crítica de Carla Lonzi. La obra de Carla Lonzi constituye uno de los orígenes del movimiento feminista italiano, movimiento que se abocará, entre otras cosas, al estudio del papel de la mujer en la relación sexual dentro de las sociedades patriarcales. Los estudios de Carla Lonzi sobre la identidad sexual de la mujer constituirán una crítica al pensamiento psicoanalítico -considerado como un planteamiento patriarcal- que había hipostasiado el placer vaginal.

La consideración freudiana que afirma que el desarrollo psicosexual "normal" de la mujer debería de consistir en el paso de un

⁷² C. Amorós. Hacia una crítica de la razón patriarcal.

placer clitorideo a uno vaginal, es criticada por Lonzi. Esta autora considera que la mujer que en la pareja monógama pasa -a través de un esfuerzo consciente y voluntario- del estadio clitorideo al vaginal y que se adapta, en este sentido, a su papel de esposa y madre, vive una situación esquizofrénica dado que al mismo tiempo que reclama una sexualidad propia vive la situación que le exige prodigarse a los otros olvidándose de sí misma.⁷³

Ante la afirmación freudiana que planteaba que el placer clitorideo era más inmaduro que el vaginal. Lonzi señala que:

"Para la mujer el placer vaginal no es más profundo, más completo, es, simplemente, el placer oficial de la cultura sexual patriarcal. Cuando la mujer lo tiene se siente realizada en el único modelo gratificante a su alcance; aquel que satisface las expectativas del varón."⁷⁴

La dicotomía freudiana entre mujeres vaginales y clitorideas será también, cuestionada por Lonzi. A este respecto, esta pensadora, señalará que es necesario anteponer a la dicotomía entre mujeres vaginales y clitorideas propia de una cultura patriarcal, la que surge de una cultura feminista:

"Desde el punto de vista patriarcal se considera mujer vaginal a aquella que manifiesta una sexualidad correcta, mientras que la clitoridea representa a la inmadura y masculinizada, y, para el psicoanálisis freudiano, además la fría. Por el contrario el feminismo afirma que la verdadera valoración de estas respuestas a la relación con el sexo opresor es la siguiente: la mujer vaginal es aquella que, en cautiverio, ha sido llevada a una actitud consentidora para docer del patriarca; mientras que la mujer clitoridea es la que no ha condescendido a las sugestiones emotivas de integración con el otro, que son las que han hecho presa en la mujer pasiva y se han expresado en una sexualidad no coincidente con el coito."⁷⁵

La propuesta de Lonzi no constituyó sólo una crítica a la posición freudiana sino que también representó el intento de ofrecer una explicación, anclada desde una perspectiva feminista del

⁷³ C.Lonzi Escuchamos sobre Hegel. La mujer clitoridea y la mujer vaginal. p. 66.

⁷⁴ C.Lonzi Escuchamos sobre Hegel. p. 69.

⁷⁵ C.Lonzi Escuchamos sobre Hegel. La mujer clitoridea y la mujer vaginal. p. 57.

marxismo y del psicoanálisis, de la subordinación sexual femenina.

Otra de las autoras feministas que se dedicará a criticar el sistema freudiano es, en Francia, Yvette Roudy. Esta estudiosa identificará, en el discurso freudiano, los rastros de una ideología patriarcal. En este camino encontrará que muchas de las afirmaciones freudianas sobre la sexualidad femenina (el rechazo a la femineidad, la envidia del pene, la incapacidad para que su supervyo se desarrolle a los niveles de independencia que alcanza el del hombre, la presencia de una libido reprimida etc..) son parte de una ideología que pretende establecer que toda mujer que rechace el papel que la sociedad le ha impuesto se revela contra su propia "naturaleza femenina". Según Roudy en el planteamiento freudiano sobre la sexualidad femenina está presente el rechazo que este médico vienés tenía hacia el movimiento feminista de su época:

"Parece en efecto, que Freud se había irritado de manera bastante irracional, por el movimiento feminista de su época. Las mujeres emancipadas o intelectuales eran, para él seres extraños, asexuados, que se esforzaban vanamente en compensar su inferioridad orgánica y se inmiscuían en el otro mundo, el de los hombres poseedores de penes."⁶

Posteriormente, esta militante feminista presenta algunos fragmentos de los argumentos que Freud esgrime en contra de las ideas de John Stuart Mill sobre la liberación femenina. En estas reflexiones, Freud señalaba que las mujeres no deberían constituirse en rivales del hombre sino que más bien, deberían replegarse a las actividades del hogar en virtud de que la naturaleza determinó el destino de la mujer, en términos de belleza, encanto y dulzura. En la lectura que Roudy hace de estas argumentaciones, destaca que en este discurso se legitima y justifica una desigualdad social de la mujer a partir de la existencia de una supuesta naturaleza femenina que la caracterizaría como inferior en comparación con el hombre.

Muchas psicoanalistas feministas han defendido la idea de que la obra freudiana debe ser analizada considerando las diferentes etapas por las que pasa. En esta línea de argumentación, se señala que si bien, las primeras obras de Freud presentan muchos rasgos que pudieran considerarse como consignas patriarcales, también debe considerarse que al final de su obra el creador del psicoanálisis reconsidera sus posiciones sobre la sexualidad femenina y abre los caminos para futuras investigaciones sobre este tema. Roudy está de acuerdo en que las últimas aportaciones freudianas al tema de la femineidad no expresan tan crudamente el

⁷⁶ I. Roudy La mujer marginada p.45

deseo de confinar a la mujer en el papel de "adorable cosa", no obstante -señala- que Freud al afirmar que la mujer es un enigma pone de manifiesto la problemática que para la lógica patriarcal representaría estudiar a la mujer más allá de sus ópticas.

Las ideas de Lonzi y de Roudy serán retomadas por algunas psicoanalistas, quienes mostrarán los vínculos del discurso freudiano con el control del cuerpo femenino -principalmente de la sexualidad- que se ejerce dentro de las sociedades patriarcales. De esta forma, se criticará la idea que afirmaba la existencia de una supuesta naturaleza femenina pasiva, señalando que sólo representaba un intento de apoderamiento de la capacidad sexual de las mujeres. La introducción de categorías socioeconómicas, mediante las cuales se estudió la manera en que las sociedades patriarcales controlaban el cuerpo de las mujeres, permitió a muchas de estas psicoanalistas feministas ubicar el discurso freudiano como parte de un sistema patriarcal que buscaba reprimir la sexualidad femenina.

Otra de las reflexiones feministas que seguirán el sendero anteriormente descrito es la de Kate Millet. La teoría feminista que quilará el trabajo de esta pensadora representará el intento de una síntesis entre el comparativismo antropológico y el concepto de poder trabajado por la escuela de Frankfurt.⁷⁷ Su obra más importante, Política Sexual, parte de considerar a la política como el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo. A partir de esta definición, el patriarcado será conceptualizado como una política sexual ejercida fundamentalmente por el colectivo de los varones sobre el colectivo de las mujeres.

Internándose en el ámbito literario, esta pensadora se dará a la tarea de mostrar el carácter político de la relación sexual. Su investigación estudiará, más allá de las condiciones materiales de la subordinación femenina, la esfera de la actividad sexual como un lugar donde se ejerce el poder. El fin de la ilusión de que la revolución resolvería todos los problemas de la marginación de las mujeres, aparece en todo el estudio de Millet. En la política sexual (1969) esta autora dejará en claro que la utilización de categorías económicas no agota la investigación de la condición de marginación de las mujeres. De acuerdo con esta perspectiva, será necesario llevar el análisis al campo sexual, campo en el que los polos entre lo femenino y lo masculino seguirán marcados por el ejercicio jerárquico que da predominio a los hombres. El análisis de Millet dejaba en claro que incluso con una revolución socialista puede surgir una contrarrevolución

⁷⁷ A. Valcárcel Sexo y Filosofía. Sobre "mujer" y "poder", p. 141

antifeminista.⁷⁸ Sus observaciones señalaban que el cambio económico resultante de socializar los medios de producción no es una estrategia suficiente para provocar la "eliminación final" de los problemas que afectan a la mujer. En el campo de la revolución sexual Kate Millet señala que:

"El verdadero germen de la contrarrevolución radica en el hecho de que la revolución sexual, impulsada tal vez por una necesidad ineludible, concentró sus esfuerzos en la superestructura de la política patriarcal (su legislación, sus injusticias más flagrantes y sus modelos educativos), sin modificar en absoluto los procesos socializadores del temperamento y de la diferenciación de los papeles sexuales."⁷⁹

La lectura de textos literarios la llevan a mostrar la presencia de una fuerza contrarrevolucionaria que pretende perpetuar la condición de la mujer dentro de las instituciones sociales. Después de incursionar en el terreno de la crítica literaria, Millet dirigirá sus investigaciones al terreno de la teoría freudiana. En este campo plantea que el sistema freudiano representa la "mayor fuerza contrarrevolucionaria de la ideología que sustenta la política sexual".⁸⁰ Nuestra autora, señala que la teoría freudiana significó una racionalización "científica" de la denigrante relación que los conservadores pretendían que se siguiese manteniendo entre los sexos femenino y masculino.

La principal crítica de Kate Millet a la propuesta freudiana es la falta de consideración de los factores culturales, factores que dentro de una sociedad patriarcal, dan predominio a los caracteres masculinos. Siguiendo la línea de disertación del pensamiento feminista que distinguía entre las producciones culturales y las biológicas, a fin de cuestionar la existencia de "instintos maternales" o "anatomías" que determinaban el carácter femenino", Millet muestra la proyección de los valores al terreno biológico. Su señalamiento sobre el recurso de apelar a las diferencias biológicas para justificar la situación de opresión femenina la lleva a criticar el planteamiento freudiano. Por lo que se refiere a este aspecto, plantea:

"Es curioso observar que el pensamiento reaccionario se aferra a la "biología", como si se tratase de su última esperanza. La sexualidad constituye el único campo en el que sigue atribuyéndose a la naturaleza física la situación de un grupo oprimido, y en el que sigue

⁷⁸ K. Millet Política sexual.

⁷⁹ K. Millet. Política sexual. p. 235

⁸⁰ K. Millet. Política sexual. p. 237

aduciendo la prueba de la diversidad biológica para explicar y justificar la inferioridad del estatus femenino.⁸¹

De aquí que para ella, el hecho de que Freud diera preeminencia a la características anatómicas masculinas y de allí derivase que las mujeres experimentan una envidia del pene y un rechazo al clitoris, permitía señalar a este pensamiento como uno de los más reaccionarios para el movimiento feminista.⁸²

La reflexión de Millet va dirigida a la recuperación de los factores culturales, factores que efectivamente establecen como superior a los caracteres masculinos. Niega que como señalaba Freud, el cuerpo "castrado de la mujer" determine un temperamento que sólo tiende inútilmente a conseguir el apreciado pene. La visión de Millet no niega a priori todas las aportaciones del psicoanálisis se limita a plantear los problemas que trae consigo el olvidar los factores culturales patriarcales. Es en esta dirección, que plantea nuevos derroteros en la investigación psicoanalítica. Derroteros que han seguido algunas de las psicoanalistas feministas. Kate Millet propuso que las investigaciones psicoanalíticas podrían haberse dirigido a estudiar los efectos de la cultura patriarcal sobre el desarrollo de la psicología femenina. La preputa freudiana había señalado que en el momento en que la niña descubría el pene del varón sufría una herida narcisista que marcaría su destino posterior como mujer. Millet plantea que es poco probable que la niña al descubrir el pene y la ausencia de él en su cuerpo le dé la significación de una desgracia anatómica. Millet piensa que lo que la niña descubre desde sus primeras socializaciones es el predominio de las características masculinas. Este es un ejemplo de los problemas que —de acuerdo con el pensamiento de Millet— podrían ser abordados dentro de este nuevo enfoque en la investigación psicoanalítica.

La introducción de la categoría de sociedad patriarcal en el estudio de la condición femenina así como la recuperación de las relaciones entre hombres y mujeres como unidades de análisis más específicas que las de "clases socioeconómicas" parece ser el nuevo paradigma epistémico que utilizarán estas pensadoras marxistas radicales. En este punto es donde se da una mayor imbricación entre el tema del freudismo y el del feminismo. Las feministas que ofrecerán sus teorizaciones dentro de estos marcos conceptuales, descubrirán que el tema de la sexualidad debe ser llevado a un profundo estudio dado que sólo así se llegará a la

⁸¹ K.Millet. Política Sexual. p.388

⁸² En una nota a pie de página Millet señala que ya Ernest Jones calificaba de "falocéntrica" la actitud demostrada por Freud. Política Sexual. p. 243

cuestión fundamental que permitirá dar salida al problema de la opresión femenina. Estas feministas vuelven sus ojos a los planteamientos freudianos y encuentran que aunque lo dicho explícitamente por Freud acerca del desarrollo psicosexual femenino no puede ser aceptado por ellas, el estudio psicoanalítico de la sexualidad -en tanto que fuerza vital básica- constituye una vía imprescindible de análisis.

La recuperación de la sexualidad en el planteamiento feminista marxista caracterizará muchas de las investigaciones. Kate Millet dará un paso importante en esta dirección al señalar que lo sexual tiene un carácter político. La obra de Shulamith Firestone continuará esta idea que recupera la categoría de poder y la lleva al terreno sexual. Su propuesta de estudio de "la dialéctica del sexo" tratará de llevar la teoría marxista hacia nuevos senderos.

Los planteamientos de Firestone, al igual que los de las otras pensadoras, partirán de la imposibilidad de explicar la opresión femenina recurriendo únicamente a factores económicos. A este respecto esta polémica feminista comenta:

"Sería un error intentar explicar la opresión de la mujer a partir de esta interpretación económica. (La de Engels) El análisis de clases constituye una labor ingeniosa, pero de alcance limitado; correcta en sentido literal, no alcanza suficiente profundidad. Existe todo un sustrato sexual en la dialéctica histórica, que Engels entreve de vez en cuando; pero, al percibir la sexualidad sólo a través de una impregnación económica y reducir a ella toda la realidad, se incapacita a sí mismo para una actividad evaluadora autónoma."⁸³

La propuesta de Firestone, a partir de un cuestionamiento de las ideas de Marx y Engels acerca de la condición femenina y de una recuperación de los principios fundamentales del marxismo, propondrá el estudio de lo que llamará la "dialéctica del sexo." Para ella, será necesario incorporar en la reflexión la relación entre los sexos y para tal efecto utiliza el concepto de "clases sexuales". Al introducir esta categoría en el estudio de la situación de las mujeres, Firestone trastoca muchos de los conceptos marxistas ortodoxos. Para poner un ejemplo de esto, veamos su concepción del materialismo histórico:

"El materialismo histórico es aquella concepción del curso histórico que busca la causa última y la gran fuerza motriz de todos los acontecimientos en la dialéctica del sexo: en la división de la sociedad en dos clases biológicas diferenciadas con fines reproductivos

⁸³ S. Firestone. La dialéctica del sexo. p. 13

y en los conflictos de dichas clases entre sí; en las variaciones habidas en los sistemas de matrimonio, reproducción y educación de los hijos creadas por dichos conflictos; en el desarrollo combinado de otras clases físicamente diferenciadas (castas); y en la pristina división del trabajo basada en el sexo y que evolucionó hacia un sistema (económico -cultural) de clases.⁸⁴

Uno de los planteamientos más cuestionados de su obra es la afirmación de que los factores biológicos constituyen la base a partir de la cual surge el sistema de clases sexuales. El papel de los factores biológicos en la eliminación de las clases sexuales es -según esta pensadora- tan importante que la lucha revolucionaria requeriría la confiscación por parte de las mujeres de la fuerza reproductiva. Firestone plantea que:

".. es indispensable no sólo la plena restitución a las mujeres de la propiedad de sus cuerpos, sino también la confiscación (temporal) por parte de ellas del control de la fertilidad humana -la biología de la nueva población, así como todas las instituciones sociales destinadas al alumbramiento y educación de los hijos. ...el objetivo final de los revoluciones feminista no debe limitarse - a diferencia de los primeros movimientos feministas- a la eliminación de los privilegios masculinos, sino que debe alcanzar a la distinción misma del sexo; las diferencias genitales entre los seres humanos deberían pasar a ser culturalmente neutras. (Una vuelta a una pansexualidad sin trabas -la perversidad polimórfica de Freud- reemplazaría probablemente a la hetero/homo/bisexualidad.)"⁸⁵

La introducción de la categoría de "dialéctica del sexo" entendida como una lucha entre clases sexuales, conlleva, según esta autora, a un enriquecimiento de la teoría marxista. Esta pensadora realiza el ejercicio de teorizar, a la luz de los principios generales marxistas, sobre esta nueva realidad que ubica como cuestión central a la naturaleza de la relación sexual entre hombres y mujeres. El hecho de que su trabajo se dirija al análisis de la sexualidad lleva a Firestone al campo de reflexión psicoanalítica. Su estudio del psicoanálisis da como resultado una serie de afirmaciones que resultarán muy polémicas. En primer lugar, señala que tanto el freudismo como el feminismo surgieron en un mismo momento histórico; momento en el que se cuestionaron de raíz las ideas sobre la sexualidad, el matrimonio, la familia

⁸⁴ S. Firestone. La dialéctica del sexo. p-22

⁸⁵ Firestone. Op. cit. p. 20

y la función de la mujer en la sociedad. Para esta feminista el origen de los planteamientos freudianos y de los feministas fue común, a saber la crítica a un sistema represivo de la sexualidad. No obstante esto el camino seguido por estos dos saberes fue distinto. En tanto que el freudismo culminó en una terapéutica que pretendió adaptar a las mujeres a su medio social, el feminismo cuestionó esta realidad social que continuaba reprimiendo la sexualidad femenina.

El origen común de los saberes feminista y freudiano permite, al decir de Firestone, que el análisis feminista de:

"...-por vez primera- sentido a toda la estructura del freudismo clarificando áreas relacionadas tan importantes como la homosexualidad e incluso la naturaleza del mismo tabú represivo que es el incesto -dos cuestiones relacionadas por un vínculo causal y que durante largo tiempo han gozado de poca unanimidad por parte de los investigadores.-"⁸⁶

El trabajo teórico de esta pensadora en torno a los problemas fundamentales que el psicoanálisis se planteó en sus orígenes, constituye un importante antecedente de las posteriores reflexiones psicoanalíticas feministas. La diferenciación entre lo masculino y lo femenino así como la recuperación de una lucha por el poder, lucha en la que el papel predominante lo han tenido los hombres, constituyen herramientas conceptuales que Firestone utiliza para releer las aportaciones freudianas. Lo que ella denomina una lectura feminista de la obra de Freud constituirá el punto de arranque de futuras interpretaciones psicoanalíticas. A pesar de las múltiples críticas que el trabajo de Firestone recibió, por su excesiva preocupación por los aspectos biológicos, es importante destacar que su teorización se dirige a proponer explicaciones para problemas fundamentales de la femineidad, tales como la maternidad, el amor o la propia sexualidad. Su elaboración de una teoría feminista pasó de la etapa que tan sólo identificaba aspectos patriarcales de las teorías existentes, a la propuesta de interpretaciones de los principales aspectos de la femineidad. Los planteamientos de Firestone muestran un interesante ejemplo de la forma en que las premisas básicas de una teorización, tan importante como la marxista, pueden ser utilizadas en la resolución de nuevos problemas teóricos propios del feminismo. El trabajo de esta feminista señala un camino en el que se supera la fase que asimilaba las ideas marxistas o la que las criticaba. Una de sus reflexiones es particularmente importante para nuestro análisis, a saber la que se da en torno al Complejo de Edipo. Esta controvertida feminista analiza el complejo de Edipo a la luz de los factores sociales que hacen que dentro de una familia prototipo el padre se constituya en la

⁸⁶ S. Firestone. *Op. cit.* p. 73

fuerza de poder. La diferenciación entre los géneros llevará a Firestone a plantear un camino diferente para el desarrollo psicosexual de niños y niñas.⁶⁷ Nuestra autora comenta que en el caso del niño, el paso del afecto de la madre al padre no se da por el miedo a la castración, como Freud lo había señalado, sino por el hecho de que el niño comienza a comprender la relación de inferioridad que el mundo femenino de su madre guarda con el mundo masculino, representado por la figura del padre. El niño huye de su madre porque se da cuenta de la existencia de una desigualdad entre los poderes que ejercen, dentro de su familia, su padre y su madre. La huida de su madre y la identificación con el padre son vividos por el niño con un residuo emocional, con un "complejo". Un gran cantidad de niños se sienten culpables por haber traicionado a su madre, aliándose a las filas del padre opresor, pero ésta es la única manera que encuentra para salir del mundo femenino que ha sido asociado con la impotencia y con la infancia. Firestone considera que la utilización de "Complejo de Electra" como modelo para explicar el desarrollo psicosexual femenino constituye tan sólo la inversión del modelo masculino. Su reformulación de esta interpretación afirma que de la misma manera que el niño, la niña está apegada, al principio a su madre. El hecho de que en nuestras culturas las mujeres se encarguen casi exclusivamente de las labores de maternaje hace que tanto niños como niñas se encuentren al inicio de su desarrollo más apegados a sus madres. Cuando la niña comienza a observar el poder del padre y su capacidad de acceso al mundo exterior, comienza a rechazar a la madre para pasar a identificarse con el padre. Ante esta situación, la niña puede tomar dos caminos: a) comenzar a utilizar sus estrategias femeninas para despojar al padre de su poder y rivalizar con la madre o bien, b) negarse a creer que existan diferencias físicas entre ella y sus hermanos.⁶⁸

La recuperación de los planteamientos psicoanalíticos y de los marxistas en la formulación de una nueva interpretación de las relaciones entre el género femenino y el masculino contribuyó a constituir el trabajo de Firestone en un texto polémico, el cual las posteriores pensadoras feministas, y dentro de ellas, particularmente las psicoanalistas, no pudieron ignorar.

⁶⁷ Debe señalarse que la propuesta freudiana también partía de distinguir las experiencias femeninas y las masculinas, pero sólo a partir de la etapa fálica. Aunque conviene recordar que para algunas psicoanalistas feministas, la diferenciación por sexos que presente en la obra freudiana constituye sólo un intento de estudiar la sexualidad femenina a la luz de la experiencia masculina.

⁶⁸ S. Firestone, *Op. cit.* pp. 71-72

La presentación del trabajo de las principales pensadoras feministas, que recuperando los planteamientos marxistas realizan una crítica radical a las teorías freudianas, nos pone de manifiesto la conformación de nuevos territorios de teorización y la utilización de nuevas herramientas conceptuales en el estudio de la condición femenina. La investigación psicoanalítica no será inmune a estas nuevas formulaciones y es así que veremos en escena. La puesta en marcha de teorizaciones que recuperan algunos de estos planteamientos feministas.

El camino propuesto por Carla Lonzi, Ivette Roudy, Kate Millet o Shulamith Firestone no pasó desapercibido para las psicoanalistas. Nuevas áreas y enfoques caracterizarán estos estudios psicoanalíticos. La introducción de la categoría de sociedad patriarcal, la clara distinción entre los factores culturales y los biológicos, así como la conceptualización del carácter político de la diferenciación entre los caracteres femeninos y masculinos en estas sociedades, constituirán algunos de los recursos epistémicos que utilizarán estas psicoanalistas.

La estrecha vinculación que las propuestas marxistas de estas feministas guardan con el pensamiento psicoanalítico no es fortuita. Estas feministas realizan una crítica a los planteamientos marxistas que agotaban el análisis de la condición de opresión femenina en el estudio de la condición económica. Para ellas, el cambio en las condiciones socio-económicas de producción no implica un cambio en las relaciones domésticas de reproducción.⁸⁹ La imposibilidad de explicar el fenómeno de la opresión femenina recurriendo tan sólo a factores biológicos o socio-económicos les ponía de manifiesto la necesidad de adentrarse en el terreno de la subjetividad. Sus planteamientos indagaban sobre la manera en que las mujeres adquirían su identidad de género. De esta manera al espacio "público" que había sido preconizado por los pensadores marxistas ortodoxos, se añade un espacio "privado". El mundo doméstico cobra voz en las teorizaciones de estas feministas que descubren el carácter político de las relaciones que ocurren dentro de las paredes de los hogares. Los análisis sobre las condiciones de las sociedades habían sido circunscritos por los marxistas ortodoxos, a la esfera de lo público. Las feministas revelan la existencia de un conjunto de relaciones domésticas que conforman a las sociedades. El terreno de lo sexual, el trabajo doméstico, el ejercicio de la maternidad, la educación familiar son algunos de los nuevos temas que cobran importancia en los planteamientos de estas feministas. Este campo de estudio de lo doméstico requiere de una nueva disciplina que rebasa los límites del estudio meramente biológico, sin que se pierda en la generalidad de los análisis sociológicos. Este espacio conceptual, necesario para la recuperación de las mujeres

⁸⁹ N. Chodorow. El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. p.17

en tanto sujetos, representa un perfil que el psicoanálisis puede cubrir sin mayores problemas. No obstante esto, en el intento de las feministas por recurrir al estudio psicoanalítico, se encuentran con una teoría que había guardado un paralelismo con muchas de las consignas patriarcales. Como vimos en los ejemplos de estas teorizaciones, las feministas vislumbran la necesidad de construir nuevas formulaciones que den cuenta de la manera en que las mujeres internalizan y reproducen estas situaciones de sometimiento. Las feministas marxistas cuestionan muchas de las propuestas freudianas y algunas de ellas ofrecen posibles explicaciones dentro del terreno psicoanalítico. No es de extrañar entonces que algunas psicoanalistas se decidan a trabajar teóricamente sobre la condición de opresión femenina. El anzuelo que tan bien habían presentado las feministas no deja de atraer a estas psicoanalistas, quienes se dedican a la tarea de brindar nuevas racionalizaciones en torno estos temas que fluían en el pensamiento feminista. La atención a la esfera de las relaciones entre hombres y mujeres en el mundo doméstico cobra una mayor relevancia y lleva a las psicoanalistas a investigar algunos nuevos temas tales como la figura de la madre, los problemas de la friquidez, la introyección de identidades de género o las labores de maternaje.

Estas psicoanalistas cuestionarán el trabajo realizado por Freud en virtud de que no les daba respuesta a las nuevas preguntas que se formulaban. En sus escritos, que recuperan la propuesta general psicoanalítica, se vislumbra la necesidad de formular nuevos problemas que investigarán el desarrollo de la sexualidad femenina dentro de una cultura patriarcal, sin la consabida apelación a factores anatómicos. Las propuestas de estas feministas perfilaban un nuevo horizonte teórico en el que los reduccionismos tanto biológicos como económicos ya no tendrían cabida y en el que la sexualidad femenina sería investigada en función del poder que se ejercía en las sociedades patriarcales.

Los esfuerzos de estas psicoanalistas tuvieron como consecuencia la investigación de nuevos temas. Las obras de Emilce Dio Bleichmar, Nancy Chodorow, Christiane Olivier, Alicia Lombardi, Norma Ferro, Alicia Fernández, Susie Orbach y Luise Eichenbaum no pueden comprenderse sin la consideración de esta episteme que conformó nuevos espacios representativos para los estudios sobre las mujeres. Las investigaciones de estas psicoanalistas se dirigen al análisis de estos problemas, partiendo de una clara diferenciación entre los factores culturales y los biológicos. En el siguiente párrafo, extraído de la obra El feminismo espontáneo de la historia de Emilce Dio Bleichmar, se observa cómo el camino señalado por las feministas marxistas radicales marcó los linderos para estas nuevas perspectivas psicoanalíticas. En la introducción de su investigación, esta psicoanalista apunta que:

"Se hace entonces necesario agregar en el estudio de la feminidad, junto a la constatación de los efectos

psíquicos que la diferencia anatómica de los sexos provoca en el sistema narcisista de la niña, aquellos otros efectos que provienen del testimonio que la niña efectuará, de ahora en adelante, de las múltiples y permanentes desigualdades en la valorización social de los géneros. Creemos que la principal consecuencia psíquica del complejo de castración para la niña es la pérdida del Ideal Femenino primario, la completa devaluación de sí misma, el trastorno de su sistema narcisista, y que el interrogante mayor a dilucidar no es cómo hace la niña para cambiar de objeto y pasar de la madre al padre, sino cómo se las arregla la niña para desear ser una mujer en un mundo paternalista, masculino y fálico.⁹⁸

Sin lugar a dudas, uno de los temas del desarrollo femenino en el cual se han utilizado con mayor frecuencia, tesis naturalistas en la explicación, es el de la maternidad. La apelación a la existencia de un "instinto maternal" ha sido un lugar frecuente en la interpretación de la dedicación femenina a las labores de maternaje. Es tal vez por esta razón, que el estudio psicoanalítico feminista ha dirigido sus embates a construir nuevas interpretaciones del ejercicio de la maternidad.

Si siguiendo esta línea marxista radical que busca la construcción de nuevas racionalizaciones, en las cuales los elementos explicativos ya no provienen únicamente de la biología o de la economía, observamos cómo han aparecido trabajos psicoanalíticos feministas que analizan la maternidad desde nuevos enfoques. La investigación social y antropológica brindará novedosos elementos a partir de los cuales se podrá explicar la conformación ideológica, mediante la cual se reproduce un sistema de relaciones sociales de parentesco y paternidad. Los trabajos de Nancy Chodorow son ejemplos de este tipo de argumentaciones.

La investigación de Chodorow, indagará sobre las condiciones que explican el hecho de que sean las mujeres las que se dediquen a las labores de maternaje. Con un profundo conocimiento sobre las teorías antropológicas, económicas y por supuesto, las psicoanalíticas, su estudio cuestiona la apelación a factores biológicos o instintivos en la explicación de la dedicación femenina a las labores de maternaje. Desde la teoría psicoanalítica de relaciones objetales y del yo personal, analiza la reproducción del ejercicio de la maternidad como elemento central y constitutivo de la organización y reproducción de las características sexuales femeninas y masculinas. La propuesta de esta psicoanalista es caracterizada, por ella misma, de la siguiente forma:

⁹⁸ E. Dio Bleichmar. El feminismo espontáneo de la historia. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. p.27

"En lo que sigue afirmo, en suma, que la actual reproducción del ejercicio de la maternidad sucede mediante procesos psicológicos inducidos estructural y socialmente. No se trata de un producto de la biología ni del entrenamiento social intencionado. Me fundo en el relato psicoanalítico del desarrollo de la personalidad femenina y masculina para demostrar que el ejercicio de la maternidad se reproduce cíclicamente en las mujeres. Las mujeres, en cuanto madres, producen hijas con capacidad y deseos de ejercer de madres."⁹¹

Esta psicoanalista considerará que el descubrimiento freudiano del impacto del inconsciente en la explicación del desarrollo psicosexual femenino y masculino es fundamental. Al mismo tiempo se apartará de muchas de las conceptualizaciones freudianas sobre la diferenciación sexual. Esta autora señala que mucho de lo que se ha hablado sobre la conformación de la diferenciación sexual..

"..continúa subrayando la importancia del complejo de Edipo, de pulsiones libidinales y orientaciones sexuales, continúa considerando que las mujeres son apéndices de su libido, continúa destacando la sexualidad femenina, la envidia del pene, el masoquismo, la genitalidad, la frigidez; pero no destaca las relaciones objetales ni el desarrollo del yo."⁹²

Por lo que respecta al impacto de la teoría feminista en el trabajo de Chodorow se puede identificar la recuperación de dos categorías fundamentales. Su investigación sobre las labores de maternaje recupera: a) la categoría de sistema sexual y de diferenciación femenino-masculino y b) la diferenciación entre aspectos públicos y privados.

En relación con la premisa de la autonomía analítica y la significación social de la organización de los sexos, el trabajo de Chodorow estará influenciado por las investigaciones de Gayle Rubin. Rubin sostiene que toda sociedad está organizada mediante "un sistema sexual y de diferenciación femenino-masculino".⁹³ Para esta autora el sistema sexual y de diferenciación femenino-masculino está, tal como cualquier modo dominante de producción, sujeto al cambio histórico y organizado de modo tal que se

⁹¹ N. Chodorow. El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos. p.18

⁹² N. Chodorow. op. cit. p.86

⁹³ G. Rubin, 1975, "The traffic in Women: Notes on the Political Economy of Sex". Citado en N. Chodorow. El ejercicio de la maternidad. p.20

reproduce sistemáticamente. La introducción de esta categoría posibilita, dentro del trabajo de Chodorow, la conceptualización de una serie de fenómenos que no tenían cabida cuando se recurría tan sólo a la utilización de categorías económicas. Nancy Chodorow al considerar al sistema sexual y de diferenciación femenino-masculino, se instaura dentro de una perspectiva desde la cual puede interpretarse los labores de maternaje y de diferenciación genérica como productos sociales que están íntimamente vinculados con la organización de la producción.

La otra influencia del pensamiento feminista que aparece en el trabajo de Chodorow, es la diferenciación entre los aspectos domésticos y los públicos de la organización social. Una de las nuevas directrices en el pensamiento, que ha difundido el feminismo, es la relativa a la consideración de que los hechos privados son públicos y viceversa. Las feministas han luchado por romper esa gran distancia que implícita o explícitamente se establecía entre estas dos esferas. Ellas han encontrado las implicaciones políticas que ha tenido el considerar, por citar un ejemplo, a la maternidad como un hecho doméstico que no guarda relación con los hechos públicos, los cuales, según se afirma, sí son de interés general. La lucha de estas pensadoras ha pretendido mostrar la estrecha vinculación entre las esferas pública y doméstica. La propuesta de Chodorow también partirá de la premisa que sostiene que los aspectos públicos y los privados guardan una estrecha vinculación. Sus planteamientos cuestionan el considerar que la organización doméstica tiene su núcleo en las relaciones que se establecen en los hogares entre madres e hijos y por ende rechaza la idea que sostiene que estas relaciones tienen un carácter natural y biológico. El marxismo revisado que retomará le permite plantear un nuevo ámbito de estudio que significará el puente entre estas dos esferas de lo público y lo privado. La maternidad será el tema que será desarrollado bajo esta nueva dimensión. El estudio de las relaciones sociales de parentesco y de paternidad le permitirá estudiar la maternidad como un fenómeno social que tiene su origen en la formación que se recibe al interior de la familia. Dentro del ámbito psicoanalítico su posición cuestionará las formulaciones que han sostenido que las mujeres poseen un instinto maternal, y que por lo tanto, es natural que ejerzan la maternidad.

La introducción de estas dos categorías le permite a Nancy Chodorow señalar en relación con el ejercicio de la maternidad lo siguiente:

"Así pues, estamos en condiciones de definir y articular ciertas asimetrías sexuales amplias y universales que el ejercicio maternal de las mujeres genera en la organización social de los sexos. El ejercicio maternal de las mujeres determina la localización primaria de las mujeres en la esfera doméstica y crea una base para la diferenciación estructural de las esferas doméstica

y pública. Pero estas esferas operan jerárquicamente. Las normas de parentesco organizan las exigencias de los hombres en unidades domésticas, y los hombres dominan el parentesco. La esfera pública, tanto cultural como políticamente, domina a la doméstica; y los hombres dominan a las mujeres.⁹⁴

El problema de la investigación psicoanalítica sobre la maternidad, adquiere en el trabajo de Chodorow una nueva perspectiva. El rechazo a los aspectos "naturalistas" que se centran en la afirmación de que el cuerpo femenino es destino y la incorporación de factores culturales que establecen el surgimiento de la identidad femenina dentro de una cultura patriarcal, permitirá a esta psicoanalista un nuevo encuadre para el desarrollo de sus investigaciones. Chodorow analizará la transformación de las mujeres en madres, dentro de familias en las que existe un dominio masculino, un padre ausente y una madre ejerciendo labores de maternaje. Mediante el estudio de los procesos inconscientes y de las internalizaciones, su trabajo describirá las formas en que dentro de sociedades patriarcales se conforma la identidad femenina. La utilización de la categoría de diferenciación sexual, así como la distinción entre lo público y lo privado, le permiten estudiar las implicaciones, dentro de la conformación de la identidad femenina, de un sistema social de carácter patriarcal.

Una vez presentado el trabajo de esta serie de psicoanalistas feministas, que recuperando categorías de un marxismo revisado, desarrollan nuevas propuestas teóricas podemos encontrar una serie de puntos de contacto. Herederas de un pensamiento que buscaba deslindar los factores biológicos de los culturales en el estudio de la femineidad, estas psicoanalistas mostrarán en sus investigaciones el impacto en el desarrollo psicosexual femenino de un sistema patriarcal. De esta forma, se abre una nueva vía de interpretación para muchas de las actitudes femeninas que, en tanto habían sido analizadas a la luz de la envidia corporal, habían sido catalogadas como masculinas. Muchas de estas actitudes que, de acuerdo a los paradigmas masculinos, no tenía cabida sino que como reflejo de una carencia, inherente a la mujer, y de una búsqueda frustrada de la completitud, serán ahora reivindicadas en tanto que manifestaciones de un malestar femenino ante una sociedad que intenta circunscribir a las mujeres dentro de definiciones sexistas.

El pensamiento feminista marxista llevado al terreno de las propuestas psicoanalíticas ha contribuido a desterrar muchos de los "naturalismos" que han impregnado las múltiples interpretaciones sobre la femineidad. El desenmascaramiento de las estrategias de poder que subyacen a los discursos que presentaban

⁹⁴ N. Chodorow. El ejercicio de la maternidad... p.22

como "el desarrollo normal femenino" la circunscripción de las mujeres al hogar, ha constituido un importante avance en la teoría. No obstante esto, bajo esta perspectiva aún existe sin resolver el problema de explicar cómo es posible, bajo este ejercicio de poder masculino totalitario, la presencia de una gran cantidad de mujeres que han podido resistir esta dominación y que han estado conscientes de su estado de opresión y marginación. El concepto totalitario de una ideología patriarcal sin fisuras ni contradicciones es, indudablemente, uno de los mayores obstáculos teóricos con los que tiene que lidiar esta perspectiva. Si el poder es absoluto y es ejercido por los hombres en detrimento de desarrollo femenino, ¿Cómo podría explicarse, entonces, el actuar de una gran cantidad de mujeres que han desafiado ocupar los lugares establecidos para ellas en la sociedad? La idea de una ideología patriarcal, entendida como un conjunto de ideas falsas desplegadas contra la mujeres por una conspiración consciente y organizada por lo hombres, deja de lado además, el hecho de que sean, muchas de las veces, las propias mujeres las que detentan esta ideología y de que algunos hombres la cuestionen.

Las teorizaciones humanistas intentarán salvar este escollo recuperando al sujeto perdido dentro de las cuestiones políticas. Lo más importante para el terreno psicoanalítico es la introducción de las categorías de libertad y compromiso. El feminismo humanista ubicará a las mujeres como individuos éticos frente a esta serie de patrones sexistas que pretenden negarlas.

3.- EL HUMANISMO EN EL PSICOANALISIS FEMINISTA

"Por otra parte, planteamos de una manera completamente distinta el problema del destino femenino: situaremos a la mujer en el mundo de valores, y daremos a su conducta una dimensión de libertad. Pensamos que tiene que elegir entre la afirmación de su trascendencia y su enajenación como objeto; la mujer no es juguete de pasiones contradictorias, sino que inventa soluciones entre las cuales existe una jerarquía ética." S. de Beauvoir. EL segundo sexo.

La consolidación de los movimientos revolucionarios marxistas y la consecuente observación de que muchas de las condiciones de opresión de las mujeres persistían, no obstante la desaparición de las condiciones económicas que según se había planteado determinarían este sistema, llevó a algunas feministas a la indagación de nuevos campos de investigación que pudiesen dar cuenta del fenómeno de la subordinación femenina. En vista de que las categorías de clase burguesa y proletaria parecían no dar exacta cuenta de las situaciones de opresión que las mujeres vivían, algunas feministas dirijieron sus miradas a los planteamientos humanistas que abrogaban por la recuperación del sujeto.

Dos serán las principales vertientes de este enfoque humanista en el pensamiento feminista. La primera, la constituirá el pensamiento de Simone de Beauvoir quien brindará una explicación fenomenológica de la situación de marginación femenina. Un segundo momento importante en esta recuperación de la circunstancia de la mujer en tanto que ser autónomo ubicado en una sociedad que pretende negarle ese carácter, es el trabajo de Betty Friedan.

3.1 EL EXISTENCIALISMO EN EL TRABAJO PSICANALITICO FEMINISTA

"Ciertos pasajes de la dialéctica en los cuales Hegel define la relación entre el amo y el esclavo se aplicarán mucho mejor a la relación del hombre con la mujer. El privilegio del Amo -dice- proviene de que él afirma el Espíritu contra la vida por el hecho de arriesgar su vida; pero de hecho el esclavo vencido ha conocido el mismo riesgo, mientras que la mujer es originalmente un existente que da la vida y no arriesga su vida; entre el macho y ella nunca ha habido combate; la definición de Hegel se aplica singularmente a la mujer." S. de Beauvoir. El segundo sexo.

Las ideas existencialistas representan en la historia del pensamiento moderno la recuperación del sujeto. Frente a los planteamientos marxistas que habían abrogado por el cambio de las condiciones materiales bajo el parámetro de un modelo anclado en el devenir histórico que tenía como fin el paso al comunismo científico, surgen las ideas existencialistas que presentarán al hombre como fundamento de su historia. La recuperación del sujeto, dentro de los planteamientos existencialistas, tendrá una importante derivación en el estudio de Simone de Beauvoir sobre la condición de la mujer. Esta filósofa presenta la circunstancia particular de la mujer, que concebida como ser libre y autónomo -igual que el hombre- se encuentra inmersa en un mundo en que se le pretende cosificar.

La obra filosófica de Simone de Beauvoir constituye un parteaguas en la búsqueda de esta recuperación de la mujer más allá de los contextos económicos. En El segundo Sexo, esta filósofa además de brindar una fundamentación ontológica sobre la situación de la mujer realiza una serie de críticas de las ideas marxistas y de las ideas freudianas. Por lo que se refiere al primer aspecto, cuestiona la afirmación de Engels de que "...la propiedad privada haya acarreado fatalmente la sujeción de la mujer".⁹⁵ Simone de Beauvoir plantea que no basta con utilizar la categoría de la división del trabajo para explicar el dominio sobre la mujer, sino que es necesario recurrir al estudio del imperialismo de la conciencia humana que busca cumplir su soberanía dominando al otro. Por otra parte, Beauvoir critica al freudismo por estudiar la femineidad a partir de dicotomías que se establecen de acuerdo con paradigmas masculinos. En el Segundo sexo esta filósofa señala:

⁹⁵ S. de Beauvoir El segundo sexo. Los hechos y los mitos. p.78.

"Así, por las mismas razones, rechazamos el monismo sexual de Freud y el monismo económico de Engels. Un psicoanalista interpretará todas las reivindicaciones sociales de la mujer como un fenómeno de "protesta viril"; para el marxista, por el contrario, su sexualidad no hace más que expresar por medio de puros más o menos complejos su situación económica; pero las categorías "clitoridiana" o "vaginal", como las categorías "burguesas" o "proletarias", son igualmente impotentes para abarcar a una mujer concreta". Aún si consideramos los dramas individuales como la historia económica de la humanidad, hay una infraestructura existencial que por sí sola permite comprender en su unidad esa forma singular que es la vida"⁹⁶

La obra de Simone de Beauvoir, en su crítica a lo que llamó la posición monista de Freud y de Engels, constituyó un punto de referencia para nuevos planteamientos feministas. El rechazo a la suposición marxista que había señalado que la lucha feminista debería de insertarse dentro de una política más global que estaría representada por los intereses de la clase proletaria, caracterizó las propuestas feministas que pretendieron recuperar la especificidad de la lucha de las mujeres por conformarse en seres autónomos. El estudio de la condición femenina a través de la introducción de la categoría ontológico-ética del "Ser para-otro", por parte de Simone De Beauvoir, ha constituido un trabajo clave que marcó nuevos derroteros en el pensamiento psicoanalítico feminista.

Analizaremos la influencia del trabajo realizado por Simone De Beauvoir en los planteamientos psicoanalíticos feministas, en relación con los siguientes tres aspectos:

- a) La utilización de la categoría de "condición femenina" versus "naturaleza femenina".
- b) La introducción de la categoría de la mirada como fundamento de la constitución del ser.
- c) La concepción de la unidad indisoluble del cuerpo y de la conciencia.

⁹⁶ Ibid. pp. 81-82.

3.1.1 LA CONDICION FEMENINA

"Todo sujeto se plantea concretamente, a través de los proyectos, como una trascendencia, no cumple su libertad, sino por su perpetuo desplazamiento hacia otras libertades: no hay otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un porvenir infinitamente abierto." S. De Beauvoir. El segundo sexo.

En El segundo Sexo mediante la utilización del método fenomenológico⁹⁷, se describe el conflicto que ha marcado la existencia de las mujeres. Recuperando algunos aspectos del análisis hegeliano de la relación entre el amo y el esclavo, Simone de Beauvoir plantea la existencia de la mujer bajo la dimensión del ser-para otro:

"...lo que define de manera singular la situación de una mujer, es que siendo una libertad autónoma como todo ser humano, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como el otro, pretenden fijarla como objeto y consagrarla a la inmanencia puesto que su trascendencia será perpetuamente trascendida por una conciencia esencial y soberana".⁹⁸

Esta filósofa señala que en el enfrentamiento entre hombres y mujeres, las mujeres se descubren en un mundo que pretende que se elijan como lo inessential, como la alteridad. En tanto que se espera que el hombre se elija como para-sí, como fundamento de su propia conciencia, en el caso de las mujeres se espera que éstas se manifiesten en función de los otros, que su conciencia asuma la forma de ser en otro.

La obra de esta pensadora, a pesar de haber sido cuestionada tanto dentro como fuera del feminismo, contribuyó a conformar una nueva visión de la mujer en tanto que proyecto abierto a todas sus posibilidades. La idea de Beauvoir que afirmaba "no se nace mujer, sino se llega a serlo" constituirá un punto de referencia importante para las posteriores teorías que las psicoanalistas feministas desarrollarán. La posición de esta filósofa respecto

⁹⁷ El método fenomenológico o de la intuición eidética implica la superación de las apariencias mediante una abstracción de lo contingente para alcanzar, más allá de las evidencias sensoriales, la realidad última de las esencias de lo exterior a la conciencia. Braunstein, N. et. al. Psicología: ideología y ciencia. p.30-31.

⁹⁸ S. de Beauvoir. El segundo sexo. pág. 25

del papel que los factores biológicos y los sociales juegan en la conformación de la identidad femenina influirá el pensamiento psicoanalítico feminista. Su crítica al "eterno femenino" llevará a muchas psicoanalistas a indagar sobre las significaciones sociales que adquiere la biología femenina.⁹⁹ Simone de Beauvoir señaló, a este respecto, que:

"El eterno femenino es una mentira, pues la naturaleza juega un rol infimo en el desarrollo de un ser humano: nosotros somos seres sociales. Yo no pienso que la mujer sea naturalmente inferior al hombre, así como de ninguna manera pienso que ella sea naturalmente superior."¹⁰⁰

La propuesta de esta pensadora de excluir la idea de una esencia que predeterminaría el actuar femenino llevará a muchas psicoanalistas a adentrarse por nuevos caminos dentro del terreno de las psicología femenina. Este planteamiento existencialista según el cual hombres y mujeres son iguales en tanto que seres cuya única esencia es la libertad mediante la cual ponen en tela de juicio cualquier ser que se les pretenda imponer, abrirá nuevas perspectivas para la constitución de racionalidades psicoanalíticas sobre la sexualidad femenina.

Esta serie de herramientas teóricas que utilizó Simone De Beauvoir para denunciar el cautiverio de las mujeres dentro de la estructura ontológica del "ser para otro" también la aplicó a la crítica del sistema freudiano. El planteamiento de Simone de Beauvoir aparece en un momento en el que estaba en un punto álgido la polémica sobre el papel de la relación naturaleza-cultura en la conformación de la identidad femenina. El discurso psicoanalítico será recuperado por muchos pensadores que verán en él la justificación de órdenes de representación de lo femenino a partir de una rígida dicotomización que ubicaba a las características masculinas como definitorias del patrón a partir del cual la mujer se describiría. Dentro de esta dicotomización, que anclaba las diferencias entre lo femenino y lo masculino en el terreno de lo biológico, se establecía a las características biológicas femeninas como lo definitorio de una supuesta "natura-

⁹⁹ Esta propuesta constituirá la fundamentación teórica de un movimiento del feminismo, el feminismo de la igualdad, que señalará que hombre y mujeres son iguales en tanto que seres libres pero que se encuentra situados de manera diferente en estas sociedades. A este movimiento se el antepondrá, posteriormente, otra visión, el feminismo de la diferencia, que señalará que es necesario conceptualizar a la mujer a partir de marcos distintos de los utilizados para explicarla condición masculina.

¹⁰⁰ Simone de Beauvoir. Citado en A. Lombardi. Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica, p.85

leza femenina". Del plano de la descripción de la condición de las mujeres se pasaba al plano de la definición de este "eterno femenino". El paso, apenas imperceptible, de la descripción del actuar femenino a la prescripción de una conformación de la esencia femenina fue dado por muchos estudiosos y legos que encontraron en las propuestas freudianas la justificación "científica" de la marginación femenina. Este era el clima que imperaba en el momento en que Simone de Beauvoir decide, después de señalar la innovación que el planteamiento psicoanalítico representó en su análisis del cuerpo, realizar una serie de críticas al sistema freudiano. De Beauvoir critica las tesis freudianas que presentaban la experiencia psicológica femenina determinada por un cuerpo castrado. Señala que el hecho de que el deseo de la mujer se dirija sobre un supuesto ser soberano -el hombre- es reflejo de una construcción social que le ha dado al hombre la posibilidad de afirmarse como ser para-sí, como conciencia autónoma en tanto que ha encasillado a la mujer en la alteridad.

Si siguiendo en este terreno de la crítica al psicoanálisis, tenemos que esta autora cuestiona el hecho de que la descripción freudiana de la experiencia femenina se circunscriba a la relación del ejercicio del cuerpo de las mujeres en función del deseo masculino. Esta formulación, según ella, ha pretendido constituir la explicación de una supuesta naturaleza femenina. El trabajo de Simone de Beauvoir denuncia la manera en que dentro del sistema freudiano la experiencia enajenante del deseo de la mujer en su manifestación como cuerpo ha sido racionalizada como una supuesta "naturaleza femenina" que explicará el porque la mujer debe vivir atada a un cuerpo que está al servicio de los "otros".

La propuesta de esta filósofa no sólo sentó las bases para el estudio psicoanalítico de la significación social del género femenino sino que también representó una crítica a las propuestas psicoanalíticas que buscaban definir a la mujer a la luz de la óptica masculina. La identificación de esta filósofa acerca del hecho de que la descripción de la experiencia del cuerpo femenino en tanto que cuerpo castrado implicaba una valorización y una comparación que no tenía muchos referentes en la experiencia vivida por las mujeres, será una idea continuada en algunos de los estudios de género dentro del marco del psicoanálisis feminista.

En El segundo sexo se plasmaron muchas experiencias vividas por mujeres, experiencias que mostraron la voz de las "OTRAS", experiencias que habían permanecido ocultas e invisibles en una serie de disertaciones que supuestamente pretendían mostrarlas. La importancia de esta obra para el psicoanálisis feminista radica en el hecho de que en este trabajo se rompía definitivamente con las posiciones materialistas y economicistas que consideraban que el proceso de liberación de la mujer se circunscribía al otorgamiento de ciertos derechos civiles, tales como

el del sufragio.¹⁸¹ La obra de esta filósofa permitió vislumbrar cómo dentro de los mismos discursos que se proponían como libertadores de la situación femenina, se enmascaraba la negación de la presencia de las mujeres en tanto que seres autónomos y libres. La investigación fenomenológica de esta filósofa sobre la circunstancia de la existencia femenina en un mundo en el cual se mira a la mujer como "ser para-otro", posibilitó que muchas de las psicoanalistas feministas comenzaran a investigar sobre el proceso de conformación de la identidad femenina. El rechazo, dentro de sus formulaciones, de argumentos que ubicaban al destino femenino en función de una carencia orgánica, les permitió comenzar a estudiar las manifestaciones femeninas como productos de las resistencias ante situaciones que pretendían negar a las mujeres en su afirmación como "seres para-sí". Esta nueva visión de la teoría feminista permitió que en el estudio psicoanalítico, se abordara desde nuevas perspectivas la femineidad. La influencia de este existencialismo en el pensamiento psicoanalítico feminista se manifiesta en el interés sobre nuevos problemas y en la formulación de interpretaciones alternativas. El problema a analizar ya no será la descripción de la manera en que la envidia del pene y el complejo de castración, determinan -en la mujer- un desarrollo psicosexual marcado por el rechazo a la femineidad y por el anhelo de alcanzar la completitud masculina. La investigación se dirigirá a determinar las condiciones que han conformado que las mujeres se asuman como lo inesencial.

Bajo esta perspectiva, muchas psicoanalistas se dedicaron a rastrear los primeros años de la vida de niños y niñas con nuevas herramientas teóricas que les posibilitaron estudiar el desarrollo psicosexual de hombres y mujeres en tanto que seres con las mismas posibilidades de desplegar su libertad, pero situados de diferente forma en el mundo. Estas psicoanalistas consideraron que el actuar femenino no podía ser suficientemente explicado a partir del concepto de castración y se remitieron entonces, al estudio de las condiciones bajo las cuales se conformaba la subjetividad femenina. Muchas de ellas emprenderán la tarea de recuperar la experiencia vivida por hombres y por mujeres y encontrarán que existen numerosos indicios que cuestionan el que la sexualidad femenina pueda explicarse únicamente por la envidia del pene y por el paso de una goce sexual del clitoris a la vagina. Sus investigaciones les permitirán vislumbrar la existencia de fenómenos no estudiados tales como la envidia masculina hacia el cuerpo femenino. Las líneas de investigación perfiladas por Horney y Klein serán retomadas por estas psicoanalistas que imbuidas por el existencialismo buscarán en el terreno de la literatura y de la mitología la presencia de la mujer y la mirada del hombre hacia ésta. Bajo esta perspectiva aparecerán nuevos

¹⁸¹ E. Gomáriz. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas." p. 93

términos tales como la envidia masculina de la matriz, de los senos y de la posibilidad de procreación.

3.1.2 LA MUJER MIRADA

"Reflejar es el término utilizado para describir las interacciones fundamentales entre la madre e hija que llevan al pleno desarrollo del yo, al mismo tiempo, a la autoestima. Hasta la niña más pequeña busca su imagen en los ojos de la madre y utiliza lo que ve en ellos para desarrollar su sentido del "yo". La mirada de mamá refleja en la niña sus propios anhelos, sus propias necesidades..."
C. Dowling. Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad y cómo superarlo.

El trabajo sartreano sobre el impacto de la mirada en la constitución del ser, representó una superación al solipsismo en el que algunas teorías habían caído al no considerar la presencia del Otro. Para el análisis ontológico existencialista es indispensable la consideración de que el fundamento del ser está dado por la existencia de los otros. El individuo no puede pensarse como tal, más que en presencia de Otro. Es así que la primera evidencia que se tiene del otro es el efecto de la mirada sobre mi ser:

"Soy allende todo conocimiento que pueda tener, ese yo que otro conoce. Y ese yo que soy, lo soy en un mundo que otro me ha alienado, pues la mirada del otro abraza mi ser. Así soy mi ego para el otro en medio de un mundo que se derrama hacia el otro."¹⁸²

A través de su mirada el prójimo me muestra un aspecto de mí, que soy, pero que al mismo tiempo no soy, en la medida en que este ser me vine de fuera, en virtud de que proviene de la mirada del otro.

El trabajo de Simone de Beauvoir representa el gran estudio fenomenológico de la mirada sobre las mujeres. En El segundo sexo se describe la angustia que experimenta la mujer, en tanto que se libre que pone en tela de juicio cualquier esencia que se le pretenda imponer, ante la mirada que pretende confinar su existencia bajo la figura del ser para-otro. Al indagar sobre la condición femenina, Simone de Beauvoir descubre el efecto de la mirada en la constitución de las mujeres. En su obra presenciamos el malestar de muchas mujeres ante una mirada que pretende

¹⁸² J. P. Sartre. El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica. p. 337

imponer un ser ya dado, una forma de existencia ya predeterminada. A la necesidad ontológica de las mujeres de constituirse como lo esencial, como el fundamento de la propia existencia se antepone una mirada que intenta cosificarlas bajo la consigna de "Ser para-otro". El trabajo filosófico desplegado en esta obra no podía ser dejado de lado por los psicoanalistas quienes se dieron a la tarea de proporcionarle contenidos psicológicos a estas afirmaciones filosóficas, desentrañando de esta manera las características de la miradas que intentan conformar el ser-mujer. La introducción del concepto de mirada permitió revisar la teoría freudiana a la luz de la concepción de que el fundamento constitutivo de nuestro ser proviene en gran medida de la mirada de los otros.

El estudio de la manera en que las mujeres son miradas llevó a la psicoanalistas a indagar en los orígenes de las relaciones familiares que influyen en la conformación de la identidad genérica. En este camino encontramos el estudio de Christiane Olivier sobre la subjetividad femenina. En un ámbito psicoanalítico en el cual la figura del padre se había hipostaciado, esta autora emprende el estudio de la relación con la madre como importante elemento en la conformación de la subjetividad tanto de niños como de niñas. El estudio del papel de la madre en la conformación de la identidad sexual llevará a Olivier a proponer una teoría de la diferenciación sexual a partir del nacimiento. Siguiendo el camino iniciado por Horney¹⁸³, Olivier también considerará que el desarrollo psicosexual es diferente en mujeres y hombres a partir del nacimiento. A la premisa freudiana que sustentó que el cuerpo es destino, Olivier antepondrá la idea de que lo que fundamenta el desarrollo psicosexual es la manera en que el adulto educador se interrelaciona con el sexo del infante. Considerando que en nuestras sociedades patriarcales la educación infantil es un asunto en el que generalmente sólo juega un papel fundamental la madre o cualquier otra mujer que ejerza esta función, Olivier comenzará a desarrollar una nueva interpretación del desarrollo psicosexual de hombres y mujeres. Para esta psicoanalista, la madre es en materia de erotismo la primera iniciadora y el placer del hijo es una respuesta al de la madre. Dentro de la teorización de Olivier, se plantea como punto decisivo en el desarrollo de la percepción como cuerpo, por parte de las mujeres, el hecho de que sean precisamente mujeres las que se encarquen de sus primeros cuidados. Comenta que dado que las

¹⁸³ Horney había rebatido la suposición freudiana de que la diferenciación psicosexual comienza a desarrollarse a partir de la pubertad. Esta autora afirmaba que sus experiencias en el trabajo psicoanalítico le mostraron la presencia de rasgos específicamente femeninos en niñas de entre dos y cinco años. Horney, K. "La negación de la vagina. Una contribución al problema de las ansiedades genitales específicas de las mujeres". En Jones, E. Psicoanálisis y sexualidad femenina. p.104-125

madres educadoras de la hijas, en la mayoría de los casos, son mujeres que no puede encontrar complementariedad en sus hijas se tiene que muchas hijas experimenten una relación desprovista de deseo. Esto conlleva importantes consecuencias en el desarrollo psicosexual de las niñas. Las niñas son amadas como niñas por sus madres pero no son deseadas como cuerpo-hija por ellas. Únicamente el padre puede darle a su hija una posición sexualizada confortable. Este drama que vive la mujer, según nuestra autora, tendrá profundas repercusiones en diferentes ámbitos de la sexualidad femenina como son la percepción como cuerpo deseado, el pudor y la maternidad. La niña al no experimentar el deseo de su madre se convertirá en una mujer que nunca estará satisfecha con lo que tiene, que siempre aspirará a tener otro cuerpo que no es el suyo.¹⁸⁴ La niña, según Olivier, por estas condiciones, lo primero que tiene no apropiado es su cuerpo mismo, en virtud de que posee un sexo que no puede producir deseo en la madre. Esto es lo que la llevará a negar su sexualidad clitoridea y a adivinar una sexualidad vaginal futura. Este será el origen del desplazamiento que la mujer permanentemente realiza en relación a su cuerpo.¹⁸⁵ Esta autora señala que la circunstancia en la que se origina el desarrollo psicosexual de la niña puede caracterizarse por "el dilema en donde la identificación (el ser-como) sustituye a la identidad (el ser-en sí) y donde el hacer -como- ocupa el lugar de lo auténtico".¹⁸⁶ Olivier señala que no es que la niña envidie el pene -como Freud planteaba- sino que lo que envidia es el cuerpo de la madre. Esta situación -según esta propuesta- le revela a la niña que ella no tiene un sexo deseado y por tanto desplaza su sexualidad al exterior. Nuestra autora concluye que:

"Con el correr de los años la mujer aprenderá a valerse de su exterior para significar su sexo interior."¹⁸⁷

La investigación de Olivier aunada a la de algunas otras psicoanalistas tales como Colette Dowling, Susie Orbach y Luise Eichenbaum se dirigirá a desentrañar las principales características de la manera en que las mujeres son miradas por los seres que las rodean. Afirmando la premisa básica del psicoanálisis según la cual mucho de la sexualidad adulta tiene su origen en la primera infancia, estas pensadoras se darán a la tarea de investigar algunas de las principales características de la interacción de la niña con sus padres. En este camino estas estudiosas analizan el impacto de una relación en la que la madre al mismo tiempo que no responde a las necesidades de reconocimiento como

¹⁸⁴ C. Olivier. Los hijos de Yocasta. p.84

¹⁸⁵ Ibid.

¹⁸⁶ Ibid.

¹⁸⁷ Ibid. p.89

cuerpo sexuado por parte de la niña, proyecta sobre ella muchas de sus carencias. Estas propuestas teóricas a diferencia de la posición freudiana radical que había ubicado a la mujer en su papel de madre y esposa, se dedican a investigar el impacto psicológico que trae consigo la educación de las niñas por parte de mujeres que ahogaron muchos de sus deseos de afirmarse como seres autónomos.

Otro de los aspectos, no menos importante, que estas psicoanalistas investigarán es el efecto en la conformación de la identidad genérica femenina de la ausencia, en la mayoría de los casos, del padre. El estudio del impacto de la relación con las figuras maternas y paternas en sociedades patriarcales en las que las labores de maternaje son básicamente una actividad femenina será el nuevo paradigma bajo el cual se suscribirán muchos de estos estudios.

Para concluir, podemos señalar que el estudio de la irrupción del otro en la conciencia, permitió poder analizar al sujeto en tanto que un ser que se muestra escindido y atravesado por múltiples significaciones. Esta línea de análisis constituyó un nuevo paradigma que permitió que las psicoanalistas feministas pudieran estudiar el efecto de la mirada de los otros sobre las mujeres. Sus investigaciones les revelaron, de esta manera, la experiencia femenina de ser cosificadas en la figura de cuerpos al servicio del deseo masculino.

3.1.3 EL CUERPO VIVIDO

"Una vida de mujer es, pues, siempre demasiado, o demasiado poco: jamás alcanza el equilibrio entre ese cuerpo que es demasiado estrepitoso o no lo bastante, y ese espíritu que busca una regulación, una evolución progresiva y lógica." C. Olivier. Los hijos de Yocasta.

El análisis realizado en El segundo sexo no sólo influyó en la realización de críticas al sistema freudiano, sino que también brindó una fundamentación ontológica a las psicoanalistas para la construcción de una nueva teoría que rescatara el estudio del cuerpo de las mujeres. El cuerpo fue concebido, dentro de estos planteamientos, como la particular circunstancia de aprehensión del mundo y no como el pesado lastre que había concebido el discurso freudiano. El trabajo fenomenológico permitió la constitución de una nueva teoría crítica que al mismo tiempo que denunciaba que a la conciencia de las mujeres se la había encarcelado en unos cuerpos que había sido considerados como el polo

negativo -la carencia- de la pretendida plenitud del cuerpo masculino, también construye una nueva conceptualización que mostraba el cuerpo vivido por las mujeres, desde nuevas ópticas.

El discurso psicoanalítico falocrático había encarcelado a la mujer en un cuerpo que era ajeno a ella y al hacer esto había intentado apartarla de su cuerpo vivido, comentarán algunas psicoanalistas feministas. Aquí viene a cuento recuperar la distinción sartreana entre cuerpo vivido y cuerpo para otro. El análisis de los planteamientos de Christiane Olivier y de Luce Irigaray, sobre el cuerpo de las mujeres, debe recuperar esta distinción, en virtud de que consideramos que sus trabajos se han enfocado precisamente a recuperar un concepto de cuerpo vivido. Ellas han descubierto que muchos discursos freudianos habían agotado la experiencia del cuerpo femenino en tanto que el objeto de la mirada de los otros. Un cuerpo que se había convertido en un objeto al servicio de los demás. La obra de estas autoras puso de relieve que el cuerpo además de ser analizado como objeto para otro (objeto del deseo masculino y objeto de procreación) podría ser estudiado bajo la forma de un cuerpo para-sí. Influenciadas por el existencialismo que había señalado que la única forma de existencia es el ser cuerpo, estas psicoanalistas critican los discursos que se habían abocado a estudiar el cuerpo en tanto cuerpo para otro y comienzan, de esta manera, a estudiar el cuerpo vivido por las mujeres.

Es interesante hacer notar cómo muchos trabajos psicoanalíticos trascendieron la visión que había separado al cuerpo del espíritu, no obstante, en el caso de estudio de la sexualidad femenina, el cuerpo aparece como una cárcel del espíritu. Olivier habla así de estas críticas:

"Frente a eso, las "nuevas mujeres" afirman que su lenguaje femenino incluye el cuerpo, conserva los afectos sin descuidar el concepto, negando absolutamente toda pretendida dicotomía entre el verbo y el concepto. Dicen que este corte cuerpo-espíritu en el discurso es obra del hombre obsesionado por la idea de huir de todo lo que le parece que forma parte de un universo que él ha vivido como femenino."¹⁰⁰

El tema del cuerpo será fundamental para estas psicoanalistas. Su estudio les mostrará cómo el discurso masculinizante ha creado un cuerpo que ahoga el deseo femenino. Su reacción tomará el camino de recuperar, dentro de sus nuevos lenguajes, el cuerpo. Sara Glasman nos muestra un aleccionador pasaje que representa una aguda crítica a este intento de negar la experiencia de "cuerpo vivido" dentro del pensamiento falocrático. Ella comenta:

¹⁰⁰ C. Olivier. Los hijos de Yocasta. p.191

"Erase una vez una mujer, que no sabía qué significaba ser mujer para el deseo del hombre, y decidió acudir a preguntarlo a quien presuntamente podía saberlo: un médico. Le llevó su cuerpo sufriente. Dibujó en él una anatomía diferente. Recibió como respuesta la pintura de un cuadro clínico que debía organizar sus síntomas según un ordenamiento de lógica médica. Una Estética de la muerte, cuando ella demandaba por una ética de la vida. Deambuló por diagnósticos, pronósticos, tratamientos, denunciando constantemente la impotencia de su presunto saber. Como era su cuerpo el que gritaba, sólo un médico podía descifrar su pregunta... a condición de escucharla. Y de su encuentro con quien decidió poner en juego su oreja, nació el Psicoanálisis. Elogio entonces, de la histérica: es fundadora, pero a condición de descubrir luego su trampa".¹⁰⁹

El trabajo psicoanalítico sobre la sexualidad femenina, surgido a partir de los planteamientos freudianos, representa una nueva forma de acercamiento al tema del cuerpo femenino. El estudio freudiano, el cual comenzó con el tratamiento de pacientes histéricas, significó un alejamiento del naturalismo etimológico que estudiaba a la mujer a partir de su cuerpo. Este naturalismo había pretendido explicar, mediante la utilización de categorías biológicas, el carácter femenino. Una larga tradición patriarcal occidental, plasmada en los mitos y en las creencias médicas y religiosas había manifestado que el actuar femenino estaba estrechamente vinculado con el ejercicio de las funciones reproductivas. Los estudios sobre el actuar femenino habían planteado que este comportamiento estaba regido por un cuerpo que obligaban a las mujeres a ser irritables, inconstantes o histéricas.¹¹⁰ Es dentro de este contexto que muchas aproximaciones habían concebido a las mujeres como "víctimas de la periodicidad" susceptibles de padecer "locura refleja" como resultado de sus

¹⁰⁹ S. Glasman. Prólogo del libro de L. Israel. El goce de la histérica.

¹¹⁰ Ya en la Grecia antigua, Hipócrates utilizaba la palabra "histeria". Este término proviene del griego *hysteria* que significa útero. Es así que la histeria sólo puede manifestarse en las mujeres. Ya Platón la explicaba diciendo que ".....en el sexo femenino lo se llama matriz o útero es en ellas como un ser vivo poseído por el deseo de producir hijos. Cuando, durante largo tiempo y pesar de la época favorable, la matriz ha permanecido estéril, se irrita peligrosamente; se agita en todos los sentidos dentro del cuerpo, obstruye los pasajes del aire, impide la respiración, lleva así al cuerpo a las peores angustias y el ocasiona otras enfermedades de toda clase". Platón. Timeo p. 117B

funciones femeninas. El concepto de histeria, dentro de estas aproximaciones, había sido una de las herramientas más utilizadas para explicar el carácter femenino. En virtud de que el carácter femenino se había explicado, básicamente, en función del cuerpo, se tenía entonces que el estudio de la histeria -mecanismo mediante el cual la mujer se expresa a través del cuerpo- se había convertido en el camino para llegar a la denominada "esencia de la feminidad":

"La histeria como síndrome comprendía una larga serie de síntomas desde desmayos, asfixia, sollozos, risas y parálisis hasta infelicidad general, nerviosismo o descontento. "Histérico" se convirtió en sinónimo de femenino: la esencia de la histeria se veía como parte de la esencia de la feminidad. Emotividad, labilidad e irracionalidad se combinaban para producir la personalidad histérica, que se consideraba tan inherentemente poco fiable como inherentemente femenina".¹¹¹

A partir de la época victoriana, el concepto de histeria formó parte de un discurso oficial mediante el cual se había pretendido encarcelar al comportamiento femenino dentro del cuerpo. Todos estos planteamientos que se habían acercado al estudio del carácter femenino a partir de una petrificación que encarcelaba a las mujeres en unos cuerpos ajenos y misteriosos, pueden muy bien considerarse como parte de la "Estética de la muerte", mencionada por Sara Glasman. El actuar femenino en esta "Estética de la muerte" se había explicado en función del ejercicio de los cuerpos. Se consideraba que existían momentos, en la vida de la mujer, en la que ésta estaba más propensa a experimentar la histeria. La pubertad, el embarazo, la menopausia eran, según estos razonamientos, las fases de ciclo vital femenino más atacadas por la inestabilidad. Si bien la histeria fue un concepto utilizado para explicar la inestabilidad de aquellas mujeres que se desarrollaban como madres y esposas, su mayor utilidad consistió en proporcionar una explicación del actuar de aquellas otras que se apartaban de los modelos que tradicionalmente las habían atado al ejercicio de la maternidad y a la ley del matrimonio. Es así que se establecía una dicotomía: las mujeres serían consideradas bajo la normalidad siempre y cuando hubiesen desarrollado sus funciones reproductivas y dedicasen todos sus esfuerzos al cuidado de sus familias; en tanto que las mujeres que no se habían desarrollado como madres, y constreñido su actuar al ámbito familiar, serían consideradas como más probables candidatas a padecer histeria. Tenemos así que se calificaba de histérico cualquier intento, por parte de las mujeres, de apartarse de los modelos de vida que tradicionalmente las había atado al ejercicio de sus cuerpos en las labores de la maternidad o de la satisfacción del deseo sexual masculino.

¹¹¹ J. Usser. La psicología del cuerpo femenino. p.22

Esta es la psicología del cuerpo femenino que imperaba en el momento en que Freud decide escuchar a sus pacientes histericas.¹¹² Es a partir de su estudio con estas mujeres que se plantea el tema de la sexualidad. El estudio de los síntomas histericos le permite suponer la existencia de una organización sexual subyacente, la cual va no es meramente de carácter biológico. Así lo comenta Emilce Dio Bleichmar:

"Gracias al psicoanálisis, la histeria cobró distancia del naturalismo etiológico del que provenia, y del útero se desplazó a las reminiscencias, al fantasma, al Edipo, pilares del gran descubrimiento que la histeria inauguraba, el inconsciente".¹¹³

El estudio de la histeria condujo a Freud al análisis de la sexualidad femenina y esto lo llevó al descubrimiento del "aparato psíquico". El tener como objeto de análisis al "aparato psíquico" demarcaba claramente la diferencia entre esta nueva rama del conocimiento y la psicología de la conciencia y de la conducta. Con la introducción del concepto de inconsciente, el psicoanálisis se abocó a identificar las necesidades del cuerpo así como los caminos que se recorren para satisfacerlas. Freud analizó la satisfacción de las necesidades corporales instintivas a partir del nacimiento, tanto en hombres como en mujeres. Es así que el orden de la necesidad, estudiado hasta entonces por la Biología, tuvo ahora con el psicoanálisis un nuevo encuadre. El orden de la necesidad fue analizado, por el psicoanálisis, llevándolo al terreno del deseo. El psicoanálisis al instaurarse dentro del campo del deseo estudiará el movimiento del individuo hacia el objeto del deseo. Este movimiento no será ya la acción muscular exterior sino que se interiorizará de tal manera que el objeto real es sustituido por un objeto fantaseado. La novedad del psicoanálisis consistirá en plantear que el deseo, la fantasía y la pulsión, fundantes de la realidad de lo psíquico, son de naturaleza inconsciente. Se introducen de esta manera dos órdenes de la realidad psíquica, a saber, la conciencia y el

¹¹² Aunque en repetidas ocasiones, Freud subraya que el cuadro clínico de la histeria se puede presentar tanto en hombres como en mujeres, en la práctica clínica muestra cómo lo adscribe a lo femenino, y en consecuencia, a las mujeres en general. La diferencia entre una mujer enferma y otra que no lo está consiste en que la primera produce síntomas persistentes, mientras que la segunda se limita a actividades sintomáticas de las que no derivan inhibiciones especiales o sufrimientos graves. En este sentido todas las mujeres tienen reminiscencias pero la enferma sufre por ellas. C. Giménez Segura. Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina, p.233.

¹¹³ E. Dio Bleichmar. El feminismo espontáneo de la histeria... p. 21

inconsciente. Relacionado con la conciencia, aparece el principio de la realidad, en tanto que por parte del inconsciente, aparece el principio del placer. Estos dos principios estarán en conflicto permanente. Es así que las pulsiones ligadas al terreno de la sexualidad estarán condenadas a ser reprimidas, desplazadas, transformadas en lo contrario y negadas en su acceso a la satisfacción y descarga.¹¹⁴

El discurso freudiano pretenderá describir, básicamente, mediante la utilización de términos propios de la experiencia masculina y de formas específicas de argumentación que preponderarán el factor masculino, la experiencia como cuerpos sexuados, por parte de las mujeres. La posición de Freud sobre la femineidad constituirá un punto crucial en la constitución de una racionalidad oficial que pretende dar cuenta del carácter femenino a partir de la experiencia como cuerpo-objeto, por parte de las mujeres.¹¹⁵ Es así que se hablará de una supuesta "naturaleza sexual femenina" la cual se explicará a partir de las características relacionadas con aquello de lo que carece el cuerpo femenino comparado con el masculino.

Tenemos así que mucho del estudio freudiano se circuncribió a la demostración de la manera en que los cuerpos que significaban a las mujeres representaban una limitación para su participación en los ámbitos públicos. Es así que la maternidad, la contracepción, el aborto, el lesbianismo y en general todos los aspectos relacionados con la sexualidad femenina, pasan a ser cuestiones sujetas a prácticas disciplinarias y discursivas en las cuales se pretende afirmar la inferioridad de estos cuerpos respecto de los masculinos. Lo que en la cita de Glasman se ha llamado una "Estética de la muerte" refleja muy bien la situación de este discurso "científico" que crea un espacio simbólico denominado "mujer". En esta conformación de la mujer a través de un discurso que la liga a un cuerpo, ocupa un lugar primordial la representación de la sexualidad femenina y la de la procreación.

¹¹⁴ N. Braunstein; Pasternac, M; Benedito, G. y Saal, F. Psicología: ideología y ciencia. p. 31- 32.

¹¹⁵ Algunas de las psicoanalistas feministas consideran que dentro del planteamiento freudiano sobre la sexualidad femenina deben distinguirse dos momentos. En el primero, que coincidiría con los trabajos iniciales de Freud sobre la sexualidad femenina (véase Tres ensayos sobre sexualidad infantil) se establecieron las bases de una teoría sexista que posteriormente sería llevada a posiciones extremas por algunos y algunas psicoanalistas (por ejemplo los trabajos de Marie Bonaparte, Helen Deutsch y Karl Abraham). En el segundo momento que se identifica, se podrían agrupar los últimos trabajos de Freud en los cuales reconoce las enormes lagunas que aún existían en el terreno del conocimiento de la sexualidad femenina.

Y es precisamente en estos ámbitos, en los cuales han surgido las voces de estas psicoanalistas que cuestionan las discursividades que presentan a las mujeres bajo la figura de un cuerpo castrado.

Las psicoanalistas feministas desarrollarán nuevas interpretaciones que permitirán anteponer a la idea de la histeria como rasgos constitutivo de la femineidad, la noción de un represión social que explicaría el porque muchas de las mujeres al tener un ataque de histeria están desafiando, de la única manera que les queda, el papel que se les ha asignado a desempeñar en la sociedad. Se dirá entonces, que estas mujeres al querer tener una definición propia de su vida eligiendo tener una mayor educación, o eligiendo permanecer solteras, o eligiendo no tener hijos, o eligiendo incursionar en los dominios tradicionalmente asignados a los hombres, constituirán una subversión al sistema patriarcal y por ende sus actuares serán ubicados dentro de los terrenos estigmatizados de la locura.

Frente a la tradición psicoanalítica que había pretendido explicar a la mujer a la luz de la experiencia masculina y que había intentado reducirla a la figura de cuerpo-castrado, aparecen los discursos contestatarios de las psicoanalistas feministas existencialistas, las cuales parten de una posición monista que considera al cuerpo como la particular forma de aprehensión de nuestro mundo. La experiencia como mujer en tanto cuerpo vivido, de la que estas psicoanalistas han hablado ya no es la circunstancia del ejercicio cuerpo femenino en función del deseo masculino, sino la vivencia del cuerpo femenino como manifestación de una conciencia que existe como entidad autónoma, que asume su propio proyecto de vida. El discurso feminista psicoanalítico ha buscado transformar la visión de la mujer en tanto que cuerpo para gustar y para procrear en la de un ser, que al manifestarse como cuerpo, expresa la libertad inherente a todo ser humano. A la frase que señala que la mujer es útero, las psicoanalistas feministas han antepuesto la de mujer es cuerpo vivido. Estas estudiosas han mostrado cómo la descripción freudiana de la experiencia femenina de un cuerpo alienado no puede constituirse en un paradigma que dé debida cuenta del carácter femenino.

El existencialismo es una propuesta que recupera a la mujer como sujeto. En este sentido sus análisis se distinguen de las propuestas reduccionistas marxistas que estudiaban a la mujer a la luz de las condiciones materiales. La riqueza que esta perspectiva trae al pensamiento psicoanalítico es incuestionable. No obstante esto, encontramos en los planteamientos psicoanalíticos que recuperan este existencialismo, un problema y es el relativo a la falta de consideración de las experiencias múltiples que tienen las mujeres. Leyendo la obra de las psicoanalistas que se inscriben dentro de esta perspectiva nos encontramos con una imagen única de "LA MUJER". En singular estas

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

propuestas nos habla de un sólo modelo que estaría encarnado por una mujer negada. Simone de Beauvoir redujo la multiplicidad de experiencias femeninas a la figura de "SER PARA-OTRO". Cuando leemos su obra nos encontramos con mujeres sufrientes que se niegan en tanto que seres autónomos. De la misma forma cuando revisamos la obra de Cristiane Olivier o la de Emille Dio Bleichmar nos enfrentamos con la descripción de modelos que a través de la descripción de una sola experiencia pretenden explicar la complejidad de las vivencias femeninas. Olivier nos habla de niñas que no han recibido la mirada de deseo por parte de sus progenitores. Bleichmar habla del desarrollo femenino anclado en la contradicción de surgir dentro de esferas sociales que niegan un lugar importante a la femineidad. De nueva cuenta tenemos aquí la figura de una MUJER sometida de manera simple, invariable y unívoca a la opresión masculina. El estudio de esta MUJER en singular es una nueva figura que deja de lado las particularidades que existen en las vivencias de múltiples mujeres concretas. Freud había explicado la femineidad a la luz del Complejo de Edipo que hipostaciaba a la figura del padre. Estas psicoanalistas antepondrán a esta imagen monolítica otra de igual carácter en la que ahora se enfatizará la figura de la madre. Estos modelos singulares encubren las múltiples contradicciones que se presentan en las vivencias femeninas. Pareciera que la concepción de poder implícita dentro de estas propuestas psicoanalíticas feministas nos habla de un ejercicio unilateral por parte de los hombres en el que las mujeres tendrían un lugar previamente determinado. Aunque en sus interpretaciones nos muestran los vínculos que existen entre la producción del discurso freudiano y los intereses de una sociedad que establece el culto a la mujer como cuerpo-objeto para gustar y para procrear, paradójicamente la figura de la mujer sobre la que disertan coincide con esta serie de modelos de mujeres insatisfechas, atadas a unos cuerpos sufrientes. La descripción de Simone de Beauvoir sobre la mujer en tanto que cuerpo y objeto para gustar tiene su correlato en las descripciones que estas psicoanalistas feministas nos hacen por cuanto a la construcción de la identidad femenina. Así Olivier al hablar sobre la forma en que nos determina a las mujeres la relación con una figura materna, que nos conforma con una mirada carente de deseo, nos muestra este modelo único de mujer que estaría siempre buscando su propia identidad a través de la confirmación de la mirada ajena. Estas racionalizaciones que hablan de una única experiencia femenina parten de una concepción del poder en tanto que atributo masculino que tiene su objeto de acción en las mujeres. Consideramos, junto con Foucault, que el poder es múltiple y anónimo y es esta concepción la que nos lleva a romper con esta figura de La MUJER. Las historias psicoanalíticas que hablan del ejercicio del poder por parte del padre y de la cruel venganza de la madre, del desarrollo psicosexual femenino anclado en una relación desprovista de deseo dejan de lado múltiples experiencias. ¿Cómo explicar la construcción de la identidad femenina bajo un ejercicio múltiple del poder tanto por parte de

los hombres como de las mujeres? ¿Cómo explicar la existencia de mujeres que encuentran en sus propios cuerpos su identidad? ¿Cómo explicar el apego que madres e hijas puedan sentir? Estas son sólo algunas de las cuestiones que quedarían excluidas de estos modelos que proclaman una sola figura femenina.

3.2 LA MISTICA FEMENINA Y EL PSICANALISIS

"El ideal social de la mística de la feminidad consiguió transformar lo positivo en negativo: la creatividad de nuestras madres, en lugar de ser un valor reconocido de la personalidad, tuvo que ser escondido y asfixiado como un peligroso enemigo interior que amenazaba con hacerles perder su lugar social. Creer que eran menos de lo que eran fue la forma de mantener la armonía de su principal responsabilidad: el hogar". A. Lombardi. Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica.

Catorce años después de la aparición de los trabajos de Simone de Beauvoir, el estudio de Betty Friedan - La mística femenina - constituirá otro de los puntos cismáticos dentro de la teoría feminista. La propuesta de Friedan¹¹⁶ desde una posición humanista, analizará la constitución de los mitos sobre la feminidad. En el estudio sobre la conformación como sujeto, por parte de las mujeres, aparece el trabajo de esta socióloga cuya investigación se constituyó en uno de los pilares del pensamiento feminista de la década de los sesentas.

El estudio que Betty Friedan realiza por lo que respecta a la mistificación de la imagen de las mujeres dentro de las sociedades patriarcales permitió cuestionar muchos de los paradigmas de interpretación que habían considerado como parte del desarrollo normal de la mujer su dedicación exclusiva a las labores de la maternidad y al cuidado de su familia. Con el trabajo de Friedan de nueva cuenta se rompe la ilusión de que la condición de las mujeres podría ser analizada considerando únicamente su inserción dentro de los límites de su hogar. La imagen de las mujeres norteamericanas liberadas es resquebrajada por las afirmaciones de esta pensadora que denuncia el intento por devolver a la mujer al hogar y al cuidado de la familia.

¹¹⁶ B. Friedan. "La mujer traicionada por ella misma". En Varios. La cuestión sexual.

mediante el sutil recurso de conformar una nueva imagen mistificada de ella.

Esta autora estudiará lo que denomina "la enfermedad que no tiene nombre", situación que hace que las mujeres se adapten a ese modo de no ser y que languidezcan al margen del mundo, en el ralo microscopio de sus afanes hogareños. Friedan señalará que una gran cantidad de mujeres acuden con especialistas ante los cuales presentan sus cuerpos sufrientes, siendo ésta la única manera que han aprendido para manifestarse en busca de atención, seguridad y cariño. Estos especialistas -al decir de nuestra autora- con una concepción de que el papel "natural" de la mujer es el de madre y esposa, brindan pastillas tranquilizantes y terapias psicológicas tendientes a paliar los efectos de la represión en la personalidad de la mujer.

Betty Friedan dirigirá su atención al cuestionamiento de la teoría psicoanalítica que, al decir de ella, forma parte de una ideología que fortalece la idea de una mística femenina. Esta estudiosa señala que el psicoanálisis freudiano ha preponderado en la mujer la satisfacción de las necesidades vinculadas con el amor y la sexualidad. Esta situación -según ella- ha negado que las mujeres, de la misma forma que los hombres, tengan deseos de lograr una autonomía individual, de afirmarse como seres independientes capaces de experimentar y conocer situaciones nuevas. Friedan compara la posición freudiana con la propuesta aristotélica que ubicaba a la mujer en un lugar subordinado respecto del hombre. Nos dice que Freud (de la misma manera que hace siglos lo hizo Aristóteles) ha descrito el desarrollo psicosexual de la mujer un paso atrás en comparación con el del hombre. Para Aristóteles las mujeres sólo podrían desarrollarse hasta llegar al nivel de adolescentes, para Freud la mujer, frecuentemente, no llega a superar el complejo de Edipo y su desarrollo "normal" sólo puede aspirar a transferir la relación del padre a la del marido. Betty Friedan critica la concepción freudiana que afirma que la mujer (marcada fatalmente por la ausencia de pene) sólo pueda desarrollarse en los ámbitos de las labores hogareñas unida estrechamente a su familia por los vínculos de amor y sexualidad.

Cuando se lee el trabajo de Friedan, desde una perspectiva psicoanalítica, parece claro que muchos de las cuestiones ahí tratadas apuntan hacia la construcción de nuevas teorías que den cuenta de la condición femenina en sociedades que buscan inscribir a las mujeres dentro de los patrones de madres y esposas. El trabajo realizado por Friedan -en esta primera etapa de su pensamiento- constituye un importante elemento a considerar en virtud de que describe con gran claridad los medios utilizados para convencer a las mujeres de la conveniencia de ajustarse a los modelos prefabricados correspondientes a ese gran mito que prepondera el papel de la mujer como madre y esposa. Un punto importante para nuestra investigación lo constituye la crítica de

Friedan acerca de la utilización de las teorías psicoanalíticas como legitimadoras de este intento por devolver a las mujeres a los espacios hogareños. Esta pensadora comenta la coincidencia de que en ese momento, en que existe una tendencia ideológica que busca devolver a las mujeres a los hogares que había dejado para incursionar en el mundo masculino, se comienzan a difundir y popularizar muchos de los trabajos desarrollados por el psicoanálisis ortodoxo infantil (los trabajos de Spock, Spitz y la escuela inglesa kleiniana) en los que se destacaba la importancia de los cuidados maternos para la salud psicológica del bebé.

El cuestionamiento de Friedan, a la utilización de las teorías psicológicas en el reforzamiento de los argumentos que conformaban el mito de la mujer como ama de casa, permitió el perfilamiento de nuevos caminos en la investigación psicoanalítica. La investigación realizada por Friedan fue uno de los elementos que influyó para que, dentro del psicoanálisis, se investigaran desde una perspectiva feminista algunas de las múltiples vinculaciones entre los factores sociales que marcaban los cánones de esta "Mística femenina" y los procesos individuales de conformación de la identidad genérica. La recuperación del aspecto social que indagaba sobre las contradicciones que presenta la conformación de la identidad de las mujeres en sociedades que pretenden que nieguen su carácter en tanto que seres autónomos, constituyó un elemento presente en algunos trabajos psicoanalíticos. Esta nueva perspectiva permitió que se trabajase de manera distinta algunos problemas. La cuestión de la relación madre-hijo, por ejemplo, adquirió dentro de estas investigaciones una perspectiva diferente. El modelo psicoanalítico que se obsesionó por alentar la capacidad de las madres para responder a los reclamos y necesidades de sus hijos fue sustituido por una investigación que desentrañó las profundas complejidades que toma una relación en la que los hijos se vinculan con una mujer a la que le son negadas muchas de las manifestaciones de su autonomía personal. Algunas psicoanalistas comenzaron a investigar sobre las repercusiones que para la relación madre-hija y madre-hijo tiene el hecho de que los personajes de esta relación se desarrollen en sociedades que niegan a las mujeres cualquier desempeño que no esté al servicio de los demás. Uno de los trabajos psicoanalíticos feministas que dirigió su atención a estas cuestiones fue el de Alicia Lombardi.

Lombardi piensa que una carencia que se presenta en una gran cantidad de estudios psicoanalíticos que hablan sobre la femineidad es la de haber desatendido los elementos sociales. Su trabajo pretende ubicar teóricamente el problema de la opresión de las mujeres desde la esfera psicológica. Para tal efecto retomará la teorización de Friedan sobre la construcción de mitos sociales en torno a la femineidad. Lombardi conjugará la propuesta de Friedan con el trabajo psicoanalítico de Pichon

Riviere¹¹⁷. Con estos elementos la investigación de Lombardi pretenderá construir una teoría de la opresión femenina que dé cuenta de la dimensión intrapsíquica de la experiencia de ser mujer considerando los aspectos sociales intersubjetivos que pretenden establecer estereotipos de la femineidad. Para dar mayor claridad a esta idea, observemos lo que nos dice la propia autora:

"No tenemos todavía una teoría de la opresión de las mujeres dentro de la cual la psicología encuentre un lugar y, desde allí, una herramienta para su manejo. Lo intrapsíquico impera sin incluir lo intersubjetivo con toda su dimensión constituyente del mundo interno; quiero decir, incluyendo al otro como persona real y con la que nos relacionamos en un complejo vínculo de interacción y de interrelación permanente y modificadora. Los otros aparecen en general, sólo como fantasmas, productos de nuestra aislada realidad intrapsíquica."¹¹⁸

Es necesario destacar la importancia que este tipo de teorías tienen en el campo de la lucha feminista. Uno de los puntos que Lombardi precisa es la necesidad de ubicar la descripción psicoanalítica de la femineidad en un contexto de opresión social. Señala que el problema de la falta de identidad colectiva por parte de las mujeres es producto, en parte, de esta falta de consideración de la vinculación entre los aspectos intrapsíquicos y los intersubjetivos. La desvinculación entre estos factores hace que la femineidad se conceptualice aunada a una serie de trastornos que tiene su supuesta explicación en la índole particular de las mujeres. Así la histeria, por ejemplo, se percibe como un problema particular que aqueja a las mujeres que no se han desarrollado de acuerdo con los cánones sociales que exigen de ellas el ser madres, esposas y amantes. Este tipo de visión es la que Lombardi cuestiona, en virtud de que alienta la particularización de los problemas al mismo tiempo que niega la interdeterminación que estos trastornos psíquicos pueden tener con los factores sociales que fortalecen ciertos modelos que supuestamente corresponden con la femineidad. El establecimiento, en el trabajo de Lombardi, de ese puente entre los factores intersubjetivos y los intrapsíquicos le permite conceptualizar algunas de las múltiples contradicciones que a niveles psíquicos experimentan las mujeres en su desarrollado dentro de contextos sociales en los que imperan una serie de mitos sobre la femineidad. En su trabajo se describen las diferentes formas que

¹¹⁷ E. Pichon Riviere. Del psicoanálisis a la psicología social.

¹¹⁸ A. Lombardi. Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica. p. 19

adquieren estas contradicciones que las mujeres experimentan entre los mensajes sociales que reciben y las necesidades de su propia trascendencia personal.

El trabajo de esta pensadora tiene como objetivo el incursionar en el complejo terreno intrapsíquico femenino a fin de mostrar algunas de las consecuencias que en las relaciones entre mujeres tienen estos sistemas sociales opresores. Para tal fin elige una relación primigenia, a saber, la de madre-hija. Su incursión en la esfera de la relación madre-hija está marcada por la búsqueda de la identidad, por parte de las mujeres, idea que constituyó una de las piezas claves en el trabajo de Betty Friedan. A través de este camino nos va señalando las múltiples contradicciones con que se enfrentan las mujeres en la búsqueda de su identidad. El trabajo de Lombardi nos permite ir perfilando una serie de condicionantes sociales que presentan a las madres como mujeres que niegan sus propias intereses en aras de la protección y cuidado de los seres que las rodean. Leyendo el libro de esta psicoanalista nos encontramos con una formulación teórica que nos permite dar cuenta de una serie de fenómenos experimentan las mujeres en su lucha por construir nuevas identidades autónomas que trasciendan los estereotipos sociales.

¿Cómo experimenta la madre el despliegue de la juventud de su hija en una sociedad en la que uno de los parámetros de valoración para las mujeres es la belleza y la juventud?, ¿Cómo vive la hija esa sensación de culpa respecto de una madre que continuamente le reprocha el haber dedicado todos sus esfuerzos y sacrificios a su cuidado? ¿Cómo es que las madres fomentan la asunción de los modelos imperantes respecto de la femineidad, al mismo tiempo que les transmiten a sus hijas la cólera reprimida por la opresión de la que son objeto? ¿Cuáles son los mecanismos que imperan para que las mujeres nieguen muchos de los aspectos de su identidad en aras de garantizar un lugar afectivo en las relaciones con las personas que las rodean? Cuestionamientos como éstos son los que los que caracterizan esta nueva ola psicoanalítica que intenta redimensionalizar la relación entre las mujeres. Este tipo de trabajos buscará romper con una serie de ideas que ubicaban a la relación entre mujeres bajo el parámetro del "rechazo a la femineidad".

La propuesta de este tipo de psicoanálisis feminista representa un importante avance en la consideración de los factores subjetivos en su interrelación con los factores culturales. Sus trabajos se insertan dentro de nuevos campos en los cuales se estudiará la interrelación entre la dimensión intrapsíquica (que analiza la manera en que la mujer asume su identidad) y la dimensión intersubjetiva (que estudia los mitos sociales que conforman la femineidad). Estas psicoanalistas recuperarán elementos de las nuevas propuestas psicoanalíticas que trabajan con los elementos sociales, tales como las de Pichón Riviere y las integrarán con elementos de la teoría feminista de Friedan.

Estas influencias permitirán que el trabajo psicoanalítico desarrollado analice nuevos problemas. No obstante esto un aspecto que limita el alcance de estas propuestas es el hecho de que consideran la diferencia desde el apriori de lo MISMO¹¹⁹. Estos planteamientos ubican como un elemento a partir del cual desarrollan sus teorías, la diferencia de experiencias de hombres y de mujeres desde un marco común que estaría representado por la plenitud masculina. Lombardi señala por ejemplo, la culpa que una hija que intenta desarrollarse fuera del ámbito familiar siente frente a una madre que ha sacrificado su identidad en aras de las necesidades de los demás. Este enfoque del problema proviene de una serie de categorías apriori que le dan sentido. Estas categorías privilegiarían un desarrollo dentro del ámbito público en menoscabo del desarrollo en el ámbito doméstico. Las diferencias entre las experiencias femeninas y las masculinas se dan a partir de un modelo de lo MISMO que privilegia el desempeño masculino dentro de los ámbitos públicos. Este paradigma de explicación vuelca a zonas de invisibilidad los complejos mecanismos que en nuestras sociedades funcionan, tanto para hombres como para mujeres, en la conformación de los estereotipos genéricos.

119 Recuperamos este concepto del trabajo de Ana María Fernández. "La diferencia en Psicoanálisis: ¿Teoría o ilusión?" En Las mujeres en la imaginación colectiva.

4. LA POSMODERNIDAD EN EL PSICOANÁLISIS FEMINISTA

"El orden simbólico es un orden machista, regido por la ley del Padre, y cualquier sujeto que intente trastornarlo, que deje que las fuerzas del subconsciente escapen a la represión simbólica, se sitúa en una posición de rebeldía contra este régimen." Toril Moi Teoría Literaria feminista.

El impacto del pensamiento posmoderno en los planteamientos psicoanalíticos feministas, representa la última fisura que presentaremos en nuestro análisis. Las propuestas posmodernistas al establecer nuevas conceptualizaciones de la razón, de la verdad y del sujeto han conformado importantes elementos epistémicos que han contextualizado la aparición de algunas propuestas, dentro del pensamiento psicoanalítico feminista.

El pensamiento posmoderno representa una ruptura fundamental en una serie de premisas que habían constituido la base para la explicación en el pensamiento moderno. Uno de los principios fundamentales con los que rompe esta nueva forma de pensar, es el relativo a la exigencia de una razón única que dé cuenta de los fenómenos. Para el pensamiento moderno una de las premisas básicas es la confianza en la existencia de una razón única y universal a partir de la cual se pueden generar diversas explicaciones. Esta confianza en la existencia de una razón única y totalizadora comenzará a ser cuestionada por parte de los planteamientos posmodernos. La propuesta posmoderna no concebirá más a una razón única. Esta nueva concepción, que pone en tela de juicio a los grandes sistemas del conocimiento propondrá los estudios micro. Ya no se pensará más en que grandes sistemas, tal como el marxista o el hegeliano puedan dar cuenta de la totalidad. Este abandono de los grandes sistemas totalizadores, trae como consecuencia el rechazo de la noción de verdad única como fundamento del saber, en favor de la idea de consenso o de la utilidad. En virtud de que el pensador posmoderno no considera su razón como LA VERDAD sino como una más de las verdades, está dispuesto a admitir las razones del otro.¹²⁰ Es así que desde esta perspectiva se incursiona en el descubrimiento del otro por medios distintos a los de la dominación y la conquista.¹²¹ La crítica posmodernista reconoce el fin de un monopolio cultural, situación que permite el descubrimiento del otro. Esta crítica irrumpe contra los supuestos derechos de soberanía que habían

¹²⁰ L. Villoro. "Filosofía para un fin de época".

¹²¹ C. Dwens. "El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo" En H. Foster (Comp.) La posmodernidad. pp.93-124.

establecido que la cultura occidental era una estructura homogénea y monolítica, en la cual la presencia del discurso del otro, no tenía cabida. El pensamiento posmoderno acuñará el concepto de androcentrismo para referirse a esta tendencia que niega muchas de las representaciones que provienen de la diferencia. Al respecto Aparro Moreno señala:

"..el androcentrismo hace referencia a la adopción de un punto de vista central, que se afirma hegemónicamente relegando a los márgenes de lo no-significativo o insignificante, de lo negado, cuanto se considera impertinente para valorar como superior la perspectiva obtenida".¹²²

La propuesta posmoderna situará como puntos importantes de su trabajo la identificación de estos márgenes que no tienen cabida en la significación monolítica que niega las diferencias por cuanto a sexo, a etnia o a clase social. Es en este sentido que bajo este nuevo clima se recuperarán los discursos feministas. El feminismo se convertirá así en uno de los campos que interesarán al pensamiento posmoderno. La relevancia que esta Área de estudio cobra se debe a que en su interior se han desarrollado movimientos que, precisamente, cuestionan la validez de una verdad única como fuente de explicación. Los planteamientos feministas serán vistos por muchos pensadores posmodernos como aquellos discursos que han identificado las fisuras de un sistema que, pretendiendo abarcar la universalidad de las experiencias de los géneros bajo la palabra "Hombre", sólo recuperaba la experiencia masculina y el reflejo en ella, de las mujeres. Al respecto Castoriadis ha señalado:

"Lo mismo cabe decir del movimiento de mujeres, del movimiento de los jóvenes y, a pesar de su extrema confusión, del movimiento ecológico. Todos ellos ponen en tela de juicio significaciones imaginarias centrales de la sociedad instituida y al mismo tiempo crean algo. El movimiento de las mujeres tiende a destruir la idea de una relación jerárquica entre los sexos, expresa la lucha de los individuos de sexo femenino por alcanzar su autonomía y, como las relaciones entre los sexos son nucleares en toda sociedad, el movimiento afecta a toda la vida social y sus repercusiones son incalculables."¹²³

¹²² A. Moreno. El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica. Citado en A. Fernández. Las mujeres en la imaginación colectiva. p. 28

¹²³ C. Castoriadis. Los dominios del Hombre: Las encrucijadas del laberinto. Citado en A. Fernández. Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminaciones y resistencias. p. 18

El feminismo ha interesado a los pensadores posmodernos en tanto que representa un profundo cuestionamiento de los órdenes de representación, en nuestras culturas. Las interpretaciones feministas durante mucho tiempo marginadas de los espacios discursivos serán recuperadas en estos estudios. El status que el pensamiento posmoderno da a los estudios feministas contrasta con los tradicionales estudios que se habían hecho sobre estas manifestaciones. Dentro del pensamiento moderno los trabajos realizados por mujeres en las diferentes áreas de investigación científica, artística y filosófica son generalmente analizados por los estudiosos, tan sólo como las manifestaciones, en el terreno presimbólico, de las particulares problemáticas femeninas. Cuando dentro de estos espacios se hace referencia a los trabajos hechos por mujeres feministas, habitualmente es tan sólo para mostrar la manera en que la producción femenina no puede desligarse de la emocionalidad o bien de la influencia del cuerpo. Bajo este marco la validez de las producciones feministas es analizada en términos de la distancia que presenta respecto de un supuesto saber "racional". En tanto que los planteamientos que desconocen la diferenciación genérica se legitiman como universalmente válidos, las propuestas hechas por mujeres feministas se marginan estigmatizándolas bajo el rubro de "manifestaciones particulares del malestar femenino". Esta marginalidad en la que se ha ubicado este saber de las mujeres será objeto de estudio del pensamiento posmoderno. Muchos críticos posmodernos teniendo como marco de referencia al discurso, en tanto espacio representacional y conjunto de prácticas, han analizado mucho del saber feminista en tanto que manifestación de la marginalidad de los órdenes de representación oficiales. Dentro de este orden de ideas se ha comenzado a señalar el carácter prohibitivo que dentro de los márgenes tradicionales ha tenido la representación feminista. A este respecto Owens ha afirmado que:

"Entre las prohibidas de la representación occidental, a cuyas representaciones se les niega toda legitimidad, están las mujeres. Excluidas de la representación por su misma estructura, regresan a ella como una figura, una representación de lo irrepresentable (la naturaleza, la verdad, lo sublime, etc...). Esta prohibición se refiere principalmente a la mujer como el sujeto"¹²⁴

La nueva episteme que en el pensamiento posmoderno se manifiesta cuestiona los universos de significaciones totalizadores que no dan lugar a las diferencias, ubicándolas en el terreno de la invisibilidad. La denuncia de una violencia simbólica que excluye de los márgenes de racionalidad a las mujeres también implica la negación de prácticas y posicionamientos de la subjetividad de éstas. El estudio de esta violencia simbólica que ha marginado la

¹²⁴ C. Owens. Op. Cit. p.96

representación de las mujeres será una de las ideas fundamentales que guiará el quehacer feminista posmoderno.

En los nuevos espacios discursivos que las pensadoras feministas han ganado en nuestras sociedades, gracias a este clima que ha permitido legitimar a las mujeres como grupos con necesidades e intereses propios, se han desarrollado nuevas teorizaciones. Dentro de estas reflexiones muchas de las premisas de las teorías posmodernas serán llevadas al campo de la teorización feminista. Las ideas en torno a la relación verdad-poder-saber de Michel Foucault, los planteamientos derridianos sobre el falocentrismo y la deconstrucción, así como las críticas de Deleuze y Guattari en torno a la concepción de "cuerpo sin órganos" serán retomados por las teóricas de este nuevo feminismo posmoderno.¹²⁵

Algunas de las pensadoras que se encuentran dentro de esta corriente, ubicarán como terreno de su estudio, al campo del "Imaginario colectivo".¹²⁶ Ellas considerarán que la cuestión fundamental a dilucidar es la relativa al universo de significaciones que instituyen, en una sociedad, espacios representacionales para hombres y para mujeres. El discurso entendido como un espacio que refiere a prácticas y lugares de significación, será el nuevo ámbito que interesará a estas feministas. A diferencia del pensamiento feminista marxista que se preocupaba tan sólo por la transformación de las condiciones materiales y del humanista que intentó recuperar a la mujer como sujeto, el feminismo posmoderno partirá de la necesidad de transformar los espacios significantes que conforman el universo en el que se designa a la mujer.

En este análisis del espacio simbólico que significa a la mujer, tendrá un lugar importante el problema de la vinculación del poder con el discurso. Estas feministas sostendrán que el espacio discursivo que en estas sociedades ha significado a la mujer, se tiene que vincular con los repartos de privilegios, con las distribuciones de jerarquías y con las prácticas y sistemas de valores que los han legitimado.¹²⁷ La labor de estas estudiosas, al ubicarse en el terreno del estudio del conjunto de significaciones que lo imaginario social asigna a la mujer y al hombre, se dirigirá a identificar el conjunto de atribuciones, prescripciones y prohibiciones que se confiere a los géneros. En este camino encontramos el trabajo de Ana María Fernández, quien señala que es a través de la utilización de tres mitos que, en nuestras sociedades se dará forma al conjunto de significaciones que instituyen la familia y que inventan lo masculino y lo

¹²⁵ C. Owens. Op. Cit., p.116

¹²⁶ A. Fernández. Las mujeres en la imaginación colectiva...

¹²⁷ A. Fernández. Op. cit.

femenino. Estos tres mitos son: el de la mujer-madre, el de la pasividad erótica femenina y el del amor romántico. Las recuperaciones de estos tres mitos:

"Produce las narrativas que configuran los sistemas de prioridades para ambos géneros, lo permitido y lo prohibido, lo valorado y lo devaluado, lo bello y lo feo, los circuitos de circulación para unos y los enclaustramientos para otras, el grado y el tipo de escolarización "necesario" para cada género, etcétera. Autonomías y heteronomías, actividades y pasividades, libertades y tutelajes y, aún más, organizan las formas de conyugalidad propias de tal proceso histórico".¹²⁸

El pensamiento feminista al estudiar la manera en que los espacios significativos conforman modelos que disciplinan y vigilan las diferentes áreas y actividades permitidas y prohibidas para cada uno de los géneros, parte de una nueva concepción del poder. Aquí ya no se hablará de una noción de poder en términos externos, a la manera en que el marxismo lo había propuesto. El poder bajo esta perspectiva posmoderna se anudará con los quehaceres cotidianos. El poder será analizado por estas feministas rompiendo con la dicotomía que deslindaba entre la esfera pública y la privada. Para el marxismo, por ejemplo, el poder sólo era objeto de estudio dentro del ámbito de lo público. El poder sólo podría provenir de las condiciones socioeconómicas. De ahí que las pensadoras feministas marxistas enfatizarán la transformación de las condiciones materiales. Para las posmodernas el problema no se resuelve transformando tan sólo las condiciones socioeconómicas, es necesario incidir en el complejo espacio de lo simbólico a fin de cuestionar de raíz estos mitos que ubican el lugar de las mujeres dentro de la esfera privada. Para este feminismo:

"...ni el intento feminista liberal de redefinir la verdad de la naturaleza de las mujeres dentro de los términos de las relaciones sociales existentes y para establecer la compleja igualdad de las mujeres con los hombres, ni el énfasis del feminismo radical sobre la diferencia inmutable, realizado en un contexto separatista, son políticamente adecuados. El feminismo postestructuralista demanda atención para la especificidad histórica en la producción de posiciones de sujeto y modos de femineidad para las mujeres y su lugar en el esquema general de las relaciones de poder social. En esto nunca se fija finalmente el significado de la diferencia sexual biológica. Y entender cómo son movilizados los discursos de la diferencia sexual

¹²⁸ A. Fernández. Las mujeres en la imaginación colectiva...
p.19.

biológica, en una sociedad particular, en un momento particular, es el primer estadio para intervenir en orden a iniciar un cambio.¹²⁹

Muchas de estas pensadoras recuperarán el concepto de mirada microfísica de Foucault, con el fin de ubicarse dentro de los terrenos de la cotidianidad. Bajo esta mirada se dedicarán a identificar las maneras en que el poder vigila y disciplina los cuerpos femeninos. La mirada microfísica que las pensadoras posmodernas utilizan les permite ubicar sus investigaciones dentro del terreno de la subjetividad. A diferencia de las feministas marxistas socialistas que dirigieron muchos de sus esfuerzos teóricos al estudio de las condiciones socioeconómicas bajo las que se desarrollaba las actividades de las mujeres, las posmodernas se darán a la tarea de identificar los mecanismos que, operando a nivel individual, conforman estrategias de poder. La crítica de las pensadoras posmodernas dirigirá sus embates a desentrañar las estrategias de poder que están encubiertas en los espacios discursivos. Ubicadas en el terreno de lo simbólico identificarán en la figura de los mitos sociales una serie de mecanismos que tiene por objeto el disciplinamiento social a través de la legitimación de las diferentes instituciones.¹³⁰

Otra de las influencias que marcarán el quehacer de este nuevo feminismo provendrá del pensamiento de Jacques Derrida. La crítica posmodernista feminista reconstruyendo el concepto de los márgenes y la concepción de la de(s)construcción derridiana, ha ubicado al campo representacional como su objeto de estudio. Desde esta perspectiva el saber feminista ha intentado rescatar nuevos espacios discursivos que habían existido en los márgenes de una racionalidad falocéntrica.

La recuperación de la subjetividad dentro de esta nueva episteme es el punto en donde el psicoanálisis cobrará mayor importancia. El estudio psicoanalítico brindará elementos para la investigación de las maneras en que se internalizan estas imágenes colectivas que significan a hombres y mujeres. El papel de la teoría psicoanalítica será fundamental en la construcción de estas nuevas racionalizaciones. La aparición de psicoanalistas feministas que construirán nuevas interpretaciones, a partir de la diferencia femenina, será un punto clave en la conformación del feminismo posmoderno. Así tenemos por ejemplo, que los

¹²⁹ C. Weedon Feminist Practice and Poststructuralist Theory. Citado en Teresa de Lauretis. "La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los E.U.A. y Gran Bretaña". Debate feminista. Año 1 vol 2, septiembre 1990 p.82

¹³⁰ A. Fernández. Las mujeres en la imaginación colectiva. p.28

trabajos de Luce Irigaray tendrán una amplia difusión dentro de los espacios feministas de discusión académica y militante.

Para comprender algunos de los cuestionamientos de estas psicoanalistas feministas, a la concepción freudiana del cuerpo femenino, es útil recuperar la crítica que Deleuze y Guattari hacen del psicoanálisis. Estos autores señalan que Freud mantenía que el órgano, desde el punto de vista del inconsciente, no podía comprenderse más que a partir de una carencia o de una privación primera. Este paso implica un sujeto determinado como un yo fijo bajo tal o cual sexo, que necesariamente vive como una carencia su subordinación al objeto completo tiránico.¹³¹ En este sentido, el órgano depende de la castración. Melanie Klein será la primera que intentará cambiar el sentido de esta suposición al analizar el órgano sexual femenino mediante caracteres positivos. En Melanie Klein la castración dependerá del órgano. En este caso se pasaba del objeto parcial separable a la posición de un objeto completo como separado.

Muchas de las críticas que los planteamientos freudianos habían recibido por parte de las feministas serán recuperadas en estos nuevos planteamientos psicoanalíticos. No obstante, la fase de la crítica denodada será sustituida por la construcción de nuevas interpretaciones. Las psicoanalistas feministas romperán de tajo con uno de los planteamientos centrales del freudismo. A saber, con la propuesta que enunciaba el estudio de lo femenino a partir de la plenitud masculina. El esquema que instituía a lo femenino como lo carente será duramente cuestionado por estas investigaciones psicoanalíticas. A partir de la destrucción de este cimiento de la teoría freudiana se intentarán construir nuevas racionalizaciones en las que la base sea una diferencia -no jerárquica- entre los géneros masculino y femenino. Estas psicoanalistas denunciarán la violencia simbólica que había presentado a la mujer en términos de lo que no poseía en relación con el hombre. Esta denuncia implica el rechazo por parte de estas psicoanalistas de la legitimidad de una simbolización femenina en la que las mujeres constituían los reflejos especulares de lo masculino. Estas psicoanalistas manifiestan que las interpretaciones freudianas no las representan y se dedican a constituir teorías en las que las mujeres aparezcan dentro de nuevas significaciones que reconozcan la especificidad de la diferencia entre las experiencias vividas por ambos géneros. Es en este sentido que estas psicoanalistas se han dado a la tarea de de-construir un discurso en el que la mujer aparece en el orden de representación, encadenada a los pre-simbólico. El intento de volver a la mujer sujeto de discurso se engarzará en esta línea. Las psicoanalistas feministas posmodernas al rescatar a las mujeres de un orden de representación pre-simbólico y

¹³¹ Deleuze, G. y Guattari, F. El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. p. 66

situarlas como elemento central de nuevas representaciones intentarán construir espacios en los que lo femenino ya no aparezcan unido al yugo aplastante de un cuerpo que había sido, en la representación falocéntrica, la lápida de un destino. El estudio de la diferencia cobrará importancia y señalará el camino para investigar los márgenes de la representación tradicional. El rechazo a las dicotomías, que habían ubicado a la mujer dentro de pares antitéticos que la marginaban recluyéndola en el campo de la naturaleza, será una de las vías seguidas. Al denunciar cómo las dicotomías han ocultado a través de la utilización de pares antitéticos mucha de la riqueza de la experiencia femenina, las psicoanalistas feministas abrirán nuevos cauces para la expresión de otras significaciones que recuperan la diversidad de la experiencia tanto de hombres como de mujeres.

Tenemos así que la labor del psicoanálisis feminista posmoderno al ubicarse, básicamente, dentro del terreno de lo representacional dirigirá sus esfuerzos a identificar los mecanismos que, dentro de un saber falocéntrico, han ubicado en el terreno de la invisibilidad a las mujeres. Su esfuerzo se encaminará a pronunciar nuevas voces en las que las mujeres manifiestan las maneras particulares en las que experimentan su identidad genérica. Una de las principales cuestiones que caracterizará al pensamiento posmoderno feminista es la recuperación de la categoría de género. Esta forma de pensar marcará sexualmente los espacios que anteriormente no habían considerado diferencia por cuanto a la experiencia femenina o masculina.

4.1 LA PERSPECTIVA DE GENERO Y EL PSICOANALISIS

"Ellos han dicho que la Verdad no tiene sexo. Han dicho que el arte, la ciencia y la filosofía eran verdad para todos. Pero ¿quién, si no ellos nos dice que eso es verdadero? Al querer asegurarme que su palabra es la universal, no tienen más que su palabra de hombre para darme." A. Leclerc.
Palabras de mujer.

La utilización de la categoría de género dentro de los planteamientos feministas ha instituido el estudio de la condición femenina dentro de los terrenos de lo simbólico. La utilización del concepto de género, entendido como el conjunto de aquellos aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad/masculinidad, ha permitido la crítica por parte de las teóricas feministas, de los discursos que habían concebido a las diferencias biológicas entre los sexos, como la fundamentación del distinto actuar de hombres y mujeres. Las feministas que han inscrito sus discursos desde la perspectiva de los géneros han propugnado por una clara diferenciación entre el concepto de sexo

y el de género. Dentro de este marco de interpretación se señalará que la categoría de "sexo" al hacer referencia a todos aquellos componentes biológicos, anatómicos así como con el intercambio sexual en sí mismo, no puede dar cuenta de la subjetividad que conformará a la identidad sexual femenina y masculina.¹³²

Este nuevo paradigma de los estudios de género, además de señalar el carácter cultural de la distinción entre los roles asignados a mujeres y a hombres, denuncia la existencia de una relación de dominio y subordinación entre los géneros. En esta relación, el género masculino se ha presentado como el que tiene la supremacía, en tanto que el género femenino ha tenido un lugar subordinado.¹³³

La asunción de la perspectiva de género, dentro del movimiento teórico feminista ha representado un cambio en los presupuestos ontológicos y epistemológicos. Las formulaciones feministas que se inscriben dentro de esta perspectiva de género han partido desde el terreno ontológico, del supuesto de que hombres y mujeres tienen diferentes experiencias de sí mismos en relación con el otro, experiencias que tienen un carácter simbólico. En el campo epistemológico, desde esta perspectiva se ha reconocido que la experiencia de la relación entre los géneros ha sido insuficientemente estudiada.

La perspectiva de género representa un cambio en las apreciaciones de los estudios sobre las condiciones de existencia de las mujeres. En el terreno ontológico se intentará superar la dicotomía cultura-naturaleza, al afirmarse que las características biológicas de las mujeres no pueden dar una explicación de sus actúares en el mundo. El descubrimiento de los mecanismos que llevan a tomar a las diferencias sexuales biológicas como una justificación de la subordinación y de la discriminación social y cultural de las mujeres, les permitirá a estas feministas construir nuevos paradigmas de interpretación. El reconocimiento de que muchos de los aspectos de la división femineidad-masculinidad provienen de una construcción cultural dejaba de lado las afirmaciones que pretendían ubicar a las mujeres como un puente entre el terreno de la naturaleza y el de la cultura. La apreciación del carácter simbólico de las divisiones genéricas ha pretendido desterrar el pensamiento dicotómico que ha marginado a

¹³² E. Dio Bleichmar. El feminismo espontáneo de la historia. Estudio de los trastornos de la femineidad. p.38

¹³³ R. Gayle (1975). Citado en Oliveira, O. y Gómez L. "Subordinación y resistencias femeninas: Notas de lectura". En Oliveira, O. (Coord.) Trabajo, poder y sexualidad. Colegio de México, México, 1991. pp. 34-35.

las mujeres de las empresas culturales, por sus características distintivas biológicas. El estudio de los géneros, en tanto que construcciones culturales les ha permitido a las feministas realizar una crítica a los discursos que han pretendido explicar la condición de marginación femenina a partir de una división del trabajo cuyo fundamento último hace referencia a las características biológicas de las mujeres.

La introducción de la categoría de género dentro de los planteamientos psicoanalíticos feministas significó el cuestionamiento del lugar de representación que la mujer había tenido en el discurso. Se cuestionó el hecho de que muchas de las propuestas psicoanalíticas recluían a las mujeres en el terreno presimbólico marginándolas por ende, de las empresas culturales. Muchos de estos discursos psicoanalíticos feministas comenzaron a cuestionar el "naturalismo" que había presentado a la mujer en función de factores biológicos. Los nuevos planteamientos de estas psicoanalistas partirán de una clara diferenciación entre una sexualidad basada en un análisis de lo biológico y una sexualidad estudiada a partir de patrones culturales de significación. Estas psicoanalistas consideran que la gran revolución de su pensamiento, al interno del ámbito psicoanalítico estará dada, precisamente por su estudio de la sexualidad en el terreno de lo simbólico. Es en este sentido que se comenzará a cuestionar el excesivo naturalismo que había permeado muchas de las interpretaciones de la sexualidad femenina; naturalismo que había presentado, por ejemplo, a la subordinación femenina como resultado de una carencia corporal.

Esta concepción de género como una interpretación simbólica de lo biológico les ofreció a estas psicoanalistas feministas nuevas herramientas para adentrarse en la crítica de los discursos que pretendían justificar la subordinación femenina, tomando como fundamento la diferenciación biológica entre los dos sexos. Al establecer que el fundamento de la identidad femenina debería de buscarse en el terreno de lo simbólico y no en el campo de lo biológico, estas pensadoras contribuyeron a eliminar los remanentes de posiciones naturalistas en el ámbito del estudio psicoanalítico de la sexualidad femenina.¹³⁴ Las posiciones de estas psicoanalistas representan una ruptura epistemológica respecto de las racionalizaciones que la sexualidad femenina había tenido dentro de las propuestas psicoanalíticas ortodoxas. Trabajos en los que imperaba una visión biologicista del actuar femenino, tales como los de Helen Deutsch, habían tenido como eje de la discusión la descripción de una femineidad anclada en las características biológicas de las mujeres. En este tipo de interpretaciones la indiferenciación entre el sexo y el género llevaba a considerar al cuerpo femenino como determinante del

¹³⁴ E. Dio Bleichmar. El feminismo espontáneo de la historia.

futuro actuar de las mujeres, situación que no se presentaba en el estudio de la sexualidad masculina. La distinción entre el sexo biológico y la representación cultural de los géneros permitió que dentro del pensamiento psicoanalítico feminista se construyeran nuevas racionalidades sobre los procesos de conformación de la identidad femenina. La introducción del concepto de "identidad de género"¹³⁵ contribuyó al desarrollo de trabajos psicoanalíticos que estudiaron la identidad femenina a partir de la fantasía, de la creencia y de lo simbólico.¹³⁶

El psicoanálisis feminista que se desarrolla bajo esta perspectiva ha cuestionado la falta de consideración de la existencia de dos géneros en la producción de conocimientos. Al respecto Emilce Dio Bleichmar comenta:

".. el ser mujer u hombre no parecería ser un factor diferencial a tener en cuenta para el estudio de la mente, tanto normal como desviada. Ni en tanto objeto de conocimiento: el aparato psíquico, el inconsciente, el superyo, el sujeto han sido considerados, por lo general, estructuras psíquicas asexuadas, sin género. También el sujeto cognoscente ha sido y es un ser "neutro", "híbrido", supuestamente objetivo, aunque siempre ha sido "el" y no "la".¹³⁷

Estas pensadoras considerarán que aunque es cierto que muchas de las propuestas psicoanalíticas habían hablado de una diferencia entre las experiencias femeninas y masculinas, en realidad el status que presentaban estas explicaciones no tenía el mismo valor. A este respecto las propuestas de estas psicoanalistas nos señalan que la sexualidad femenina, por citar uno de los ejemplos más representativos, había sido explicada a la luz de la experiencia masculina. Estas mujeres al identificar el carácter sexista de muchos de los planteamientos freudianos sobre la sexualidad femenina han encontrado que se ha establecido una jerarquía en la cual el género femenino está desvalorizado. El trabajo freudiano y muchos estudios postfreudianos -según estos

¹³⁵ Es importante distinguir entre el concepto de "identidad sexual" trabajado en el psicoanálisis freudiano y el de "identidad de género". En tanto que el primero prepondera el aspecto anatómico, en segundo se inscribe dentro del terreno representacional. E. Dio Bleichmar El feminismo espontáneo de la historia... p.24

¹³⁶ ibid.

¹³⁷ Citado en A. Fernández. La sexualidad atrapada de la señorita maestra. p. 53

planteamientos psicoanalíticos feministas- se han insertado dentro de una tradición que, a través de la utilización de términos masculinos y formas de argumentación que calificaban de inferior al género femenino en comparación con el masculino, ha proporcionado una interpretación simbólica de lo biológico, en la cual se pretende describir la experiencia femenina a la luz de la vivencia de un cuerpo castrado. Ellas denominarán como "falocrático" a este saber generado dentro de la esfera psicoanalítica en la que se da preeminencia a la experiencia masculina en la explicación de la femineidad. Sus propuestas considerarán que el psicoanálisis:

"..al establecer el "falo" como el significante único y universal del poder, ha hecho de la mujer un mero dispositivo portador de "Carencia" metafísica, colocándola fuera de lo simbólico, fuera de lo social y de lo cultural."¹³⁸

La crítica feminista de estas concepciones psicoanalíticas catalogadas como falocráticas condujo a que se identificará la jerarquización que había ubicado al género femenino en un lugar subordinado, en comparación con el género masculino. Tenemos así que muchas de estas psicoanalistas se abocarán a mostrar el sexismo que había permeado el saber psicoanalítico. En esta línea podemos citar a Dio Bleichner quien encuentra, por ejemplo, que en tanto un hombre o un padre agresivo es descrito en términos de dominante o autoritario, una mujer con estas mismas características es considerada como fálica o castradora.¹³⁹

El análisis de los textos freudianos por parte de estas psicoanalistas ha puesto de manifiesto la problemática que implica el concebir a los órganos sexuales femeninos a la luz de parámetros masculinos. Estas psicoanalistas han rechazado, por ejemplo, el que se conciba al clitoris como un pene pequeño, como un órgano masculino implantado erróneamente en un cuerpo femenino. Asimismo se ha señalado que la vagina no puede ser conceptualizada tan sólo como el receptáculo del pene. Irigaray considera inaceptable el que:

"Las zonas erógenas de la mujer no serían otra cosa que un sexo-clitoris que no resiste la comparación con el órgano fálico valioso, o un agujero-envoltorio que se convierte en guante para frotar el pene durante el

¹³⁸ T. de Laurentis. Alice doesn't: Feminism, Semiotics, Cinema. Citado en G. Colaizzi. Feminismo y teoría del Discurso. p.16.

¹³⁹ E.Dio Bleichner El feminismo espontáneo de la historia- Estudio de los trastornos narcisistas de la femineidad. p.34

coitos un no sexo, o un sexo masculino envuelto en torno a si mismo"¹⁴⁰

Estos psicoanalistas han antepuesto a la tradición freudiana que concebía que la zonas erógenas femeninas no serían otra cosa que un "pene truncado, una nueva visión que planteará la particular circunstancia femenina para experimentar el auto-erotismo. Tenemos así que Irigaray ha comentado que:

"La mujer "se toca" todo el tiempo, sin que por otra parte se lo pueda prohibir, puesto que su sexo está formado por dos labios que se besan continuamente. De ese modo, en sí misma, ella es dos -pero no divisibles en uno (as)- que se afectan".¹⁴¹

La propuesta de un estudio psicoanalítico que recuperase las diferencias genéricas más allá de cualquier jerarquización, que subsumiera una experiencia dentro de otra, fue una de las piezas claves para comprender la aparición de un movimiento teórico que se conocerá como el "feminismo de la diferencia".

4.2 EL PSICOANÁLISIS Y EL FEMINISMO DE LA DIFERENCIA

"Qué difícil me resulta hablar. Es una palabra tan nueva que mis dedos se retuercen y se aprietan. Qué raros mis dedos; parecen que amasan la arcilla de mi deseo para formar figuritas hechas de palabras totalmente nuevas." A. Leclerc. Palabras de mujer.

Bajo el argumento de que la cultura y el lenguaje mismo son de naturaleza masculina, se gestará un movimiento, el cual se conocerá como el "FEMINISMO DE LA DIFERENCIA". Esta propuesta intentará romper con muchos de los paradigmas masculinos y construir nuevas interpretaciones de la sexualidad femenina, en las que las mujeres se conviertan en sujetos de discurso.

Estas feministas consideraran que la apreciación de que hombres y mujeres son iguales implica un sometimiento, de carácter simbólico, a un sistema opresivo. Sus planteamientos partirán de la consideración de que hombres y mujeres son esencialmente distintos y, es por esto que, los paradigmas de explicación

¹⁴⁰ L. Irigaray Ese sexo que no es uno. p.23

¹⁴¹ L. Irigaray Ese sexo que no es uno. p.28

también deberán de ser diferentes. Las feministas de la diferencia reivindicarán la existencia de un mundo separado de y para mujeres, al mismo tiempo que afirmarán los valores diferenciales de las mujeres (menos competitividad y agresividad, mayor sensibilidad y afectividad). Esta conceptualización tendrá importantes consecuencias en la propuesta política de este feminismo, dado que se rechazará la integración con el mundo masculino, en virtud de que se considerará que las mujeres no deberán de ser tratadas como los hombres.¹⁴² En el terreno epistemológico, las feministas de la diferencia también señalarán la necesidad de una ruptura radical respecto de los presupuestos teóricos que habían construido simbolizaciones ajenas a las voces femeninas. Criticarán el que se utilicen las mismas herramientas falocráticas para explicar la condición femenina. En su crítica radical del pensamiento imperante proponen la utilización de nuevos conceptos y paradigmas de explicación que se adecuen a la particularidad de la experiencia femenina.

En el caso del feminismo de la diferencia la vinculación entre el pensamiento feminista y el psicoanalítico muestra su mayor fuerza. Es precisamente en el terreno interconectado del psicoanálisis feminista donde se comenzarán a gestar las primeras posiciones de estos planteamientos que cuestionarán el lugar simbólico de la mujer dentro del actual sistema de representación. El movimiento del feminismo de la diferencia, que aparece a mediados de los años setenta, tendrá en los planteamientos psicoanalíticos un importante punto de partida.¹⁴³ En Francia, Estados Unidos y Argentina los trabajos de Karen Harvey, Annie Leclerc, Luce Irigaray, Alicia Fernández, Mabel Durin y Emilce Dio Bleichmar encabezarán un nuevo enfoque que partiendo de la crítica radical de los presupuestos falocráticos, emprenderá la tarea de construir nuevas interpretaciones sobre la condición femenina.

El feminismo de la diferencia ha planteado que es necesario reconocer la diferencia entre el género femenino y el masculino como elemento indispensable en el estudio psicoanalítico. Estos señalamientos propondrán analizar los procesos de diferenciación de los géneros rechazando los términos que han implicado una subordinación de un género respecto de otro. De esta manera se criticará la racionalización freudiana que había estudiado la sexualidad femenina en términos de una "carencia". En este camino se pretende legalizar el modo de producción del saber y del conocer, característicos de las mujeres.

¹⁴² L. Paramio Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo. p.244

¹⁴³ González, E. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas." p.95

Los planteamientos de estas psicoanalistas han marcado sexualmente el discurso. Han reconocido que Freud si aceptó la existencia de una diferencia entre los sexos, pero han cuestionado el carácter "falocéntrico" de sus estudios. En la revisión de los trabajos de Freud y de muchos de sus seguidores no han encontrado a la mujer, en tanto que sujeto de un discurso. Ellas han señalado que el psicoanálisis ha sexualizado al sujeto, pero sólo le ha atribuido caracteres masculinos considerando a la mujer como el negativo especular de los valores positivos que el hombre presenta. La posición crítica de estas pensadoras se ha dirigido hacia el cuestionamiento del lugar que la representación de la mujer ha tenido dentro del discurso psicoanalítico.

Ubicadas en el campo de lo simbólico estas psicoanalistas se han abocado a la tarea de identificar los mecanismos del poder en los terrenos de un lenguaje "falocéntrico" que habla a las mujeres a través de su inserción dentro de cuerpos que están estrechamente vinculados con la naturaleza. Su indagación sobre las diferentes estrategias de poder las ha conducido a afirmar que la mujer al ser negada del orden de representación sólo podrá ser estudiada asociándola a lo presimbólico (la naturaleza, lo inconsciente, el cuerpo...).¹⁴⁴ Dentro de esta vía se ha pretendido recuperar un "hablar femenino" en el que la mujer exprese las experiencias de vivir en un mundo que pretende negarla. Ante una situación en la cual la mujer había sido negada de los órdenes de representación en el discurso psicoanalítico, estas pensadoras han tenido que recurrir a la utilización de nuevos términos y paradigmas que pudiesen dar cuenta de la experiencia femenina. Sus discursos, ante una tradición que básicamente tenía términos masculinos para referirse a la experiencia femenina, han tenido que incluir nuevos vocabularios y formas de expresión y argumentación. Christiane Olivier ha expresado esta situación al decir:

"Las mujeres feministas manifiestan que la castración no es cosa de ellas; y que están decididas a hablar de todo y de todas maneras. Los temas tabú serán tratados, las palabras prohibidas se pronunciarán."¹⁴⁵

Christiane Olivier ubica en el terreno del lenguaje el campo en el cual se estructura la negación de la mujer. Señala que ella al igual que otras psicoanalistas se ha dado a la tarea de pronunciar una nueva voz. En este intento descubre que el psicoanálisis está plagado de términos masculinos que le obstaculizan pronunciar su propia palabra en tanto mujer.¹⁴⁶ En este

¹⁴⁴ C. Owens *Op.cit.* p.122

¹⁴⁵ C.Olivier *Los hijos de Yocasta.*

¹⁴⁶ C. Olivier. *Los hijos de Yocasta.* p.190

descubrimiento de un orden de representación que aniquila a las palabras de las mujeres, esta ahora encuentra que a través de esta negación se ha intentado apartar a la mujer de su cuerpo. De esta forma, Olivier descubre la paradoja de un pensamiento falocéntrico que a pesar de que ha unido la experiencia femenina a la corporeidad (lo natural, lo presimbólico) al mismo tiempo ha negado la relación de la mujer con su cuerpo.

Las psicoanalistas feministas que inscribirán sus trabajos dentro del terreno de lo simbólico encontrarán que el tema del cuerpo es fundamental en la construcción de nuevos espacios significativos para la femineidad. Dentro de esta vía se dedicarán al estudio, desde nuevas ópticas, de la corporeidad femenina. La pérdida de la relación cuerpo a cuerpo con la madre llevará, por ejemplo, a Luce Irigaray a formular:

"Tenemos que encontrar, reencontrar, inventar, descubrir las palabras que nombran la relación a la vez más arcaica y más actual con el cuerpo a cuerpo con la madre. Un lenguaje que no sustituya el cuerpo a cuerpo, como lo hace la lengua paterna, sino que la acompañe: palabras que no cierren el paso a lo corporal, sino que hablen en "corporal".¹⁴⁷

Muchos de los estudios de estas psicoanalistas se han enfocado sobre nuevos campos de investigación que dentro del psicoanálisis no habían tenido cabida. Es así que Olivier ha estudiado la envidia masculina respecto del embarazo, del parto y de la maternidad en general, así como la envidia por los senos y el acto de mamar.¹⁴⁸

Dentro de estas investigaciones también se enfocarán de una manera distinta algunos de los temas de la sexualidad femenina. La frigidez, la histeria, la tensión premenstrual, la maternidad, la capacidad sexual femenina, la relación madre-hija, el lesbianismo serán algunos de los problemas a los que se brindarán nuevas explicaciones. En este punto muy bien podemos extrapolar el señalamiento que Annarita Buttafuoco hace respecto del feminismo italiano. Esta historiadora comenta:

"En cuanto a los temas de indagación, sin embargo, se han cambiado las "figuras" de lo femenino a las que se había dirigido en un principio -la bruja, la loca, la prostituta, ... y los argumentos "obligados", como el parto y la maternidad, la atención prevalectante parece de un tiempo a esta parte orientada al problema de las relaciones entre mujeres, a la expresión de

¹⁴⁷ L. Irigaray. El cuerpo a cuerpo con la madre. p. 15

¹⁴⁸ C. Olivier Los hijos de Yocasta.

conflicto/solidaridad entre ellas, a las relaciones de poder, a las diferencias que caracterizan sus proyectos de vida e identidad".¹⁴⁹

Dentro de esta recuperación del estudio de las relaciones entre mujeres, un lugar especial lo tendrá la relación con la madre. Muchas de las psicoanalistas feministas considerarán que la figura de la madre ha sido poco estudiada. El ejercicio hermenéutico de estas pensadoras las llevará a rescatar la figura de la madre y a reinterpretar a la luz de la relación con ella, el desarrollo de la sexualidad femenina. No es raro entonces que Cristiane Olivier titule a su libro "Los hijos de Yocasta" y que Iriqaray escriba "El cuerpo a cuerpo con la madre".

La figura de la madre será rescatada por estas psicoanalistas también dentro del terreno antropológico. Tenemos dentro de esta línea, a Luce Iriqaray quien brindará una nueva interpretación sobre el origen de la cultura a partir de la muerte de la Madre. Ante el recurso freudiano de recurrir al mito de Edipo para explicar el surgimiento de la cultura, a partir de la muerte del padre, Iriqaray recuperará la tragedia griega de Las Coéforas para presentar la figura de Clitemnestra.¹⁵⁰ Iriqaray presenta a Clitemnestra como la mujer transgresora sobre cuya muerte se constituirá la cultura, cultura que es sinónimo del orden patriarcal:

"El asesinato de la madre se salda, pues, con la impunidad del hijo, el enterramiento de la locura de las mujeres -o el enterramiento de la mujeres en la locura-, el acceso a la imagen de la diosa virgen, obediente de la ley del padre."¹⁵¹

La voz de este nuevo psicoanálisis cimbrará los cimientos de mucho de lo planteado por el pensamiento ortodoxo. Ejemplo de

¹⁴⁹ A. Buttafuoco. "Historia y memoria de sí. Feminismo e investigación histórica en Italia". En: G. Colaizzi. (Ed.) Feminismo y teoría del discurso. p. 61

¹⁵⁰ La tragedia de Esquilo de las Coéforas inicia con el clamor de piedad de Electra, hija de Clitemnestra, por la desdicha que les causó su madre al haber asesinado a su padre. Agamenon, el padre de Electra, regresa con su amante, Egisto. Los hijos de ella, Electra y Orestes, planean la muerte de su propia madre. Orestes aparece ante ella, disfrazado de extranjero y la mata. Los hijos de Clitemnestra enloquecen y Zeus ayuda a salir de la locura a Orestes. Esquilo. Tragedias.

¹⁵¹ L. Iriqaray. El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza, otro modo de sentir. pp.7-8

este ejercicio deconstructivo es esta propuesta de Irigaray. Plantear que en lugar de considerar al parricidio como el fundamento del surgimiento de la cultura se deba hablar de un matricidio originario, que establece la prohibición del cuerpo a cuerpo con la madre¹⁵², constituye uno más de los profundos cuestionamientos al freudismo.

Dedicadas a la tarea de deconstruir el espacio simbólico que ha significado a las mujeres, estas estudiosas han identificado algunos de los principios que legislan las representaciones sobre la femineidad. Uno de estos principios es el referente al sometimiento de la representación de las mujeres a la "visualidad". El pensamiento feminista posmoderno ha considerado como una de las fuentes principales de opresión de la mujeres el sometimiento de éstas a la visualidad. Esto no sólo significa la cosificación de que han sido objeto las mujeres a partir del imperio de la "mirada masculina", sino que además postula la existencia de mecanismos que dicotomizan las interpretaciones. Esta lógica de la visualidad en la producción de la representación de la "mujer" en nuestras culturas occidentales, bifurca "sujetos" y objetos" en las posiciones incompatibles de intelectualidad y especularidad.¹⁵³ Annie Leclerc comenta, al respecto:

"La vista es pues el único órgano de nuestros sentidos investido de dignidad filosófica, pues sólo él me permite acceder a la "objetividad", a la diferencia primera, irreductible, entre el objeto y el yo. Ver es gozar con la falta de goce del mundo. Pero hay que decir algo más: la vista no sólo está investida de dignidad filosófica, sino de dignidad masculina. La vista es la imagen del deseo."¹⁵⁴

Estas feministas consideran que la imagen de la femineidad bajo la representación falocrática al instaurarse como reflejo especular de la "completitud masculina" presupone la existencia de una distancia entre el sujeto que habla de su reflejo incompleto en ese objeto que se ha significado bajo la palabra "la mujer".

Estos planteamientos señalan que dentro del psicoanálisis ortodoxo, al darse predominio a la mirada en la formulación de

¹⁵² L. Irigaray El cuerpo a cuerpo con la madre, el otro género de la naturaleza, otro modo de sentir.

¹⁵³ R. Chow. "Autómatas posmodernos". En. G. Colaizzi. Feminismo y teoría del discurso. p.73

¹⁵⁴ A. Leclerc. Palabras de mujer. p. 160.

las teorías sobre el desarrollo psicosexual femenino, se construye una teorización que establece un régimen de gozo ajeno a la experiencia femenina. Comentan que la teorización freudiana que culminó en la formulación de la "envidia del pene", surgió a partir de la preponderancia del sentido de la vista como acceso al goce. Ellas distinguen claramente entre formas de experimentar placer sexual por parte de las mujeres y por parte de los hombres. Dentro de esta distinción se señala que en tanto la vista constituye para los hombres una fuente primigenia de placer, para las mujeres existen otras formas de experimentar placer tales como las que provienen de otros sentidos. Estas teorizaciones señalan que el sentido de la vista coincide con una forma de goce netamente masculina que -por lo antes mencionado- no puede constituir una explicación para la experiencia femenina. Desde esta perspectiva se comenta que el afirmar que el sentido de la visión es la fuente de acceso al placer femenino y que en esta confrontación las mujeres obtienen una menor satisfacción, implica el establecimiento de una distancia entre el objeto y el sujeto. Señalan que el sentido de la vista es el más cruel y poderoso dado que establece una distancia entre el sujeto y el objeto. Escuchamos, de nuevo, a Leclerc:

"La ciencia y nuestra filosofía, basadas en la enseñanza que proviene de la vista se apoyan en el no, la separación, la distancia; lo uno y lo otro, objeto de la conciencia y sujeto de la conciencia; determinaciones; definiciones; dominio del mundo por la relación establecida entre los términos que previamente y en su origen aisló la vista."¹⁵⁵

A este respecto Iriqaray apunta que el discurso freudiano sobre la sexualidad femenina ha dado predominio a la vista sobre el olfato, el gusto, el oído y el tacto. Según esta perspectiva, la tradición patriarcal ha preponderado el sentido de la vista y ha convertido al cuerpo femenino en una imagen. Esta psicoanalista comenta:

"La mirada no se privilegia tanto en las mujeres como en los hombres. Más que los otros sentidos, el ojo objetiva y domina. Coloca las cosas a cierta distancia y las mantiene distanciadas. En nuestra cultura, el predominio de la vista sobre el olfato, el gusto, el tacto y el oído ha producido el empobrecimiento de las relaciones corporales. Cuando la mirada domina, el cuerpo pierde su materialidad."¹⁵⁶

¹⁵⁵ A. Leclerc. Op. cit. p.163

¹⁵⁶ L. Iriqaray. Ess sexo que no es uno.

Estos trabajos han recalcado que el predominio de la visión sobre los otros sentidos está presente en la obra freudiana. Se dice que Freud identifica la transición de una sociedad matriarcal a otra patriarcal con la devaluación simultánea de una sexualidad olfativa y la promoción de una sexualidad visual más mediatizada y sublimada.¹⁵⁷ Otra de las evidencias de este predominio de la visión en la obra freudiana, es el señalamiento de que el niño descubre mirando la diferencia sexual la presencia o ausencia de falo, según la cual asumirá su identidad. Recordemos que Freud planteo que en el momento en que la niña observa el pene de los hombres experimenta una frustración al verse tan "insuficientemente dotada". Jane Gallop señala:

"Freud articuló el 'descubrimiento de castración' alrededor de una visión: la de la presencia fálica en el muchacho, la de la ausencia fálica en la niña, y, en última instancia, la visión de una ausencia fálica en la madre. La diferencia sexual obtiene su significación decisiva de una visión."¹⁵⁸

Una de las consecuencias de esta "objetivización" de la representación femenina a través de la visualización, es la marginación dentro de los terrenos de la no-significación de muchas de las vivencias femeninas. Asimismo esta lógica que da preeminencia a la mirada, trae como consecuencia -al decir de estas pensadoras- el alejamiento de la mujer de un goce propiamente femenino. Esta vinculación entre la lógica de la "visualización" y el goce femenino ha sido estudiada por Luce Irigaray, quien ha señalado:

"En esta lógica, la prevalencia de la mirada y de la discriminación de la forma, de la individualización de la forma, es particularmente ajena al erotismo femenino. La mujer goza más del tacto que de la vista, y su entrada en una economía escópica dominante significa, una vez más, que se la asigna a la pasividad: ella será el hermoso objeto para mirar. Si su cuerpo se encuentra erotizado de este modo, y solicitado por un doble movimiento de exhibición y retracción pudorosa para excitar las pulsiones del "sujeto", su sexo representa el horror de no ver nada."¹⁵⁹

¹⁵⁷ Citado en C. Owens. "El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo". En H. Foster (Comp.) La Posmodernidad p.113

¹⁵⁸ J. Gallop. Feminism and Psychoanalysis: The Daughter Seduction. p.27

¹⁵⁹ L. Irigaray. Este sexo que no es uno. p.25

Pensadoras tales como Luce Irigaray, Helen Ciroux, Annie Leclerc y Jane Gallop se han dado a la tarea de describir el deseo femenino más allá de las ópticas falocéntricas. Estas mujeres han partido de la premisa de una diferencia radical entre el placer femenino y el masculino. Esto implicará que ahora ya no basta con estudiar a las mujeres a través del reflejo especular que proyecta la mirada masculina, sino que es necesario descubrir la multiplicidad de lo femenino.

El feminismo de la diferencia constituye según acabamos de mostrar, una propuesta radical que cuestiona desde sus mismas raíces muchas de las interpretaciones falocéntricas sobre la femineidad. En el terreno psicoanalítico es, tal vez, el lugar en que con mayor fuerza florecen sus ideas. Sus cuestionamientos a la aplicación de paradigmas que privilegian la experiencia masculina para estudiar la femineidad constituye tan sólo el primer paso en la construcción de nuevas teorizaciones. A este rechazo de términos y lógicas de interpretación falocrática sigue el cuestionamiento de los modos de pensar dicotómicos. Este proceso de deconstrucción conduce al rechazo de las dicotomías que habían negado espacios, en la representación, a muchas de las experiencias femeninas.

4.3 EL TRABAJO DECONSTRUCTIVO EN EL PSICOANÁLISIS FEMINISTA

"Como Luce Irigaray y Jacques Derrida han explicado, el pensamiento machista forma sus propios criterios de lo que considera valores "positivos" basándose en considerar el Falo y el Logos los indicadores fundamentales de la cultura occidental".¹⁶⁸

El trabajo filosófico de Jacques Derrida ha tenido un gran impacto en el pensamiento feminista psicoanalítico. El estudio deconstructivo propuesto por Derrida es un camino seguido por Luce Irigaray, Helen Ciroux y Annie Leclerc. Deconstruir para Derrida implica :

"...analizar las operaciones de la diferencia en los textos y las formas en que se hace trabajar los significados. El método consiste de dos pasos relacionados: La inversión y el desplazamiento de las oposiciones binarias. Este doble proceso revela la interdependencia de términos aparentemente dicotómicos y cómo su significado se relaciona con una historia

¹⁶⁸ T. Moi Teoría literaria feminista.

particular. Los muestra como oposiciones no naturales, sino construidas; y construidas para propósitos particulares en contextos particulares".¹⁶¹

El trabajo crítico de estas psicoanalistas ha podido cuestionar algunas de las dicotomías a partir de las cuales se ha construido una caracterización psicoanalítica sobre la femineidad. Bajo esta óptica se ha rechazado la utilización de las explicaciones bipolares que establecen: a) la vinculación de la femineidad con la naturaleza versus la de masculinidad con la cultura; b) la vinculación de la femineidad con la pasividad versus la de la masculinidad con la actividad; c) el predominio -en la femineidad- de la afectividad sobre la racionalidad versus el de la racionalidad sobre la afectividad en la masculinidad; d) la dependencia y la subordinación de la conciencia al cuerpo -en la femineidad- versus la independencia y la supremacía de la conciencia sobre el cuerpo -en la masculinidad-; e) el placer vaginal femenino versus el placer clitorideo masculino.

Las psicoanalistas feministas han mostrado las limitaciones que este tipo de argumentaciones presentan, en virtud de que sólo admiten el tránsito del desarrollo femenino bajo dos caminos: o se opta por subordinar el deseo femenino al deseo masculino, entrando de esta forma a una prostitución masoquista en la cual el cuerpo femenino está sujeto al deseo del otro; o bien, se opta por la asunción de patrones de comportamiento masculinos, opción que puede -según el pensamiento freudiano- conducir a una homosexualidad manifiesta.¹⁶² Estas polarizaciones, de acuerdo con el pensamiento psicoanalítico feminista, no dan debida cuenta de las múltiples experiencias vividas por las mujeres. En los intersticios que estos planteamientos dicotómicos presentan tienen lugar los múltiples deseos, fantasías, miedos y significaciones de mujeres concretas. Estas pensadoras se dan a la tarea de presentar estas experiencias más allá de las ópticas dicotómicas.

El cuestionamiento a las explicaciones dicotómicas ha implicado que estas pensadoras dirijan su atención a los sistemas que dan significado a la mujer. Uno de los análisis que vincula este pensar dicotómico con la significación de la mujer es el estudio de Ma. del Carmen Giménez Segura, quien ha mostrado que las explicaciones freudianas sobre la femineidad presentan un paralelismo con la concepción judaica.¹⁶³ Esta autora señala que en la Biblia:

¹⁶¹ J. Derrida. Sobre la Gramática.

¹⁶² L. Iriqaray Ess sexo que no es uno.

¹⁶³ M. Giménez Segura Judaísmo, Psicoanálisis y sexualidad femenina, p. 222.

"Eva, la mujer, es algo así como la salvaguarda de una Ley que no posee ni la afecta; es un camino misterioso, inexplorado e inexplorable, a través del cual el deseo del hombre, en lugar de quedar atrapado en la experiencia del placer, transita por la incertidumbre con la certeza de dirigirse, por y con ello, a su verdadero fin. El cuerpo deseante de Eva es necesario para que los ojos de Adán se despequen de lo concreto y se posen en lo que no está ni en los objetos, ni en las palabras, ni en el cuerpo de Eva; es necesario para que la Ley y la palabra cobren sentido imponiéndose sobre el bullente silencio fantasmal de la carne."¹⁶⁴

La mujer aparece en los textos bíblicos como un peligro para el hombre, como un ser silente que es depositaria, en su cuerpo, de los deseos masculinos. Giménez Segura descubre los paralelismos entre esta concepción que habla de la mujer como un cuerpo silente, lugar de los deseos masculinos, y la posición freudiana que se pregunta por el deseo femenino. Freud concibe a la mujer, de la misma forma que la religión judaica, como un ser silente que no tiene otra forma de expresarse que no sea a través de su cuerpo, cuerpo que está construido a la imagen del deseo masculino. De ahí que para poder escuchar a las mujeres, Freud tenga que oír las a través de sus cuerpos, ya sea de las madres que han expresado su deseo a través de un hijo o de las histéricas que han expresado su deseo mediante la aparición de algún síntoma psicósomático. La mujer no puede expresar —según Freud— su deseo mediante la palabra dado que la palabra es un atributo masculino. Es por esto que el deseo femenino para Freud será indecible.¹⁶⁵ Su formación judaica se manifestará en esta teoría que presentará al tema de la sexualidad femenina como algo presente y oscuro. Freud no acaba de encontrar cuál es el enlace entre lo que la mujer desea y lo que dice querer. Si la mujer quiere algo que no se ajusta a la concepción freudiana acerca del deseo femenino¹⁶⁶, es porque adopta una posición masculina, mientras que si se ajusta al deseo, no lo puede decir.¹⁶⁷ Nuestra autora

¹⁶⁴ M. Giménez Segura Judaísmo, Psicoanálisis y Sexualidad Femenina. p.62.

¹⁶⁵ Ibidem.

¹⁶⁶ La concepción freudiana concibe el deseo sexual femenino como el intento vano por apoderarse del falo. Es así que el placer femenino sólo podría colmarse con la procreación de un hijo o con el frotamiento vaginal de un pene. Cualquier intento de obtener placer en la mujer por otros medios, es considerado por Freud, como viril.

¹⁶⁷ C. Giménez Segura Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina. p.237.

comenta que estos planteamientos guardan una estrecha relación con la visión del Talaud que rechazaba todos aquellos aspectos femeninos que por su enorme atractivo resultan peligrosos para el hombre. El resultado es que estos aspectos se convierten en Tabú y se les adquiere una especie de fobia. El cuerpo de la mujer es tangible pero, por efecto de la Ley, ella, al margen de la maternidad, ha quedado perdida para siempre.

La labor crítica de estos psicoanalistas, al identificar y cuestionar estas formas de pensar dicotómicas, ha llevado a zonas de significación muchos aspectos de la multiplicidad y complejidad de la identidad femenina. Frente al planteamiento freudiano, heredero de una tradición que había polarizado las experiencias femeninas y masculinas dando preponderancia al género masculino¹⁶⁸ y frente a todo un movimiento postfreudiano anclado en un realismo ingenuo; el señalamiento de estas psicoanalistas ha ejercido el oficio de la sospecha y ha rechazado la utilización de estas dicotomías al mismo tiempo que ha pretendido instaurar nuevas formas de argumentación que, recuperando la diferencias de experiencias de acuerdo al género y eliminando la jerarquización que establecía la subordinación de un género al otro, den cuenta de la experiencia femenina. Este psicoanálisis ha insistido en la diferencia de los géneros y ha recuperado esta diferencia, sin dar predominio a un género sobre otro.

¹⁶⁸ Ya Hegel había descrito explícitamente la naturaleza diferente de los dos sexos. Este filósofo planteaba que el hombre era una criatura de "razón", en tanto que la mujer era intuitiva; que el hombre era poderoso y activo, mientras que la mujer era pasiva y subjetiva. Hegel, W. Filosofía del Derecho.

D I S C U S I O N

El pensamiento psicoanalítico feminista constituye un complejo campo discursivo dentro del cual fluyen diversas interpretaciones sobre la femineidad. Su carácter contestatario y reivindicativo ha estado aunado a la asunción de diferentes apriori conceptuales a partir de los cuales se han abordado los nuevos problemas que ha identificado el pensamiento feminista. Los marcos generales de interpretación que han servido de sustento epistémico a este pensamiento psicoanalítico han tenido influencia de las teorizaciones feministas marxistas, existencialistas y posmodernas. Esta diversidad de influencias ha estado aunada a un desarrollo propio del pensamiento psicoanalítico feminista en su enfrentamiento con un saber ortodoxo.

El estudio psicoanalítico de la femineidad ha sido un tema polémico. Las propuestas que intentan recuperar las teorizaciones freudianas se han contrapuesto con aquellas que abogan por una total ruptura con estos planteamientos. Mucha tinta ha corrido en debates por cuanto a la pertinencia de las explicaciones freudianas para explicar las nuevas ópticas que adquiere el estudio de la condición femenina bajo la perspectiva feminista. El enfrentamiento de este pensamiento psicoanalítico ha tomado tres diferentes vertientes. Inicialmente podemos hablar de un pensamiento psicoanalítico feminista conciliador, el cual recupera los principios de la tradición psicoanalítica freudiana y los extrapolan para explicar la femineidad. Estas propuestas parten de una defensa apriori de la pertinencia de las teorizaciones freudianas. Este movimiento psicoanalítico considera que es necesario recuperar muchas de las aportaciones de la teoría freudiana como elementos importantes para el estudio psicoanalítico de la condición femenina. Dentro de esta vía de trabajo las propuestas freudianas son percibidas como valiosas herramientas para entender la situación de opresión de las mujeres. Bajo este enfoque se considera que Freud se había acercado al final de su obra a ciertos temas importantes para el estudio de la femineidad, temas que será necesario continuar estudiando.

Esta defensa apriori de la pertinencia de las propuestas freudianas ha originado una serie de planteamientos psicoanalíticos feministas que tan sólo han incorporado algunos conceptos para producir teorías híbridas que siguen preservando los paradigmas falocéntricos, sin considerar la particularidad de la condición femenina.

El segundo momento que identificamos en este pensamiento psicoanalítico feminista corresponde con una propuesta radical que intenta romper con toda la tradición que representan los planteamientos freudianos. Esta posición radical plantea la existencia de una episteme particular feminista diametralmente

distinta de la que sustenta a las teorías freudianas consideradas como patriarcales. Esta perspectiva propone una ruptura radical con todas las herencias culturales, las formas de pensar, los instrumentos para observar, las ideas y los valores que en estas sociedades se han utilizado para mantener en un lugar subordinado a la mujer.¹⁶⁹

En la interpretación psicoanalítica feminista este segundo momento tiene como factor distintivo la identificación y el cuestionamiento de los principios y planteamientos considerados como "falocéntricos". Mientras que en el primer momento se defiende apriori la pertinencia de la propuesta freudiana, en este segundo paso se lucha denodadamente por mostrar (también apriori) que esta teorización freudiana detenta los valores establecidos con los que tiene que acabar la lucha feminista.

Estas posiciones radicales señalan que es necesario cuestionar las premisas fundamentales del discurso freudiano. Un ejemplo de este tipo de argumentaciones es el de Alicia Lombardi cuando comenta:

"..un conocimiento que parte de la opresión de las mujeres no puede conformarse con cuestionar tal o cual resultado de esta o aquella disciplina. Debe cuestionar las propias premisas a partir de las que se han obtenido esos resultados, el punto de vista desde el cual se han "observado" los hechos, el que ha constituido los hechos en hechos. Lo que está en entredicho no es sólo la interpretación del objeto, sino la mirada que percibe el objeto y el objeto de esta mirada constituye, llegando por tanto hasta los conceptos aparentemente más "técnicos" y más "neutros"."¹⁷⁰

En este psicoanálisis feminista radical, la propuesta freudiana será duramente cuestionada en virtud de que se le considera como uno más de los dispositivos de subordinación y marginación femeninas. Este psicoanálisis feminista llega en su ruptura epistemológica, a plantear la necesidad de utilizar un nuevo lenguaje en el cual, mediante la introducción de nuevos conceptos y explicaciones, se presente a la mujer como sujeto de un discurso. Desde esta perspectiva se eliminan del discurso sobre lo femenino, una gran cantidad de conceptos. Así lo manifiesta Lombardi:

¹⁶⁹ De Barbieri T. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica". p.2

¹⁷⁰ A. Lombardi Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica. p. 193

"Lo preedípico está contaminado, en la teoría, por el complejo edípico, la castración, y el falo. Si aceptamos lo preedípico de los ensayos de la feminidad tenemos que aceptar la castración y el Edipo femenino tal como Freud lo enuncia en sus artículos. Es decir, aceptar el pasaje de la mujer hacia el padre a partir del descubrimiento de la castración y búsqueda de un hijo dado por el hombre, para que mitique su sentimiento de inferioridad, además de su instalación por largo tiempo en el Edipo, y la consecuencia más importante, que es el padecimiento de la constitución del superyo."¹⁷¹

Esta perspectiva radical en su ruptura total con el saber psicoanalítico ortodoxo ha generado una serie de propuestas que se han limitado tan sólo a mostrar el carácter patriarcal de los planteamientos freudianos. En pocas ocasiones se ha pasado de la fase crítica a la fase constructiva. El excesivo énfasis en la crítica de los planteamientos falocéntricos, por parte de estas teorías psicoanalíticas, ha constituido un obstáculo para el desarrollo de nuevas teorías. Cuando se revisan los trabajos de este psicoanálisis feminista radical se observa el importante lugar que todavía guardan las teorizaciones freudianas. En tanto que el psicoanálisis conciliador considera a las propuestas freudianas como un texto sagrado del cual han de obtenerse las respuestas a las nuevas preguntas que el feminismo formula, el psicoanálisis radical sigue también la guía de los textos freudianos, sólo que ahora les da un carácter herético.

Los esfuerzos de estos planteamientos por cuestionar las ideologías patriarcales presentes en las propuestas psicoanalíticas han reducido la complejidad de la conformación de la subjetividad femenina a la consideración de las diferentes formas del actuar femenino en función de las condiciones materiales. Un concepto clave para entender este acercamiento es el de "ideología patriarcal". El ubicar la labor feminista como la identificación y cuestionamiento de los elementos propios de una ideología patriarcal presentes en el discurso psicoanalítico, ha implicado una restricción en los horizontes de esta teorización. El significado que ha tenido la introducción de esta categoría en los discursos psicoanalíticos ha presupuesto la existencia de sociedades en donde las mujeres en bloque estarían sometidas por estructuras represivas. Este énfasis en la consideración de los factores sociales y la consiguiente confianza en la construcción de nuevos modelos de integración social en los que las mujeres ocuparían un lugar igualmente valorado, dejaba de lado el plano subjetivo del actuar concreto de hombres y mujeres. El marxismo llevado al terreno psicoanalítico implicó un importante avance en el rechazo a la

¹⁷¹ A. Lombardi. Entre madres e hijas... p. 193

utilización de categorías biologicistas para explicar la subordinación femenina. Así por ejemplo, la propuesta de Chodorow de analizar las prácticas de maternaje a partir de la idea de una maternidad conformada por las prácticas sociales, es una importante contribución. No obstante el considerar tan sólo la vinculación entre las prácticas sociales sobre el cuidado maternal y la manera en que las mujeres las reproducen dejaba de lado el estudio de la estructura intrínseca del sujeto.

A pesar de sus diferencias, estas propuestas psicoanalíticas feministas radicales han tenido una posición, en mayor o en menor medida consensuada en relación al impacto de los factores sociales en la configuración de la identidad femenina. No ha ocurrido lo mismo respecto a la consideración de la identidad o diferencia entre los géneros. Una de las cuestiones más polémicas, en el interior del propio pensamiento feminista, es precisamente, la referente a la aceptación o no de la premisa de la igualdad o de la diferencia entre hombres y mujeres. Alrededor de las premisas que abogan por la afirmación de que hombres y mujeres son iguales y de las propuestas que avalan la diferencia entre la experiencia femenina y la masculina, se originan diversos planteamientos. En ambos casos la toma de una posición radical conlleva a la vuelta de ideas esencialistas o jerárquicas de las que el pensamiento feminista debe liberarse.

El trabajo de Simone de Beauvoir constituyó un punto clave en el desarrollo del feminismo de la igualdad. Sus planteamientos que partían de la suposición de que hombres y mujeres son ontológicamente iguales, a pesar de estar ubicados en circunstancias diferentes, fueron retomados por algunas psicoanalistas. Cuando se revisa El Segundo Sexo, aparecen toda una serie de consecuencias de esta toma de posición en relación con la existencia de un modelo único de humanidad. Simone de Beauvoir, paradójicamente cae de nuevo en una valoración jerárquica que ubica en un lugar privilegiado al modelo masculino. Las psicoanalistas feministas que hablarán de los problemas que presenta la formación de la subjetividad femenina a partir del modelo de plenitud masculino, también partirán de esta valoración jerárquica. Los modelos de mujeres que estas propuestas presentan hablan de seres carentes que nunca están a gusto con el cuerpo que tienen, que son envidiosos, que padecen una continua desvalorización y una permanentemente baja autoestima.

El feminismo de la diferencia antepondrá a este tipo de teorizaciones, una serie de formulaciones en las cuales se recupera un perspectiva femenina más allá de los cánones del desarrollo masculino. El feminismo de la igualdad partía de un modelo de desarrollo masculino frente al cual el desarrollo femenino se percibía como carente. El feminismo de la diferencia pretenderá formular teorías que reivindicquen lo propio de la femineidad. Este interés por presentar la femineidad bajo marcos

de valorización autónomos del modelo masculino en ocasiones ha llevado a la toma de posiciones extremas que caen en los mismos sexismos que se pretenden combatir. El considerar la existencia de mundos separados de hombres y de mujeres y el poner ahora en un plano superior a la femineidad vuelve a plantear esencialismos que encubren la complejidad del desarrollo de hombres y mujeres.

Esta segunda etapa del desarrollo del pensamiento psicoanalítico feminista en su encono por romper con las tradiciones de un pensar falocéntrico ha perdido la dimensión de la fase constructiva de la teoría. Las posiciones polémicas han llevado a la teoría a callejones sin salida.

La etapa constructiva constituye el último momento que podemos identificar por cuanto al desarrollo del pensamiento psicoanalítico feminista. Esta fase corresponde con una serie de propuestas psicoanalíticas feministas en las cuales la fase constructiva de la teoría tendrá preeminencia. Este momento se caracteriza porque los planteamientos se dirigen a un autodescubrimiento, a una vuelta hacia el interior de la femineidad y a una búsqueda de identidad. La posición de estas psicoanalistas feministas pretende superar la fase crítica con el objeto de iniciar una etapa constructiva que pueda dar una explicación sobre la condición femenina. Este tercer momento de la teorización feminista ha visto la aparición de una generación de pensadoras cuya labor fundamental consistirá en trabajar con los problemas fundamentales de la femineidad. Sus teorizaciones ya no se preocuparán por las viejas disputas sobre si la teorización freudiana es o no adecuada para explicar a la femineidad. A partir de la conformación de sus propios espacios de discusión estas psicoanalistas ya no se dan a la tarea de tratar de convencer a públicos formados bajo la autoridad patriarcal freudiana; ahora su intención se dirige a construir teorías psicoanalíticas que ofrezcan explicaciones a los problemas fundamentales de las mujeres. El surgimiento de los centros de discusión feminista (y más recientemente el de los estudios de género) constituirá una de las condiciones de posibilidad para la construcción de estas nuevas teorizaciones en las que las mujeres aparecen como sujetos del discurso. Estas propuestas psicoanalíticas sobre la femineidad obligan a la teoría a cuestionar sus propios cimientos y a partir de ahí, con los elementos teóricos y filosóficos de las propuestas posmodernas construirán nuevas formulaciones. Los dogmas que exigían tomar una postura radical sobre la pertinencia o no de las propuestas psicoanalíticas, serán desechados. Asimismo tampoco habrá cabida para esencialismos que volvieran a prefabricar mundos femeninos separados de los masculinos. El sexismo que impera tanto en los discursos que ubican al hombre o a la mujer como paránqon, no tendrá cabida en esta nueva serie de formulaciones en las que se pretende cuestionar las construcciones sociales que le confieren a hombres y a mujeres significados jerárquicos. La salida de las posiciones polemizadoras permite que este psicoanálisis dé cuenta

de nuevos problemas que han permanecido en zonas de invisibilidad para el saber oficial y construya nuevos principios de ordenamiento que partan de análisis no jerárquicos, ni esencialistas sobre la diferencia entre los géneros.

El salir de los ámbitos oficiales del saber psicoanalítico y comenzar a construir nuevas teorías que den respuesta a las problemáticas conformadas por el saber feminista ha significado iniciar un trabajo deconstructivo. Esta tercera vía que ha tomado el pensamiento psicoanalítico feminista se ha caracterizado por presentar desde una nueva óptica los problemas fundamentales que se habían debatido tanto en la etapa conciliadora como en la radical. El problema del impacto de la cultura en la constitución de la identidad femenina y la polémica sobre el feminismo de la igualdad o el de la diferencia tendrán en estas formulaciones nuevos enfoques. La consideración del plano simbólico de la fantasía y del deseo constituyen elementos importantes que desarrollarán estas propuestas psicoanalíticas.

La introducción, dentro de los planteamientos psicoanalíticos, del estudio de un plano simbólico (plano que crear espacios significativos para ambos géneros) es una importante contribución para el desarrollo de un pensamiento feminista autónomo. El distinguir entre el plano concreto de subjetivación de la identidad genérica y el plano colectivo que establece modelos de identidad genérica permite que la teoría psicoanalítica se desarrolle hacia nuevos horizontes. El estudio del lugar de la mujer dentro del imaginario colectivo constituye un primer paso al que hay que agregar el análisis de las contradicciones que surgen entre esta MUJER simbólica y las mujeres concretas que se enfrentan a estos modelos que intentan conformarlas. En este punto el psicoanálisis deberá dirigir sus esfuerzos a investigar (apartándose de modelos esencialistas que hablan de un único modelo de mujer) la multiplicidad de formas bajo las cuales las mujeres adquieren su identidad.

La recuperación de las ideas de Foucault dentro del pensamiento psicoanalítico feminista ubicarán en los discursos, en los dispositivos y en las tecnologías, este estudio de la subjetividad. A través del análisis de los espacios simbólicos creados por el lenguaje y por las prácticas institucionales, el psicoanálisis feminista posmoderno ha estudiado los espacios sociales que conforman una imagen sobre la mujer.

Frente a las posiciones del feminismo de la igualdad y del de la diferencia, el reto de las pensadoras psicoanalistas feminista es muy grande. Requieren recuperar la OTREDAD representada por la femineidad sin caer en posiciones esencialistas. De nueva cuenta las propuestas posmodernas nos brindan vías a través de las cuales es posible recuperar la diferencia de la femineidad sin caer en modelos esencialistas. Para el pensamiento freudiano la particularidad de las experiencias femeninas fue catalogada como

"enigmática". De forma parecida, para el feminismo de la igualdad esta otredad se mandó a zonas de invisibilidad. La negación de la otredad de la experiencia femenina corresponde con la preeminencia de un modelo hegemónico que habla de una plenitud del desarrollo masculino. La descripción de este desarrollo masculino sin fisuras como modelo hegemónico ha sido duramente cuestionada por el pensamiento psicoanalítico posmoderno. Una vez derribado este principio organizador es posible que salgan a la luz nuevas concepciones sobre la femineidad. Una de las más importantes aportaciones del psicoanálisis feminista posmoderno es la de haber cuestionado el carácter "enigmático" con que se había significado a la femineidad. Ante las preguntas clásicas que cuestionaban con extrañeza, ¿Qué quieren las mujeres?, las psicoanalistas feministas han construido teorizaciones que han sacado de zonas de invisibilidad muchas de las problemáticas femeninas.

Los planteamientos de estas psicoanalistas feministas posmodernas significan una profunda ruptura con los modelos psicoanalíticos ortodoxos que habían pensado a la mujer en tanto que ser incompleto que debería dedicar sus esfuerzos a desarrollarse en las esferas de la maternidad y del cuidado de los seres que la rodeaban. Este movimiento rompió con una tradición que al darle un inusitado papel a los factores biológicos había negado a la mujer la capacidad para un desarrollo autónomo fuera de los ámbitos de lo doméstico. Luchando contra esta tradición, aparecen los discursos psicoanalíticos feministas, los cuales pudieron pensar a las mujeres a través de la otredad rompiendo, de esta manera, con las racionalidades cerradas y con los grandes sistemas. A través de estas influencias, la panorámica de discursos psicoanalíticos sobre la femineidad se abrió dejando correr en su curso una diversidad de nuevos conceptos, teorías y argumentaciones.

Con el objeto de tener una mayor comprensión del significado de estas teorizaciones, en su intento por construir nuevas interpretaciones en las cuales las mujeres aparezcan más allá del "enigma" que las había estigmatizado, es conveniente extrapolar al terreno de la construcción teórica, lo que Lombardi comenta respecto de la relación entre hombres y mujeres. Al respecto esta autora comenta:

"En realidad, lo que nos ocurre es que como oprimidas y sometidas somos quienes tenemos que ocultarnos y escondernos en un ropaje que nos garantice la protección de nuestras potencialidades y mostrarnos como ese misterio o enigma que puede seducir al hombre. Pero ese enigma que el hombre nos adjudica porque no nos entiende, y porque necesita proyectar sobre nosotras lo que no entiende de sí mismo, desaparece en

cuanto decidimos erigirnos en sujetos en situación, en modelo, en referencia."¹⁷²

El enfrentamiento que estas psicoanalistas feministas han tenido frente a un saber que niega la otredad de las mujeres tiene muchos elementos comunes con esta descripción hecha por Lombardi. Muchas de las teorizaciones psicoanalíticas de las mujeres han pretendido seducir a los hombres ocultando las situaciones que imperan en sociedades en las que se ejerce una violencia simbólica. Cuando los estudios psicoanalíticos se internaron en el terreno de la femineidad bajo el signo de lo enigmático, más que representar la extrañeza ante lo inexplicable, han significado el tránsito por los deseos y las proyecciones masculinas. Esto queda de manifiesto en la imagen expuesta en nuestra cita inicial. En ella se habla de la narración de Italo Calvino sobre la fundación de la ciudad de Zobeide. La ciudad fue construida por unos hombres que habían tenido un sueño acerca de una mujer que corría por una ciudad. En su búsqueda los hombres se encontraron a sí mismos y decidieron construir una ciudad como la que habían visto en sus sueños, la construyeron de tal forma que si la mujer volviese a aparecer no pudiese escapar. Esta es la manera en la cual puede ejemplificarse la representación hegemónica de las mujeres bajo construcciones teóricas en las que paradójicamente son las grandes ausentes. El psicoanálisis feminista en su intento por desentrañar el "enigma" que había significado la femineidad, constituye la recuperación de las mujeres como sujetos del discurso. Dispuestas a salir de las cárceles del silencio que les permitía expresarse tan sólo a través de sus cuerpos, estas psicoanalistas ya no "seducen" con sus cantos de sirenas a los hombres. Ellas ya no hablarán de la maternidad y de la sexualidad femenina al servicio del deseo masculino. Ya no se pronunciarán por el rechazo a la femineidad, en lugar de eso, propugnarán por rescatar las relaciones entre las mujeres y por hablar de nuevas relaciones entre los géneros.

La lucha de las psicoanalistas feministas que se atrevieron a cuestionar las ideas que ubicaban a la mujer como un objeto al servicio del deseo masculino, posibilitó la aparición de este nuevo psicoanálisis feminista constructivo. Estas psicoanalistas feministas son transgresoras porque se opusieron a un sistema opresor múltiple y anónimo. Su vinculación con las teorías feministas, frecuentemente las ha marcado con un estigma que les pretende quitar toda objetividad a sus planteamientos.

Los esfuerzos de estas psicoanalistas feministas destructoras de un saber oficial posibilitaron la construcción de nuevas teorías en las cuales ya no se recurrió a las dicotomías y a las jerarquizaciones que establecían como único paradigma al masculino. Las aportaciones de muchas de estas psicoanalistas

¹⁷² A. Lombardi. Entre madres e hijas... p.95

deconstruidoras han sido estigmatizadas, por el hecho de haberse atrevido a cuestionar la idea, -muchas veces llevadas a extremos que ni el propio Freud aceptaría- que habían establecido al poder masculino como el "naturalmente" establecido. Sus aportaciones han permitido que se creen espacios propios de discusión psicoanalítica feminista en los cuales se trabaja con nuevos términos y se estudian muchos de los nuevos problemas que explican la conformación de la subjetividad femenina.

El estudio de la categoría de poder, trabajada desde el enfoque foucaultiano, parece especialmente importante para comprender el discurso psicoanalítico sobre la femineidad. En este sentido es que ubicaremos a estos discursos como una respuesta ante el ejercicio de un poder simbólico sobre la presencia de la mujer. Tal como lo señaló Foucault el poder tiene un efecto positivo, en la medida en que produce un movimiento contestatario. Creemos que el movimiento psicoanalítico feminista es el resultado de este efecto del poder que, bajo los márgenes de la oficialidad del discurso psicoanalítico, había negado a las mujeres del discurso.

El trabajo de las psicoanalistas feministas posmodernas se avocó a la tarea de identificar la red de estrategias de poder, mediante las cuales se pretende excluir el deseo y el decir femeninos. Esta exclusión se ha traducido en la prohibición de discursos sobre el cuerpo femenino, desde ópticas diferentes a las sancionadas como "oficiales". Esta prohibición se manifiesta mediante la instauración del "tabú del objeto"¹⁷³. En el caso del discurso psicoanalítico sobre las mujeres, el acercamiento a ciertos temas ha sido prohibido. La vagina, la huella de la madre, la relación cuerpo a cuerpo entre mujeres, la relación madre-hija, la relación entre el cuerpo y el deseo femenino son solo algunos de los temas que han permanecido con el carácter de tabú y que por lo tanto no han sido abordados en los discursos oficiales.

La prohibición para hablar de la mujer más allá de la óptica masculina ha estado inscrita desde la utilización del lenguaje. Las psicoanalistas feministas posmodernas han mostrado que el discurso freudiano está plagado de términos masculinos que pretenden imponer como única interpretación válida la descripción masculina del cuerpo femenino. Asimismo, ellas han mostrado cómo los temas del embarazo, de la menstruación, de la menopausia, del descubrimiento de la vagina por parte de las mujeres no han sido

¹⁷³ En el presente trabajo retomaremos uno de tres planos de la prohibición que opera en el discurso. Además del tabú del objeto, en la cual se señala que no se tiene derecho a hablar de todo, Foucault identifica el "ritual de la circunstancia" y el "derecho exclusivo del sujeto que habla". Foucault, M. El orden del discurso.

tocados en los tratamientos freudianos sobre la Psicología del cuerpo femenino.

Un último punto que deseamos rescatar se refiere a la presencia que la propuesta psicoanalítica feminista tiene en el nuevo concurso de las ciencias humanas. Para tal efecto recuperaremos el análisis que Foucault realiza respecto al papel jugado por el psicoanálisis en la conformación de una episteme moderna. Este filósofo señaló que el psicoanálisis ocupaba un lugar privilegiado en la ciencia moderna, en virtud de que:

"En tanto que todas las ciencias humanas sólo van hacia el inconsciente en la medida en que le vuelven la espalda, esperando que se revele a medida que se hace, como a reculones, el análisis de la conciencia, el psicoanálisis señala directamente hacia él, con un propósito deliberado - no hacia aquello que debe explicitarse poco a poco en el aclaramiento progresivo de lo implícito, sino hacia aquello que está allí y que se hurta, de un texto cerrado sobre sí mismo o de una laguna blanca en un texto visible y que se defiende por ello."¹⁷⁴

Foucault ubica la importancia del trabajo psicoanalítico en el hecho de que, a diferencia de las otras ciencias humanas, que permanecen siempre en el espacio de lo representable, el psicoanálisis avanza para franquear de un solo paso la representación, desbordarla por un lado de la finitud y hacerla surgir,

"...allí donde se esperan las funciones portadoras de las normas, los conflictos cargados de reglas y las significaciones que forman sistemas, el hecho desnudo de que pudiera haber un sistema (así, pues, significación), regla (en consecuencia, oposición), norma (por tanto, función)."¹⁷⁵

El trabajo psicoanalítico al transitar en sentido contrario del camino seguido por otras ciencias humanas que se preocupan por las manifestaciones conscientes, nos devela un nuevo horizonte en el que habitan las significaciones profundas de sistemas, reglas y normas. ¿No es acaso este camino el que han transitado las psicoanalistas feministas en su intento por mostrar las significaciones sociales de las mujeres? Cuando las psicoanalistas feministas cuestionan la significación de la mujer en nuestros sistemas simbólicos, ¿no están recorriendo un camino que indaga

¹⁷⁴ M. Foucault. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. p.362

¹⁷⁵ M. Foucault. Las palabras y las cosas... p.365

sobre el deseo adherido a este gran mito de la supremacía masculina? ¿Acaso estas pensadoras no se están enfrentando al estado de finitud que provoca la experiencia de una muerte simbólica. para las mujeres, a que las recluye un sistema discursivo que las niega como sujetos?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABRAHAM, K. Manifestaciones del complejo de castración femenina: Psicoanálisis clínicos. Hormé, Buenos Aires, 1980.
- ABRAHAM, Thomas. Los senderos de Foucault. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.
- ALDEA, Elena de la. Algunas consideraciones sobre el narcisismo en la sexualidad. Colegio de México, México, 1977.
- AMOROS, Celia. Mujer, Participación, cultura política y estado. Intr. Haydee Birgín y Martha I. Rosenberg. Ediciones de la flor, Buenos Aires, 1990. 101p.
- Hacia una crítica de la razón patriarcal. Antropos, Barcelona, 1985. 331p.
- ANGEL, Gabilondo. El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente. Antropos, Barcelona, 1990. 206 p.
- ANIKA-Rifflet. Leonaire. Edit Heras, Buenos Aires, 1990
- ANZIEU, Didier. El grupo y el inconsciente. Biblioteca Nueva. Madrid, 1978.
- El trabajo psicoanalítico en grupos. Siglo XXI, México, 1978. 439 p.
- ARANGUREN, José Luis. Erotismo y liberación de la mujer. Ariel. Barcelona, 1973. 151 p.
- ARIES, PH, Béjin, A. Foucault, M et al. Sexualidades Occidentales. Tr. Carlos García Velasco. Paidós. Buenos Aires, 1987. 305 p.
- ASSOUN, Paul-Laurent. Introducción a la epistemología freudiana. Tr. Oscar Barahona y Uxoá Doyhamoure. Tercera Ed. Siglo Veintiuno Editores, México. 1987. 211 p.
- AUGE, M. David Menárd. El objeto en psicoanálisis. El fetiche, el cuerpo, el niño, la ciencia. Presentación Manud Mannoni. Gedisa, Buenos Aires.
- AULAGUIER, Piera. La violencia de la interpretación. Amorrortu. Buenos Aires.
- Los destinos del placer. Alienación amor y pasión. Tr. Italo Manzi. Argot, Barcelona, 1979. 259 p.
- Cuerpo, historia e interpretación. Paidós, Buenos Aires, 1991.

- "Remarques sur la feménité et ses avatars", en: Le desir et la perversion. Paris, Editions su Seuil, 1967.
- De los imaginario al proyecto identificador. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- BAKER MILLER, Jean. Hacia una nueva psicología de la mujer. Tr. Luis Botella García del Cid. Paidós, Buenos Aires, 1992 159 p.
- BALBIER, Etienne; Gilles Deleuze. Et. al. Michel Foucault, Filósofo. Tr. Alberto L. Bixio. Gedisa, Barcelona, 1990. 342p.
- BARBIERI de Teresita. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica-metodológica" Revista Interamericana de Sociología. Núm.2, Mayo-agosto 1992.
- BARDWICH, Judith. Psicología de la mujer. 3 Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1983. 387 p.
- BASAGLIA, Francisca. Mujer, locura y sociedad. 2 Ed. Tr. Ana María Magaldi y Clara Kielack. Comentario de Dora Kanoussi. Ediciones de la Universidad de Puebla, 1985. 94 p.
- BASAGLIA, Franco y Basaglia Franca. La mayoría marginada. Tr. Jaime Reig. Distribuciones Fontamara, México, 1971. 184 p.
- BEAUVOIR, de Simone. El Segundo Sexo. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1989. 388 p.
- BEBEL, August. La mujer en el pasado, en el presente, en el porvenir. Fontamara, Barcelona, 1989. 331 p.
- BENHABIB, Seyla y Cornell, Drucilla. (Ed.) Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío. Tr. Ana Sánchez. Edicions Alfons el Magnanim. Institució Valenciana d'estudis i investigació, Valencia, 1998. 241 p.
- BERLA.C. et. al. Marxismo y liberación de la mujer. Dedalo. Madrid, 1977. 147 p.
- BERNARD, Michel. El cuerpo. Tr. Alberto Luis Bixio. Paidós, Buenos Aires. 1985. 228 p.
- BEUCHOT, Mauricio. Hermenéutica, lenguaje e inconsciente. Universidad autónoma de Puebla, 1989. 189 p.

- BEUCHOT, Mauricio y Ricardo Blanco. (Comp) Hermenéutica, psicoanálisis y literatura. Prólogo de Ramón Xirau. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1990. 182 p.
- BLEICHMAR, Norberto y Celia Leiberman de Bleichmar. El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica. Eleia Editores, México, 1989. 549 p.
- BONDER, Gloria. Los estudios de la mujer y la crítica epistemológica a los paradigmas de las ciencias sociales. Centro de estudios de la mujer, Buenos Aires, Núm. 42, 1982.
- BONAPARTE, M. La sexualidad de la mujer. Ed. Bolsillo, Barcelona, 1978.
- BRAUNSTEIN, Néstor. El goce. Siglo XXI Editores, México, 1992.
- BRAUNSTEIN, Néstor, et. al. La clínica del amor. Coloquios de la Fundación #B. Ediciones de la Fundación. 1992. 194 p.
- BURIN, Mabel. Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- BURIN, Mabel; Moncava, Esther y S. Velázquez. El malestar de las mujeres. La tranquilidad recatada. Paidós, Buenos Aires, 1990. 237 p.
- BUTLER, Judith. Gender trouble: feminism and the subversion of identity. Thinking gender. Routledge, New York, 1990. 172p.
- CAMARA, Madeline. "Luce Irigaray, desde Derrida" La jornada semanal. Agosto 1992, pp.- 43-46.
- CASTILLO, G. Aceptación de la femineidad. Asociación Psicoanalítica Mexicana. México, 1968.
- CASTILLO del Pino Carlos. Cuatro ensayos sobre la mujer. Alianza Editorial, México.
- CATALA, Maqda. El cuerpo de la psicología femenina. Indigo, Barcelona, 1991. 193p.
- CODE, Lorraine, Cristine Overall and Sheila Mullet (Ed.) Philosophical Essays on Method and Morals. University of Toronto Press. 1988.
- COLAIZZI, Giulia. (Ed.) Feminismo y teoría del discurso. Cátedra-Teorema, Madrid, 1990. 167 p.

- CONWAY, Jill. "Politics, Pedagogy, and Gender". Dardalus. Journal of the American academy of arts and sciences. Vol. 116, Number 4, of the Proceedings of the American of Arts and Sciences. Fall 1987.
- CORIA, Clara. El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder. Paidós, Buenos Aires, 1991. 146 p.
- El sexo oculto del dinero. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. La sexualidad femenina. Laia-divergencias, Barcelona.
- CHASSEGUET-SMIRGEL y otros. Los caminos del anti-Edipo. Tr. M.M. Prelooker. Paidós, Buenos Aires, 1979. 142p.
- CHODOROW, Nancy. Feminism and Psychoanalytic Theory. Yale University Press, New Haven, 1989. 286 p.
- El ejercicio de la eternidad. Gedisa, Buenos Aires. 1984, 319 p.
- DEBATE FEMINISTA. Amar y democracia. Año 1, vol 1, marzo 1990. 345 p.
- El feminismo en Italia. Año 1, vol 2, septiembre 1990. 489 p.
- Sobre las necesidades. Año 2, vol 3, marzo 1991. 383 p.
- El deseo de poder y el poder del deseo. Año 2, vol 4, septiembre, 1991. 393 p.
- Conquistas, reconquistas y desconquistas. año 3, vol 5, marzo 1992. 427 p.
- Creación y procreación. año 3, vol.6, septiembre 1992. 383 p.
- Crítica y Censura. año 5, vol 9, marzo 1994. 487 p.
- DEJDURS, Christophe. Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo. Supresión y subversión en psicopatología. Siglo XXI Editores, México, 1992.
- DELAHANTY, Guillermo. Psicoanálisis y marxismo. Plaza y Valdés Folios, UAM Xochimilco, México 1987. 282 p.

- DELEUZE, Gilles. Foucault. Tr. José Vázquez Pérez. Paidós, Buenos Aires, 1987. 178 p.
- DELEUZE, Gilles y Guattari Félix. Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Paidós, Buenos Aires, 1973
- Política y Psicoanálisis. Terra Nova, México, 1988. 75 p.
- Rizoma. Pre-textos, Valencia, 1977.
- DELPHY, Crithine. Hacia un feminismo materialista. Cuadernos incabados. Labat, Ediciones de las Donas, Barcelona, 1982.
- DERRIDA, Jacques. Márgenes de la filosofía. Cátedra, Madrid, 1989. 371 p.
- La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá. Tr. Tomás Segovia. Editorial Siglo XXI, México, 1986.
- Sobre la Gramática. Antropos, México.
- DEUTSCH, Helene. The psychology of women. A psychoanalytic interpretation. 18 Ed. Bantam Books, 1971. 489 p.
- DI LEONARDO, Micaela. Gender at the crossroads of knowledge: feminist anthropology in the postmodern era. Berkeley University, California, 1991. 422p.
- DIO BLEICHMAR, Emilce. El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. Fontamara, Madrid, 1989. 231 p.
- La depresión en la mujer. 3 Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1992.
- DINNERSTEIN, Dorothy. Mermaid and the monogaur. Harper y Row, Nueva York, 1978.
- DREYFUS, Hubert y Rabinow, Paul. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la Hermenéutica. Tr. Corina de Iturbe. UNAM, México, 1988. 244 p.
- DOLTO, Françoise. Sexualidad femenina. Paidós, Buenos Aires, 1987. 254 p.
- La imagen inconsciente del cuerpo. Paidós, Buenos Aires.

- DOWLING, Colette. Mujeres perfectas. El miedo a la propia incapacidad y cómo superarlo. Tr. Angela Pérez. Grijalbo, Barcelona, 1990. 288 p.
- DURAN, María de los Angeles (Coor.) Liberación y utopía. Akal, Madrid. 1982.
- EICHENBAUM, Luise y Orback, Susie. Outside in Inside out. Woman in Psychology. A feminist Psychoanalytic Approach. Estados Unidos, Penguin Books. 1982.
- ¿Qué quieren las mujeres? Revolución, Madrid, 1989. 245 p.
- ERIBON, Didier. Michel Foucault. Anagrama, Barcelona, 1992.
- ESPINO, Alberto y Gema Sancho. Estructura, borderline, psicosis y feminidad. Madrid, Fundamentos, 1987. 227 p.
- FALUDI, Susan. La guerra contra las mujeres. La reacción encubierta de los hombres frente a la mujer moderna. Planeta, México, 1992. 446 p.
- FERNANDEZ, Alicia. La sexualidad atrapada de la señorita maestra. Una lectura psicoeducativa del ser mujer, la corporeidad y el aprendizaje. Nueva Visión, Buenos Aires, 1992. 223 p.
- La inteligencia atrapada. Nueva Visión, Buenos Aires, 1987.
- FERNANDEZ, Ana María (Compiladora). Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias. Paidós, Buenos Aires, 1992. 363 p.
- La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós, Buenos Aires, 1993. 278p.
- FERRO, Norma. El instinto maternal o la necesidad de un mito. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1991. 142 p.
- FIRESTONE, Shulamith. La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista. tr. Ramón Ribé Queralt. Kairós, Barcelona, 1976. 387 p.
- FOSTER, Hal (Compilador) La Posmodernidad. Tr. Jordi Fibla. Colofón, México, 1988. 238 p.
- FOREMAN, Ann. La femineidad como alienación: Marxismo y psicoanálisis. Versión Castellana de Merce Barat. Tribuna feminista. Editorial Debate, Madrid, 1979.

183 p.

FOUCAULT, Michel. Microfísica del poder. Tr. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1980. 189 p.

-Historia de la Sexualidad. I La voluntad de saber. Novena Ed. Siglo XXI Editores, México 1983. 194 p.

-Historia de la Sexualidad. II El uso de los placeres. Siglo XXI Editores, México, 1987.

-Historia de la sexualidad. III La inquietud de sí. Siglo XXI, México, 1991.

-El orden del Discurso. Colección Anatema. Ediciones El Pirata. Fac. Antropología. Univ. Veracruz. Veracruz, 1970.

-Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 16 Ed. Tr. Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI Editores, México, 1989.

-Un diálogo sobre el poder. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1990.

-El discurso del poder. Folios Ediciones, México, 1983.

-Enfermedad mental y personalidad. Paidós, México, 1980.

-Historia de la locura en la época clásica. Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

-Las palabras y las cosas. Siglo XXI Editores, México, 1990.

-Tecnologías del Yo. 2Ed. Tr. Mercedes Allendesalazar. Introducción de Miguel Morey. Paidós/ICE-UAB, Barcelona, 1991. 150p.

FRANCIONI, Psicoanálisis, lingüística y epistemología en Jacques Lacan. Tr. Ramón Alcalde. Gedisa, Buenos Aires, 1983. 120p.

FRASER, Nancy. Unruly practices. Power, discourses and gender in contemporary social theory. Universidad de Minnessotta, 1989.

FREEMAN, Lucy. ¿Qué quiere la mujer? Granica, Barcelona, 1982.

- FREUD, Sigmund. Tres ensayos sobre teoría sexual. Alianza Editorial, México, 1984. 158 p.
- El malestar en la Cultura. Alianza Editorial, México, 1984.
- Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica. Alianza Editorial, México, 1978. 354 p.
- Sexualidad infantil y neurosis. 6 ed. Alianza Editorial, México, 1984. 382 p.
- FRIDAY, Nancy. Mi madre, yo misma. 2 Ed. Tr. Ramón Marqualef. Argos Vergara, Barcelona, 1981. 428 p.
- FRIEDAN, Betty. La mística de la femineidad. Tr. Carlos R. de Dampiere. Sapitario, Barcelona, 1963. 442 p.
- GALLOP, Jane. Feminism and Psychoanalysis: The Daughter Seduction. Ithaca: Cornell University press. 1982
- GENTIS, Roger. Lecciones sobre el cuerpo. Ensayo crítico sobre las nuevas terapias corporales. Tr. Irene Aqoff. Gedisa, Barcelona, 1981. 222p.
- GILLIGAN, Carol. La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- GIMENEZ, Secura, M. del Carmen. Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina. Antropos, Barcelona, 1991. 382 p.
- GOLIGDRRSKY, Eduardo y Lanzer, Marie. Ciencia Ficción: Realidad y psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires. 1969. 185 p.
- GOMARIZ, Enrique. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas. Isis Internacional. Ediciones de las mujeres N. 17 pp. 83-108
- GOODRICH, Thelma; Raepaque, Cheryl; Ellman, Barbara y Halstead, Kris. Terapia familiar feminista. Tr. Beatriz López. Paidós, Buenos Aires. 1989. 229 p.
- GOULD, Carol. Rowman & Allanheld. New perspectives on Women and Philosophy. Toronto, 1984.
- GRIFFITHS, Morewenn Y Whitford, Margaret. Feminist perspectives in Philosophy. Indiana University Press. Bloomington, 1988.
- GROSSKURTH, Melanie Klein. Su mundo y su obra. Paidós, México, 1991. 551 p.

- GUEDEZ, Annie. Lo racional y lo irracional. Introducción al pensamiento de Michel Foucault. Tr. Andrea V. Soto. Paidós, Buenos Aires. 1976. 108 p.
- HAMILTON, Roberta. La liberación de la mujer: patriarcado y capitalismo. Barcelona, Península, 1988.
- HEINEN, Jacqueline. De la 1a. a la 3a. Internacional: La cuestión de la mujer. Tr. Anna Monjo Omedes. Fontamara, Barcelona, 1978. 128 p.
- HEKMAN, Susan. Gender and knowledge: elements of a postmodern feminism. Cambridge Polity, 1990. 212 p.
- HERNANDEZ, Miquel. "Los cautiverios de las mujeres" La Jornada Semanal. 5 de Julio de 1992. pp.-43-45.
- HIERRO, Graciela. Ética y feminismo. UNAM, México. 1985. 138 p.
- (Coordinadora) La naturaleza femenina. Tercer Coloquio Nacional de Filosofía. UNAM, México. 1985. 167 p.
 - "Los derechos humanos de la mujeres" Revista de la Universidad de México. Enero-Febrero 1994. Núm. 516-517. pp.5-7.
 - "Filosofía y género". México, Versión mimeográfica, 1993.
 - De la domesticación a la educación de las mexicanas. 2Ed. Editorial Torres Asociados, México, 1990 122p.
- HORNEY, Karen. Psicología femenina. Editorial Psique, Buenos Aires, 1976. 270 p.
- Nuestros conflictos interiores. Tr. Martínez Alimari. Psique, Buenos Aires, 1959. 239 p.
 - El autoanálisis. Tr. León Mirilas. Psique, Buenos Aires, 1971. 235 p.
 - La personalidad neurótica de nuestro tiempo. Tr. Rosenthal. Paidós, Buenos Aires, 1971. 236 p.
 - El nuevo Psicoanálisis. Versión castellana de Salvador Echavarría. Fondo de Cultura Económica, México, 1957. 227 p.
- HUMM, Maqdie. The dictionary of feminist theory. Columbia Press, Ohio, 1998. 278 p.

- IRIGARAY, Luce. El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza, otro modo de sentir. La Sal Ediciones de les dones, Barcelona, 1985.
- Ese sexo que no es uno. Tr. Silvia Esther Tubert de Peyrou. Saltes, Madrid, 1982 288 p.
- Speculum: Espéculo de la otra mujer. Saltes, Buenos Aires, 1974.
- ISRAEL, Lucien. El goce de la histérica. Prólogo Sara Glasman. Tr. Marta Giacomo. Arqonauta, Barcelona, 1979. 98 p.
- JAIVEN, Ana Lau. La nueva ola del feminismo en México. Conciencia y acción de lucha de las mujeres. Mujeres en su tiempo. Planeta, México, 1987. 237 p.
- JENNES, Linda. Feminism and Socialism. New York, Pathfinder. 1972. 160 p.
- JESSICA, Benjamin. The bonds of love: psychoanalysis, feminism and the problem of domination. Pantheon, New York, 1988. 348 p.
- JONES, Ernest Et. al. Psicoanálisis y sexualidad femenina. Tr. Nora Watson. Paidós, Buenos Aires, 1960.
- KELLER, Evelyn Fox. "Gender and science" Psychoanalysis and contemporary thought. VI pp. 489-433, 1978.
- KINSEY, Alfred Charles. Sexual behavior in the human female. Philadelphia, W.B. 1994. 842 p.
- KITZINGER, Sheila. La mujer y su experiencia sexual. Folio, Barcelona, 1985.
- KLEIN, Melanie. Envidia y gratitud. Paidós, Buenos Aires, 1988.
- Psicoanálisis del desarrollo temprano. Contribuciones al psicoanálisis. 3ed. Tr. Hebe Friedenthal. Paidós, Buenos Aires, 1983. 318 p.
- El psicoanálisis de niños. Tr. Arinda Aberastury. Paidós, Buenos Aires, 1987. 382 p.
- KLEIN, Melanie y Riviere Amor, odio y reparación. Paidós, Buenos Aires, 1998. 451 p.
- KLEIN, Viola. El carácter femenino. Historia de una ideología. Prólogo Karl Mannheim. Tr. Mireya de Fayarot. Paidós, Buenos Aires, 1988. 373 p.

- KOEDT, Anne; Naomi Weisstein, et. al. Hablan las women's lib. Kairós, Barcelona. 1976.
- KOFMAN, Sarah. El enigma de la mujer. Con Freud o contra Freud. Gedisa, Barcelona. 1982.
- KOLONTAY, Alejandra. La mujer nueva y la sexualidad. Publicaciones Cruz, México, 1979. 92 p.
- Mujer. Historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer. Tr. Michèle Lenard. Fontamara, México, 1989. 298 p.
- KRISTEVA, Julia. Historias de amor. Tr. Araceli Ramos Martín. Siglo XXI Editores, México, 1988.
- Al comienzo era el amor. Psicoanálisis y fe. Tr. Graciela Klein. Gedisa, Barcelona, 1986. 103 p. (Colección Psicoteca Mayor)
- Des chinoises. Paris, Femmes, 1974. 228 p.
- Semiótica. Tr. José Martín Arancibia. Fundamento, Madrid, 1978.
- El lenguaje es desconocido. Introducción a la lingüística. Tr. María Antoranz. Fundamentos, Madrid, 1988. 372 p.
- LACAN, Jacques. Feminine Sexuality. Edited by Juliet Mitchell and Jacqueline Rose. Tr. Jacqueline Rose. W.W. Norton: Pantheon Books, New York, 1983. 187 p.
- LAGARDE, Marcela. Cautiverios de las mujeres: madresonas, sonjas, putas, presas y locas. UNAM, México, 1991.
- LAING, R.D. El yo dividido. Fondo de Cultura económica, Madrid, 1978.
- Cordura, locura y familia. Fondo de Cultura Económica Madrid, 1978.
- LANGER, Marie. Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicoanalítico. Paidós, Buenos Aires, 1990. 253 p.
- LANGER, Marie, Jaime del Palacio y Enrique Guinsberg. Memoria, historia y diálogo psicoanalítico. México, Folios Ediciones, 1981. pp.- 213-239.
- LAMAS, Marta. "¿Qué hacer?" Suplemento Doble Jornada. Lunes 7 de Septiembre de 1992. pág. 7.

"Freud y las muchachas. 20 años de feminismo" En Bellinghausen, Herman. (Coord) El nuevo arte de amar. Usos y costumbres sexuales en México. Cal y Arena, 1992. 179 p. (pp.-66-77).

"La lucha feminista ante el silencio de la izquierda"
La Jornada Semanal. Nueva época, No. 188. 22 de Noviembre de 1992. pp.35-39.

LAMAS, Marta y Saal Frida. (Coord.) La bella (in)diferencia. Siglo XXI Editores, México, 1991. 168 p.

LAURENTIS, de Teresa. Alice doesn't Feminize. Semiotics. Cinema. University of Indiana Press, Bloomington. 1984.

LECLERC, Annie. Palabras de mujer. Tr. Alicia Entel. Asociación Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1977. 189 p.

LEMOINE-LUCCIONI, Eugénie. La partición de las mujeres. Tr. Teodoro P. Lecman. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1982. 138 p.

- ¿Las mujeres tienen alma? Arconauta, Barcelona, 1990. 94 p. (Biblioteca de Psicoanálisis, 5)

LERNER, Gerda. La creación del Patriarcado. Tr. Mónica Tusell. Editorial Crítica, Barcelona, 1990.

LEONELLI, Elisabetta Leslie. Más allá de los labios. Guía al misterio femenino. Tr. Gloria Rossi. Editorial Noguer, Barcelona. 1984. 269 p.

LOMBARDI, Alicia. Entre madre e hijas. Acerca de la opresión psicológica. Paidós, Buenos Aires, 1990. 231 p.

LONGINO, Helen. "Can there be a Feminist Science?" Hypatia. Fall 1987. Núm. 2-3 pp.- 51-64

LONZI, Carla. Escuchemos sobre Hensel. La mujer clitorica y la mujer vaginal. (2 Ed.) Tr. Francesc Parcerisas. Anagrama, Barcelona, 1991.

LYOTARD, Jean-Francois. La diferencia. Tr. Alberto L. Bixio. Gedisa, Barcelona. 1988. 223 p.

- La posmodernidad (explicada a lo niños). Tr. Enrique Lynch. Gedisa, Barcelona, 1989. 123 p.

La condición postmoderna.

- MARTIN, Guillermo. Moirá o la sexualidad femenina. Edit. Helguero.
- MARTINEZ Contreras Jorge. Sartre la filosofía del hombre. Tr. Francisco González Aramburo. Siglo XXI Editores, México, 1988. 467 p.
- MASTERS, William y Johnson, Virginia. La respuesta sexual humana. Ed. Intermedica, Buenos Aires, 1970.
 -El vínculo del placer. Tr. Marta Guastarino. Grijalbo, México, 1983. 344 p.
- MAUGE, Roger. Freud. 2 Ed. Bruquera, Barcelona, 1978. 222p
- MERLEAU-PONTY, Maurice. Fenomenología de la percepción. Tr. Jea Cabanes. Ediciones Península, Barcelona.
- MICHEL, Andree. El feminismo. Tr. Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, 1983. 155 p.
- MILLETT, Kate. Política Sexual. Tr. Ana María Bravo García. Aguilar, México, 1975. 517 p.
- MITCHELL, Juliet. Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres. Tr. Horacio González Trejo. 2 ed. Anagrama, Barcelona, 1982. 443p.
 -La liberación de la mujer: la larga lucha. Tr. Horacio González Trejo. Anagrama, Barcelona, 1975. 89 p.
 -La condición de la mujer. Tr. Julieta Dieguez Garza. Anagrama, Barcelona, 1977. 282 p.
- MIZRAHI, Liliana. La mujer transgresora. 6a ed. Emece. Buenos Aires, 1998. 148 p.
- NICHOLSON, Linda. Feminism/postmodernism. Thinking gender. Routledge, New York, 1998.
- OCARA, Lucia, Et. al La herencia de Foucault. Pensar la diferencia. UNAM, Ediciones el Caballito. México, 1987. 164 p.
- ORBACH, Susie y Eichenbaum, Luise. Agri Dulce. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres. Grijalbo, México, 1989. 232 p.
- ORVASANOS, Ma. Teresa. "Freud: la mujer y el falo". En Cuadernos de formación docente. Número 29-30/diciembre 1989.

Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán.
UNAM, México.

- OLIVEIRA, Orlandina (Coord.) Trabajo, poder y sexualidad. El Colegio de México. Programa Interdisciplinario de estudios de la mujer. 1991 483 p.
- OLIVIER, Cristiane. Los hijos de Yocasta. La huella de la madre. Fondo de Cultura Económica, México, 1991. 251 p.
- PERRES, José. El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica. Plaza y Valdéz Folios. UAM Xochimilco, 1988. 588 p.
- PEREZ-RINCON Héctor. (Comp.) Imágenes del cuerpo. Fondo de Cultura Económica, México.
- PICHON Riviére Enrique. Del psicoanálisis a la psicología social. Galerna, Buenos Aires, 1978.
- PLATON Obras Completas. 2Ed. Prólogo y notas Francisco p. Samarach. Aguilar, Madrid, 1981.
- POLONIATO, Alicia. Mirando el poder. Análisis del discurso político y social. Plaza y Valdéz. Folios. UAM Xochimilco, México 1986. 187 p.
- PROBYN Elsoeth. Bodies and anti-bodies: feminism and the postmodern cultural studies. Concordia University, Montreal. 1987.
- RAMIREZ, Santiago. Infancia es destino. Siglo XXI, México, 1975.
- RANDALL, Margaret. Las Mujeres. 9 Ed. Siglo XXI Editores, México, 1986. 238 p.
- REICH, Wilhelm. La revolución sexual. Editorial Roca, México, 1976.
- RISQUEZ, Fernando. Aproximación a la feminidad. Monte Avila Editores, Caracas, 1991. 279 p.
- RICOEUR, Paul. Freud: una interpretación de la cultura. Sexta Ed. Siglo XXI Editores, México, 1985 483 p.
- Ideología y utopía. Gedisa, Buenos Aires.
- RITER, Reyna. Anthropology of Woman. New York, Monthly Review Press, 1975.

- ROBERTS, Helen. (Ed) Doing Feminist Research. Routledge & Keegan Paul, London, 1981. 267 p.
- ROBINSON, María. La mujer fría: estudio psicoanalítico. Paidós, Buenos Aires. 1966.
- ROCHFERT, Cristiane. El mito de la frigidez femenina. Guernica, Barcelona, 1977.
- ROHRLICH, Ruby y Baruch Ealine. Women in search of utopia, ~~mythmakers and mythmakers~~. Schocken, New York, 1984. 325 p.
- ROUDY, Ivette. La mujer: una marginada. Prefacio de Francois Mitterrand. Ediciones Pluma, Bogotá, 1977. 198 p.
- ROUSSELLE, Aline. Porneia. Del dominio del cuerpo a la privación sensorial. Tr. Jorge Vigel Rubio. Ediciones Peninsula, Barcelona, 1989. 235 p.
- ROWBOTHAM, Sheila. Feminismo y Revolución. Tr. Rosa Aguilar. Tribuna Feminista. Editorial Debate, Madrid. 1978. 393 p.
- ROZITCHNER, León. Freud y el problema del poder. Plaza y Janés, México. 1987. 172 p.
- RUBIN, Gayle. "El tráfico de mujeres. Notas para una economía política" Nueva Antropología. No. 30 Nov-Dic, 1986.
- RYAN, Michael. "De Derrida a Habermas y más allá. vía Lacan" El Nacional. Tr. Víctor M-Uc Chávez. 1992
- SALLES, Vania y Mc Phail Elsie. (Coord.) Textos y pretextos. Once estudios sobre la mujer. Programa Interdisciplinario de estudios sobre la mujer. El Colegio de México, 1991. 582 p.
- SAU, Victoria. Ser mujer: el fin de una imagen tradicional. Icaria Ocho de Marzo. Barcelona, 1986. 78 p.
-Un diccionario ideológico feminista. Icaria, Barcelona, 1981. 277p.
- SAFOUAN, Moustapha. La sexualidad femenina según la doctrina freudiana. Grijalbo, México.
- SALERNO, Enrique. La frigidez sexual de la mujer. Paidós. Buenos Aires, 1968. 215p.
- SALMERON, Hilda. "La discursividad del inconsciente en Freud una mirada clínica foucaultina" Tesis de Licenciatura en

Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, 1993
137 p.

- SARTRE, Jean Paul. El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica. Tr. Juan Valmar. Séptima Ed. Losada, Buenos Aires, 1983. 776 p.
- SHEEHY, Gail. La crisis de la edad adulta. Grijalbo, Barcelona, 1987.
- SHERWIN, Susan. Feminist Perspectives: Philosophical Essays on Method and Morals. University of Toronto Press. Toronto. 1988.
- SPACKS, Patricia. La imaginación femenina. Bogotá, Editorial Pluma. Tribuna feminista. 1988 371 p.
- STERBA, Richard y Langer, Marie. Teoría psicoanalítica de la libido. Aporte kleiniano a la evolución instintiva. Horne, Buenos Aires, 1966. 168 p.
- STEKEL, Wilhelm. La mujer fría. psicopatología de la vida amorosa. Iman, Buenos Aires, 1956.
- TAMAYO, Luis. La temporalidad del psicoanálisis. Editorial Universidad de Guadalajara. Guadalajara. 1989 97 p.
- TIERNEY, Helen. Women's studies Encyclopedia. Greenwood Press, London, 1998.
- TISO, Aida. Los comunistas y la cuestión femenil. Tr. Natura Olivé. Ediciones de Cultura Popular, México, 1976. 175 p.
- THOMPSON, Clara. "Penis Envy in Women" Psychiatry vol. VI, 1943.
- TORIL, Moi. Teoría literaria feminista. Cátedra, Madrid, 1988. 193 p.
- VANCE, Carole. (Comp.) Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina. Editorial Revolución, S.A.L. Madrid, 1989. 225 p.
- VALCARCEL, Amelia. Sexo y Filosofía. Sobre "Mujer" y "Poder". Antropos, Barcelona. 1991 186 p.
- VATTIMO, Gianni. El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura posmoderna. Tr. Alberto Bixio. Gedisa, México, 1986. 159 p.
- Ética de la interpretación. Tr. Teresa Onate. Paidós, México, 1991. 224 p.

- VATTIMO, Gianni y cols. En torno a la posmodernidad. Antropos, Barcelona, 1990. 169 p.
- VARIOS. La cuestion Sexual. Editorial Barca e Libro. México, 1968. 181 p.
- VERDIGLIONE, Armando, Gilles Deleuze, Julia Kristeva, Guy Rosolato, Jean Dury et al. Psicoanálisis y semiótica. Tr. Alberto Clavería Ibañez. Gedisa, Barcelona, 1980. 228p.
- VETTERLING-BRAGGIN Maru, Elliston Frederick A. y English Jane. Feminism and philosophy. Littelfield Adams, Totowa, New Jersey, 1978. 452 p.
- VILLORD, Luis. "Filosofía para un fin de época" Nexos. #185. Mayo, 1993. pp. 43-50.
- WATERS, Mary- Alice. Marxismo y feminismo. Tr. Helga Paulowsky, Jesús Pérez. Fontamara, México, 1989. 173 p.
- WEINBAUM, Batya. El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo. Tr. Margarita Schuller. Siglo XXI Editores, México. 1984. 106 p.
- WILSON Anne. La mujer en un mundo masculino. Prólogo Elena Poniatowska. Pax, México, 1987. 203 p.
- WINNICOTT, D.W. El proceso de maduración en el niño. Laia, Barcelona, 1981.
- WHITBECK, Caroline. Beyond Domination: New perspectives on Women and Philosophy. Ed. Carol Gould. New York. 1984.